

Vivir los valores

NIÑOS DE VALOR



www.valores.com.mx

\$ 25.00



0 10722 23171 2 01301



Este libro pertenece a:

A large illustration of a young boy with brown hair, looking up with a joyful expression. He is holding a green kite string that extends across the frame. In the background, several colorful kites are flying: a purple one with green and orange patterns, a yellow one with blue and orange patterns, and a red one with yellow and orange patterns.

Vivir los valores

NIÑOS DE VALOR

Textos y cuentos originales de
RAFAEL MUÑOZ SALDAÑA



Ilustraciones de
ALEJANDRO HERRERÍAS

VIVIR LOS VALORES
NIÑOS DE VALOR

Derechos reservados © 2013
Editado y publicado por
Editorial Televisa, S. A. de C. V.
Avenida Vasco de Quiroga 2000,
Edificio E, Colonia Santa Fe
C. P. 01210, México, D. F.
Tel.: 52-61-20-00



Edición especial para
Fundación Televisa, S. A. de C. V.



Distribuido por:
Distribuidora Intermex, S. A. de C. V.
Lucio Blanco 435, Azcapotzalco,
C. P. 02400, México, D. F.
Tel.: 52-30-95-00



FUNDACIÓN TELEVISA

Emilio Azcárraga Jean
Presidente

Alicia Lebrija Hirschfeld
Presidenta Ejecutiva

Yolanda Gudiño Cicero
Coordinadora de Proyectos Educativos

José Ignacio Aldama
Editor General

Rafael Muñoz Saldaña
Textos y cuentos originales

Alejandro Herrerías
Ilustraciones

Adriana Cataño Vergara
Edición y Coordinación de Arte



EDITORIAL TELEVISA

FINANZAS
M. Rosario Sánchez Robles
Directora de Administración y Finanzas

CIRCULACIÓN
Sylvia Cañas Moreno
Directora

PRODUCCIÓN
María del Refugio Michel García
Directora

TELEVISA PUBLISHING INTERNACIONAL

Martha Elena Díaz Llanos
Directora General

Javier Martínez Staines
Director General Editorial Internacional

Mauricio Arnal Placeres
Director General de Administración y Finanzas

Derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento conocido o por conocerse, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, ni almacenada en cualquier medio de recuperación o sistema electrónico ni transmitida por cualquier forma o cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, de fotocopiado o de grabación, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamos públicos.

ISBN

Primera edición: Julio de 2013
Impreso y hecho en México

Presentación

La transmisión de valores morales de una generación a otra se lleva cabo a través del ejemplo y la enseñanza. Por siglos, la literatura se ha ocupado de brindar herramientas para una educación basada en valores, transfiriendo el conocimiento por medio de parábolas, cuentos y fábulas que invitan a la reflexión y contribuyen a la formación del carácter en los más jóvenes. Son ejemplos de ello las célebres fábulas de Esopo en el siglo VI a. C., las *Cien fábulas morales* de Verdzotti en el siglo XVI, las fábulas de Jean de La Fontaine en el XVII o los cuentos de Hans Christian Andersen en el XIX.

La serie de libros *Vivir los valores* retoma como elemento central el cuento para intentar llevar la enseñanza de los valores a los pequeños. Más de dos millones de nuestros libros en manos de familias y maestros mexicanos a lo largo de los últimos años nos dan la seguridad de que, a pesar del avance de los medios audiovisuales, persiste la lectura como medio eficaz para difundir y promover los valores morales. Y es justamente la lectura en familia o en la escuela, en la que participan los padres o maestros, lo que permite lograr con mayor facilidad que los niños reflexionen, procesen y asimilen el conocimiento.

El libro que hoy tienes en tus manos es la edición número ocho de nuestra exitosa serie. Hemos puesto mucho empeño para que el material de este nuevo libro sea fresco, novedoso y estimulante para quienes nos han seguido todos estos años, pero también hemos procurado que su contenido sea autónomo e independiente de las demás ediciones de la serie, pensando en todos aquellos que se acercan por primera vez a nuestra publicación. En esta ocasión los textos se han concentrado en los niños como fuente de inspiración.

Como cada año, iniciamos nuestro libro dando las gracias. A ti, que nos permites acompañarte en tu búsqueda por ser y hacer mejores personas. A Fundación Televisa, Fundación Alfredo Harp Helú, Bimbo y Compartamos Banco, por contribuir a que tengas este libro en tus manos, convencidos, una vez más, de enaltecer el espíritu humano a través del conocimiento que lleva una educación basada en valores. Celebramos con todos ustedes a los miles de lectores de ayer, hoy y mañana: a los niños, padres y maestros que han encontrado en estas páginas algo de inspiración para hacer de este mundo uno mejor.



Compartamos *Banco*



En esta breve Vida
Que dura sólo una hora
Cuánto —y qué poco—
Está en nuestras manos.

EMILY DICKINSON

Queridos lectores:

¡Ustedes lo han hecho posible! Hoy tienen en sus manos el volumen número ocho de nuestra serie de libros *Vivir los valores*, el esperanzado esfuerzo que Fundación Televisa y un grupo de patrocinadores han desarrollado a lo largo de igual número de años. Cuando la iniciamos, hace casi una década, sabíamos que iba a entusiasmar a los lectores, pero nunca imaginamos que se convertiría en una publicación periódica de tan larga vida, en la esperada cita anual de cientos de miles de personas. Algunas la coleccionan desde su primer volumen, otras se familiarizaron con ella en ediciones posteriores; unas la usan en la escuela, otras la leen en familia; algunas más la conocen por primera vez. Todas, de una u otra manera, disfrutan y aprenden con sus relatos, pasajes históricos y afectuosas lecciones que buscan impulsar los valores de convivencia y fortalecer los vínculos entre las familias, los amigos, los alumnos y los maestros.

La gran respuesta de ustedes a lo largo de ese amplio periodo ha sido un impulso continuo para desarrollar volúmenes versátiles que, sin embargo, promueven principios inmutables para fortalecer la construcción de una identidad personal y que, cuando se comparten, crean mayor seguridad en nuestro entorno inmediato y en las dimensiones que le siguen: la comunidad, la ciudad y el país. Es así como año con año nos hemos dado a la tarea de difundirlos y defenderlos, dotándolos de un rostro distinto en un camino de descubrimiento que produce en nosotros un vivo sentimiento de entusiasmo creativo y, como consecuencia, también los entusiasma a ustedes.

Esa versatilidad se hace ostensible en la riqueza y variedad de las ilustraciones preparadas para cada libro, obras de importantes artistas gráficos que le han dado prestigio a la serie en el medio editorial mexicano como una de las publicaciones más hermosas para el público infantil y juvenil. También se hace patente en la selección de temáticas especiales para cada año. Iniciamos esa modalidad en 2010 cuando nos sumamos a las celebraciones por el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución. En 2011 dedicamos el libro a promover la riqueza cultural de América Latina y en 2012 dirigimos nuestra atención a los Juegos Olímpicos como expresión de los más elevados principios del espíritu humano.

¿A quién dedicar la edición 2013?, nos preguntamos al inicio del proyecto de este año. La respuesta estaba ante nuestros ojos: los niños han sido siempre la inspiración y misión de la serie y ellos debían ser sus grandes protagonistas. De esa forma, en cada uno de los capítulos hallaremos la sección “Niños como tú” en la que se refieren casos, episodios, problemas y proezas de distintos niños en diversas épocas, iniciativas meritorias a su favor y asuntos urgentes por atender para dignificar a la infancia. En torno a ese eje temático se articulan las demás secciones: los relatos originales —a veces costumbristas, a veces mágicos—, las modestas lecciones que hablan al niño, a sus padres y a sus maestros, y un nuevo apartado: “Personas comunes”. En éste hallaremos hechos de entrega y heroísmo realizados por hombres y mujeres que dejaron de ser comunes en el momento en que defendieron con ahínco un valor y se entregaron a los demás. La segunda sección de nuestra obra, “Niños que supieron crecer”, complementa esta visión panorámica: allí leemos relatos reales de infancias trágicas que, en virtud de la vivencia de los valores, derivaron en vidas adultas de logro, realización, mérito y plenitud capaces de enriquecer a la humanidad.

Enfatizamos, por último, que nuestro libro no es un recurso informativo, sino un llamado a la acción, una invitación pulsante y permanente a que ustedes hagan de la generosidad, la libertad, la justicia, la esperanza, la gratitud y los demás valores que verán expuestos aquí, partes constitutivas de sus vidas.

Un estímulo para que nosotros, los adultos, construyamos un mundo de certezas y seguridades para los niños y para que, siguiendo los consejos de un antiguo profeta, seamos tan inocentes como ellos, reorientemos nuestras acciones y, en virtud de ellas, aspiremos sensatamente a una perdurable felicidad.



Los editores, julio de 2013

Índice

Paz | 10

Generosidad | 18

Gratitud | 26

Diálogo | 34

Fortaleza | 42

Humildad | 50

Responsabilidad | 58

Honestidad | 66

Solidaridad | 74

Perdón | 82

Tolerancia | 90

Amistad | 98

Libertad | 106

Perseverancia | 114

Justicia | 122

Esperanza | 130

Niños que supieron crecer | 138



Niños de siempre, niños por siempre

“Infancia, mi amor...”

SAINT-JOHN PERSE (1887-1975)



PAZ

**“No hay más calma
que la engendrada
por la razón.”**

LUCIO ANNEO SÉNECA
(4 a.C.-65 d.C.)



El cielo fue más sabio

Georgina y Silvia vivían en la misma calle pero no eran amigas. Al contrario, enfrentaban una constante competencia por ver quién era la más bonita, la más aplicada, la más inteligente, quién tenía los juguetes más divertidos, los vestidos mejor cortados y la mascota más simpática. Cada una contaba con su grupo de seguidoras que veía con enojo a las de la otra. Ninguna tenía nada de excepcional: eran niñas como otras tantas que hay en Mérida, aunque algo desagradables por sus caprichos.

Una tarde, por casualidad, coincidieron en el salón donde les cortaban el cabello. Georgina deseaba que le afinaran su pelo rizado y rubio. Silvia quería que le despuntaran su melena negra. Llegaron al mismo tiempo, se miraron con desprecio y cada una exigió que la atendieran antes.

“Arrégleme primero a mí porque tengo el cabello más hermoso”, le dijo Silvia a doña Queta. “¡No!”, gritó Georgina que, sin más, se le echó encima. No se dieron golpes, simplemente se jalaban del cabello. Volaron diademas,

peinetas, broches y pasadores con mechones de las dos cabezas. Las madres de cada una se lanzaron a defenderlas y ahora eran ellas quienes reñían a mordidas y pellizcos en la acera, rodeadas por los curiosos, entre quienes había amistades y parientes. Como el pleito continuaba y la victoria no se definía, éstos metieron las manos en una riña colectiva. Llegó más gente del barrio. Había chicos y grandes, hombres y mujeres. Cada quien llevaba consigo cualquier cosa que había hallado para combatir: palos, botellas, ganchos, cuerdas y cadenas. Algunos, nada más para animar el ambiente, lanzaban cohetes: las palomas estallaban en el aire y los buscapiés corrían por los suelos. Aprovechando la confusión, otros entraron a los comercios, dispusieron de la mercancía y destruyeron los aparadores. Muchos ignoraban el motivo de aquella trifulca. Lo mismo pasaba con los perros. “Manchas” ladró al ver pelear a las dos chicas, pero los cientos de canes que ahora formaban un coro infernal, nada más lo imitaban, sin saber qué los tenía enojados. La ciudad estaría pronto en una guerra civil, pero el cielo fue más sabio... una poderosa tormenta empapó a aquellos peleoneros que tuvieron que regresar a su casa.

Al amanecer del día siguiente el barrio estaba destruido, y aunque nadie había resultado herido de gravedad, todos cojeaban, traían la cabeza vendada y los brazos con cabestrillos. Georgina y Silvia se encontraron en la calle con los vestidos rotos y algo calvas. “Luces fatal, querida”, dijo Silvia. “No, tú luces peor”, respondió Georgina. Ya iban a empezar a discutir, pero la primera dijo: “Ya ni le sigas, comadre. ¿Qué te parece si mejor buscamos juntas un remedio para restaurar nuestro cabello?”, “...y nuestro barrio”, completó la otra. Se fueron caminando abrazadas hacia la tienda de pelucas. Ningún vecino creía lo que miraban sus ojos.

Pensándolo bien

- ¿Te parece razonable el conflicto original de las niñas?
- ¿Qué piensas de que se hayan formado grupos opuestos alrededor de cada una?
- ¿Crees que las madres actuaron adecuadamente?
- ¿Qué recurso pudieron emplear como alternativa?
- ¿Por qué se llama así el cuento?

La mano roja

En el cuento que acabamos de leer dos niñas originaron una pequeña guerra, pero en general son los adultos quienes suelen iniciar los conflictos bélicos que terminan afectando para siempre a los menores que son víctimas de la inestabilidad, el hambre, la crisis económica y la pérdida de su estructura familiar. Muchos son obligados a participar como combatientes; se han registrado casos en América Latina, Asia, Europa y, sobre todo, en África. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en ese continente hay más de cien mil niños soldados. No forman parte de ejércitos oficiales, pues las leyes no lo permiten; a la mayoría los obligan, pero otros se suman por distintos factores: violencia en sus hogares, dificultades para estudiar o venganza entre grupos rivales. Una vez en la lucha, los niños son especialmente frágiles: los obligan a colocar explosivos, a usar pistolas y armas automáticas. Para endurecerlos los fuerzan a matar o lastimar a amistades y familiares. Los adultos aprovechan su docilidad para enseñarles prácticas negativas; a algunos los hacen consumir drogas o alcohol e incluso los golpean. Los que sobreviven sufren graves consecuencias durante la edad adulta y requieren ayuda permanente para sobreponerse. Pero la comunidad internacional no se mantiene indiferente ante la situación. La Convención de los Derechos del Niño de la ONU señala en su artículo 38 que los países tomarán las medidas

posibles para proteger a los niños y las niñas menores de dieciocho años en los países que viven un conflicto armado. Casi cien naciones del mundo respetan este acuerdo. Hay, sin embargo, algunas excepciones, como los países que enrolan jóvenes a partir de los dieciséis años y las fuerzas militares de Estados como Afganistán, Uganda, Ruanda, Filipinas y Sri Lanka que aún utilizan niños soldados. Algunos son reclutados contra la ley por movimientos terroristas y carteles del narcotráfico. El 12 de febrero se celebra el aniversario de la entrada en vigor de la Convención de los Derechos del Niño, en el año 2002. Esa fecha se considera el Día Internacional contra el Reclutamiento Forzado de Niñas y Niños Soldados. El símbolo de la campaña para evitarlo es una mano roja que indica: “¡Alto, queda prohibido reclutar a menores de dieciocho años en conflictos bélicos!”.

Cuéntale a tu maestro y a tus compañeros todo esto y soliciten un espacio en la escuela para estampar en la pared una mano roja. Cuando lo hagan estarán expresando su apoyo para que los chicos como tú no sufran la guerra y puedan construir una vida plena y feliz.

Pensándolo bien

- ¿Por qué crees que algunos chicos que viven violencia en sus casas se unen a las guerras?
- ¿Crees que todos conocen los motivos de las guerras que realizan los adultos?
- ¿Qué opinas de los adultos que los emplean con ese fin?
- ¿Te gustaría participar en una guerra? Explica las razones de tu respuesta en un texto de media página. Compártelo con tus adultos cercanos.
- Indaga en cuáles conflictos bélicos actuales están participando niños.
- Investiga si en México hay alguna situación comparable.

Personas comunes

Protectores de los bosques

En la ciudad de México quedan algunas áreas rurales en permanente riesgo por los incendios forestales ocasionados por la delincuencia, el pastoreo, la cacería, las fogatas, el uso de juegos pirotécnicos y la quema de basura. Para evitar esta situación existe un Cuerpo de Brigadistas Comunitarios conformado por más de setecientas personas que, sin goce de sueldo, se dedican a impedir que ocurra: limpian los campos, abren brechas, acondicionan caminos, realizan quemas controladas y siembran árboles. Los torreros son vigilantes activos las 24 horas del día para identificar y controlar los incendios. En 2012 los ciudadanos Tomás González Bárcenas y Marcelo García Arenas perdieron la vida cumpliendo esa misión.

Creciendo en la paz

¿Cómo vives la paz? ¿Qué identificas con ella? Puede ser tan sencilla como una tarde tranquila cuando hay silencio en casa y estudias para el día siguiente, en calma, o tan complicada como cuando dos países deciden resolver algún conflicto mediante un acuerdo amable y amistoso que renuncia a la violencia. La paz es el valor que se opone a las riñas, los pleitos y las discusiones, y se vale de la reflexión y el diálogo para resolver conflictos, construir relaciones afectuosas y creativas. Quizá el entorno en el que vives no es muy pacífico, tal vez haya dificultades en casa o problemas en la escuela. Sin embargo, tú puedes y debes hacer la diferencia rechazando las provocaciones, evitando la agresión y buscando conciliar a quienes tienen problemas entre sí. La paz interna termina por proyectarse al mundo exterior y abre caminos por los que es más sencillo andar. Si creces en la paz tu potencial alcanzará su máximo desarrollo. Si promueves la paz estarás contribuyendo a un mundo más seguro y amable donde se desarrollen las demás personas.

Éste es el momento

- Acondiciona en casa un pequeño espacio (no importa que sea muy modesto) para realizar tus actividades en calma, disfrutándolas.
- Evita recurrir a la agresión para resolver los conflictos que enfrentes, no uses malas palabras y menos aún la violencia física.
- Si vives una situación de violencia o maltrato familiar confía tu problema a algún adulto responsable.
- Rechaza los productos que promuevan la violencia, como juguetes, videojuegos, películas y series de televisión bélicas.
- Conversa con tus compañeros sobre los efectos de la violencia y la agresión. Diseñen actividades en los que sumen esfuerzos en vez de enfrentarse.

Educando en la paz

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres de paz, y los adultos responsables deben considerar esta tarea como una de sus misiones más importantes.

La violencia familiar es el principal obstáculo para fomentar la paz entre los niños. Ésta adquiere modalidades como la agresión psicológica o contra la mujer, el abuso contra los adultos mayores y, por supuesto, la violencia enfocada en los niños. En ocasiones llega a convertirse en una práctica cotidiana que afecta para siempre el desarrollo psicológico. Al crecer, los niños trasladan la violencia doméstica al entorno social y degradan la vida comunitaria. Controlen la agresión dentro de casa en cualquiera de sus manifestaciones y fortalezcan el manejo de conflictos a través del diálogo, el acuerdo, el consenso, el razonamiento. Si algún miembro de la familia tiene dificultades para moderar sus impulsos soliciten la ayuda de un especialista.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la paz y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

Como espacio privilegiado de convivencia en la fase de desarrollo, en el ámbito escolar es frecuente la aparición de conflictos: enfrentamientos entre personas con intereses opuestos que buscan defender su postura. Su responsabilidad como maestro es enseñar a los alumnos a manejar esos conflictos de una manera creativa y productiva.

- Si el conflicto lo opone a usted con uno de los chicos, invítelo a dialogar, escuche sus razones y exprese las suyas.
- Si el conflicto opone a dos o más alumnos, organice una sesión abierta para que se expresen y escuche las propuestas de solución de los otros alumnos.

- Cuando la dimensión de un conflicto rebase el salón recurra a otras autoridades de la escuela para dar su punto de vista. Deje sólo para casos extremos la participación de los padres; de esta forma fomentará la independencia emocional y la autonomía de los alumnos.



Niños de siempre, niños por siempre

“La verdadera patria del hombre
es la infancia.”

RAINER MARIA RILKE (1875-1926)

GENEROSIDAD

“El que es generoso
prospera, el que da
también recibe.”

PROVERBIOS 11: 24-25



El cuaderno rayado

Faltaban dos semanas para que José alcanzara los veinte años de edad. Esta ocasión era especial: se trataba de su último cumpleaños. Seis meses antes le habían diagnosticado una enfermedad incurable y el médico había sido sincero con sus padres: “Vivirá un año, o un poco más. Sólo uno de cada mil pacientes se recupera”. Su familia lo rodeó de cariño y le dio los cuidados que necesitaba. Él los aceptaba con agradecimiento, pero lloraba a escondidas.

Antes de que pasara esto acostumbraban hacerle fiestas de cumpleaños con muchos amigos. Pero esta vez sus padres lo dudaron, le preguntaron qué pensaba y después de meditarlo mucho resolvieron organizarla. “Sí. Me gustaría llevarme ese recuerdo”, dijo José. Llamaron a las personas más queridas para invitarlas. La mayor dificultad para éstas consistió en saber qué regalarle, tomando en cuenta que tenía los días contados. Cuando cada uno le preguntó qué le gustaría, José fue sincero: “Ya nada de eso es importante. No te molestes”.

Llegó la fecha de la reunión. Todos hicieron un esfuerzo por aparentar que no pasaba nada. La casa estaba decorada a gusto de José y la madre le había preparado su pastel favorito. Era el momento de los regalos.

Javier, su mejor amigo, le obsequió una pulsera de oro, pues pensó que el último regalo tenía que ser muy llamativo. Georgina, su prima, le llevó una loción pequeña, pues razonó que con ese tamaño le bastaría. Pedro, su tío, le entregó ropa para dormir ya que supuso que, por su enfermedad, iba a caer en cama. Otros invitados no supieron qué hacer y llevaron pañuelos, calcetines, chocolates...

La última persona en entregar su regalo fue Ángeles, una chica delgada.

Lo sacó de una bolsa de plástico sin envoltura, ni moños.

Era un cuaderno rayado de doscientas hojas con un luchador en la portada. A todos les desconcertó este obsequio y miraron a Ángeles.

“Mira, José —le dijo, tomándolo de las manos—, esta libreta es para que cada día de tu cumpleaños, todos los años, escribas cómo fue tu fiesta.”

José se sintió raro, un poco ofendido. “Bueno, bueno, ¡vamos a partir el pastel!”, dijeron sus padres para romper el silencio.

Una tarde semejante a ésta, medio siglo después, José escribió cómo había sido su fiesta de setenta años, pegó las fotos y llegó a la última página de la libreta, donde encontró una notita de Ángeles casi borrada por el tiempo: “José: el mejor regalo en este día es mi deseo, mi esperanza y mi seguridad de que vivirás siempre”. Lloroso, el viejo José se puso de pie y salió a la papelería para comprar un cuaderno nuevo.

Pensándolo bien

- ¿Cuál fue el mejor regalo que recibió José? ¿Por qué?
- ¿Quién fue la persona más generosa? ¿Por qué?
- ¿Piensas que el obsequio de la libreta lo ayudó a sobrevivir? ¿Por qué?
- ¿Los objetos materiales son lo más importante? ¿Son la única forma de expresar generosidad?
- ¿Cuál es el mejor regalo que has recibido en tu vida?

La expedición del doctor Balmis

Personas comunes

Una mirada para los invidentes

Carla María Herrero nació en Chihuahua en 1968 y, a pesar de ser invidente, logró completar la carrera de Derecho. En 1995 fundó el Centro de Estudios para Invidentes en su ciudad, una institución educativa donde las personas que sufren esta discapacidad pueden realizar estudios regulares para desarrollar una vida plena con las mismas oportunidades de las personas con vista normal. En 2012 fue distinguida con el Premio Nacional al Mérito Cívico.

Al referirse al manejo de su problema en la familia refiere: "Mis hijos me dicen: '¿Oye mamá ves esto?', y yo les contesto: 'No, no lo veo, pero puedo sentir y escuchar'; y me preguntan: '¿Me ves?', y yo les contesto: 'No, no te veo, pero puedo escucharte, abrazarte y hablar contigo'".

En nuestro relato conocimos la historia de un joven amenazado por la enfermedad y el generoso deseo que lo ayudó a sobrevivir. En el mundo real hay casos semejantes. A inicios del siglo XIX la viruela causaba miles de muertes y los niños eran sus principales víctimas. Provocada por un virus, era muy contagiosa; sus síntomas eran fiebre muy alta y una dolorosa erupción que se extendía por el rostro y el cuerpo. No había forma de curarla. Por aquel entonces, un médico inglés llamado Edward Jenner descubrió los principios de la vacunación cuando tomó leche de una vaca enferma de viruela (por eso se llaman vacunas), inyectó un poco al niño James Phipps y descubrió que éste desarrollaba defensas contra el contagio mayor.

El doctor Francisco Javier Balmis era un médico español que había vivido en México. Convertido en doctor personal del rey Carlos IV convenció a éste de organizar una expedición para difundir la vacuna de la viruela en las colonias españolas de América y las Filipinas. El rey aceptó, pues su propia hija María Luisa había padecido viruela. Pero había un problema: ¿cómo transportar la vacuna en buen estado? Balmis ideó que sus portadores fueran 22 niños huérfanos de ocho a diez años y que éstos recibieran una forma moderada de la infección, desarrollaran las defensas y las fueran pasando de uno a otro.

Comenzó así la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, o Expedición Balmis. Esta curiosa caravana dirigida por un equipo médico partió de España el 30 de noviembre de 1803 y, a lo largo de los tres años siguientes, llegó a diversas ciudades del mundo a bordo del navío *María Pita*.

Los chicos recorrieron las islas Canarias, Colombia, Ecuador, Perú, México, Cuba, las Filipinas, China y la isla de Santa Elena. En cada lugar dejaban protegidos a miles de niños como ellos distribuyendo la vacuna casi de brazo a brazo. Al mismo tiempo enseñaban a las autoridades de cada lugar a prepararla y crearon juntas sanitarias para establecer un programa permanente de vacunación.

En agosto de 1806 los integrantes de la expedición regresaron a España después de cumplir una misión tan agotadora como exitosa. La Expedición Balmis se convirtió en un ejemplo pionero para las campañas de salud pública, pero también en una expresión de los valores más importantes. ¿Cuál destacar entre todos ellos?

Sin duda, la bondad de cada pequeño huérfano que, con su cuerpo, permitió que miles de niños más se salvaran. Cuando Jenner conoció los detalles de este proyecto le escribió a un amigo: "No me imagino que en la historia haya un ejemplo de generosidad tan noble y tan extenso como éste".

Pensándolo bien

- ¿Quién consideras que fue más generoso: el rey, el doctor o los niños?
- ¿Piensas que fue justo que los emplearan para este proyecto?
- ¿Participarías en un proyecto semejante para beneficiar a otros niños como tú?
- Investiga qué ocurre con la viruela hoy día.
- Consulta con los adultos responsables de ti si están al corriente con tus vacunas.

Creciendo en la generosidad

¿De qué forma vives la generosidad? ¿Qué relacionas con ella? Sin duda, en tu vida has compartido con los demás algo de lo que tienes; o tal vez alguien te ha dado parte de lo que es suyo. Ésa es la forma elemental de vivir el valor: renunciar al egoísmo y compartir un objeto. Sin embargo, hay formas más variadas e interesantes de vivirlo. La idea general es aprender a dar lo mejor que tenemos, sea o no un artículo. Puede tratarse de un consejo, de horas de compañía o de ideas para que alguien resuelva un problema difícil. Se trata de dar con convencimiento y cariño sin esperar nada a cambio. A veces estamos en el “otro lado” del valor y ser generoso es también aprender a recibir con agradecimiento y amor. Si creces dando y recibiendo, enriqueces tu vida y la de los demás; construyen, entre todos, un mundo en el que a nadie le faltará nada.

Éste es el momento

- Distingue cuáles son tus bienes más valiosos. Puede tratarse de una habilidad física, por ejemplo. Piensa cómo compartirla en beneficio de tus seres queridos.
- Piensa qué te hace falta, qué te gustaría tener (recuerda: ¡no te enfoques en los objetos!). Considera cuál persona cercana a ti puede dártelo y pídeselo.
- Sal del círculo de las personas queridas y apoya a personas que vivan una circunstancia difícil: un anciano, las víctimas de un desastre o los chicos de un orfanato.
- Combina la generosidad con la solidaridad y forma un grupo de ayuda que beneficie, sin retribución, a las personas que tengan alguna necesidad especial.

Educando en la generosidad

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres generosos, y los adultos responsables deben considerar esta tarea como una de sus misiones más importantes.

La idea de fundar una familia parte del valor de la generosidad. En el esquema tradicional dos personas deciden compartir sus vidas: darse entre sí lo mejor que tienen y avanzar juntas por el camino. Luego generan nuevas vidas, el mayor acto de generosidad que existe. Sin embargo, la generosidad no debe limitarse al inicio de esos procesos, sino mantenerse viva a lo largo de toda la vida en común, durante el proceso educativo de los chicos: escuchando, hablando, generando nuevas habilidades, creciendo juntos todos. La fórmula se extiende a los demás modelos familiares. La vida en común no significa nada en sí misma: hay que llenarla de sentido dando lo mejor que tenemos y recibiendo lo que necesitamos.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la generosidad y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

La esencia de su trabajo como maestro es la generosidad; usted está frente a un grupo de alumnos para darles lo mejor que tiene: los conocimientos que irán construyendo sus vidas. Aunque esa misión educativa enriquece a los chicos de una manera excepcional, no es la única forma de expresar la generosidad en el aula.

- Detecte las carencias individuales (pueden ser afectivas, materiales, de comprensión) de los alumnos y trate de cubrirlas.
- Espere lo mejor de cada uno (incluyendo al alumno más rebelde o al más desaventajado) y actúe en consecuencia, atendiendo a todos por igual.
- No se limite a “cubrir el expediente”. Entréguese a su misión en cuerpo y alma. Acuda a cursos de capacitación, adquiera nuevos conocimientos: para dar más hay que tener más.
- Aprenda a disfrutar y valorar las expresiones de cariño o reconocimiento que padres y alumnos le den a lo largo de su convivencia.

Niños de siempre, niños por siempre
“El mejor medio para
hacer buenos a los niños
es hacerlos felices.”

OSCAR WILDE (1854-1900)

GRATITUD

“Agradece a la llama
su luz, pero no olvides
el pie del candil que,
paciente, la sostiene.”

RABINDRANATH TAGORE (1861-1941)



La guerra de los postres

Chelo había estado en el hospital porque la operaron de un hombro lastimado. Cuando volvió a casa varias personas fueron a visitarla y le llevaron flores. Una tarde se apareció Queta, su amiga de la secundaria, y le presentó una dulcera de cristal verde con natilla de naranja. “Aquí le traigo este dulce, Chelito, para que se mejore un poco. Le encargo mi traste.” Doña Chelo, su esposo y sus hijos Manuel y Mauricio dejaron la dulcera limpia al día siguiente. En estas situaciones, allá en Morelia, se estila devolver el traste con un nuevo antojo. Así que la señora

Chelo, con todo y el brazo adolorido,

preparó un flan horneado y se lo envió a Queta con Mauricio y Manuel, acompañado de una nota: “Gracias, Queta, estaba delicioso”.

En casa de Queta ella, su marido y sus hijas Jazmín y Rosalba se comieron el flan de una sentada y disfrutaron hasta la última gota de caramelo. Queta pensó cómo corresponder a Chelo que se había esforzado a pesar de estar enferma y horneó unos polvorones de nuez que luego le envió con Rosalba y Jazmín en la dulcera de cristal, con otra nota: “Gracias, Chelo, estaba delicioso”. Después de gozarlos con una taza de café, Chelo le regresó la dulcera con una rebanada de pastel de tres leches.

Manuel, Mauricio, Rosalba y Jazmín comenzaron a ir de una casa a la otra llevando y trayendo postres, siempre en la dulcera, siempre con una nota afectuosa.

Cada una de las mujeres se empeñaba en preparar su mejor receta y hasta compraron libros con otras nuevas. Mientras las hacían pensaban con cariño en la familia de la otra. Se enviaron chongos zamoranos, fresas con crema, crepas de cajeta, merengues, ates de guayaba, membrillo y tejocote, duraznos y peras

en almíbar, bolitas de nuez, cocadas y gelatinas de todas las formas y colores. También hubo una temporada de helados y nieves durante la cual los niños tenían que correr para evitar que se derritieran. Todo cabía en la dulcera de cristal que parecía un recipiente mágico del que salían delicias para las dos casas. Cada familia había ido coleccionando las notas que ya simplemente decían “Gracias, muchas gracias”. Los cuatro mensajeros se habían hecho amigos en su ir y venir... luego ya nadie sabía quién tenía que agradecer a quién ni cómo había empezado todo.

Después de varios meses así, alguno de los chicos (quién sabe cuál) se tropezó, rompió la dulcera de cristal y derramó el brillante dulce de zapote en la banqueta. Una de las señoras fue a la mejor vidriería de la ciudad y compró una nueva. Al recibirla, la otra preparó una nota dándole las gracias y se la envió junto con un juego de copas tequileras. La otra le correspondió con un sartén de peltre azul y la otra, a su vez, con una azucarera. De una casa a la otra llegaron cubiertos, platos y cacerolas, con una nota que decía simplemente “Gracias, gracias, gracias...”, hasta que pasaron los años y las letras y los trastes y las historias se confundieron. Manuel, Mauricio, Rosalba y Jazmín se casaron en una boda doble. En su banquete sólo se sirvieron postres.

Pensándolo bien

- ¿Era importante que las señoras expresaran su agradecimiento con sus postres o sólo con palabras?
- ¿Eran más valiosos los postres o las pequeñas notas?
- ¿Cuál fue el mayor beneficio que obtuvieron en el camino?
- ¿Por qué todo se confunde al final de la historia?
- ¿Piensas que la gratitud dura un momento o se extiende para siempre?



Maquinaria juvenil

Néstor Daniel Juárez Valentín es un habitante del municipio de San Marcos, estado de Guerrero, que pensó en impulsar el liderazgo de los jóvenes en su localidad. Fue uno de los creadores de la organización Maquinaria Juvenil que busca acercar a los jóvenes para trabajar juntos en tres áreas: desarrollo social, desarrollo económico y educación ambiental. Las acciones que fomentan van desde la entrega de becas educativas para chicos de escasos recursos hasta la recuperación de espacios deteriorados por el crimen y la contaminación. Su grupo cuenta con casi mil seguidores que buscan hacer de su comunidad el mejor municipio del estado. El joven sanmarqueño fue reconocido con el Premio Estatal al Mérito Civil 2001.

Los niños de don Nicolás

Nicholas Winton era un próspero hombre de negocios inglés que trabajaba en la Bolsa de Valores de Londres a fines de la década de 1930, cuando la situación política de Europa era difícil. El gobierno de Adolfo Hitler en Alemania había empezado a perseguir a las personas judías con el plan de exterminarlas por considerar que perjudicaban a la sociedad. En 1938 Winton viajó a Praga con el propósito de ayudar a los niños judíos de Checoslovaquia que corrían peligro por esta absurda idea. En ese mismo año el Parlamento Británico aprobó una ley que permitía el ingreso de refugiados de diecisiete años o menores si éstos contaban con un lugar para quedarse y hacían un depósito de cincuenta libras para pagar el boleto de regreso a su país de origen cuando la guerra terminara. Winton aprovechó esta facilidad para rescatar a niños en peligro.

Los trenes con los pequeños tenían que atravesar Holanda, donde se había cerrado el acceso a los judíos, pero con la ayuda de una mujer llamada Geertruida Wijsmuller-Meijer y el apoyo del gobierno británico, Winton pudo seguir con su misión. Logró hallar un hogar de acogida para 669 pequeños que, de otra forma, hubieran sido ejecutados. El último grupo de 250 no pudo salir de Checoslovaquia pues en septiembre de 1939, cuando los alemanes invadieron Polonia, estalló la Segunda Guerra Mundial.

Durante la guerra, mientras los chicos rescatados seguían sus nuevas vidas bajo el cuidado de cientos de familias inglesas, Winton se incorporó a la Fuerza Aérea de su país y combatió contra los alemanes.



La guerra terminó en 1945

y él nunca hizo alarde de su misión a favor de los pequeños...

Pero en 1988 su esposa Grete halló, en el ático de su casa, una voluminosa libreta en la que se detallaban los nombres de los chicos rescatados, los de sus padres y los datos de las familias que los habían recibido. Comenzó a mandar cartas a los domicilios de éstas y logró ubicar a ochenta de ellos. Muchos habían conquistado un destino notable, como el director de cine Karel Reisz y la pediatra Renata Laxova.

En ese mismo año la cadena británica BBC presentó una emisión del programa *That's Life* ("Así es la vida") e invitó a Winton a sentarse entre el público. En un momento inesperado la conductora mostró la libreta y preguntó si en la audiencia había alguna persona que debiera su vida al esfuerzo de Winton. Más de 24 ancianos habían viajado desde distintas ciudades para demostrar su agradecimiento a quien les había salvado la vida. Se pusieron de pie, caminando a paso lento se acercaron a su amigo y lo abrazaron para agradecerle. Hoy Winton tiene 104 años y ha recibido importantes reconocimientos por su esfuerzo.

Pensándolo bien

- ¿Qué provecho personal pudo obtener Winton por este esfuerzo?
- ¿Por qué piensas que no lo comentó ni difundió después de la guerra?
- ¿Qué crees que sintió al reencontrarse con sus niños?
- ¿Qué crees que sintieron ellos?
- ¿Cómo le agradecerías a alguien que te hubiera hecho un favor así?

Creciendo en la gratitud

Es seguro que, al enseñarte buenos modales, los adultos te hayan mencionado una palabra muy común en todos los idiomas: “gracias”. El significado de este término tiene un origen religioso. Indica nuestro deseo de que aquella persona que nos ayudó reciba la *gracia* de Dios, un favor milagroso para que su vida marche bien. Seamos religiosos o no, todos la decimos para corresponder al beneficio que nos ha hecho alguien. Pero la gratitud es mucho más que ese término. Es una sensación profunda de reconocimiento y cariño a quien nos ha favorecido y el deseo vivo de comprenderlo de igual manera. Crecer en la gratitud no es devolver un favor por otro como si fuera un intercambio comercial (aunque la verdad la “guerra de postres” no estuvo nada mal), sino generar vínculos profundos de ayuda y amistad, acciones permanentes de dar, recibir, compartir y reconocer el bien que podemos hacer por los demás y los demás pueden hacer por nosotros.

Éste es el momento

- Identifica a las personas de tu entorno que te han beneficiado y exprésales tu agradecimiento a través de una acción sencilla.
- Cuando beneficies a alguien con tu ayuda no esperes su reconocimiento automático o inmediato. A algunas personas les toma tiempo reconocer y expresar su gratitud.
- En vez de enfocar tus carencias distingue los aspectos de tu vida en que has recibido algo valioso. Por ejemplo, una gran inteligencia, una salud a prueba de todo o unos hermosos ojos. No hay a quién agradecerlo, pero una sensación general de gratitud con la vida inspira y enriquece.

Educando en la gratitud

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres agradecidos, y los adultos responsables deben considerar esta tarea como una de sus misiones más importantes.

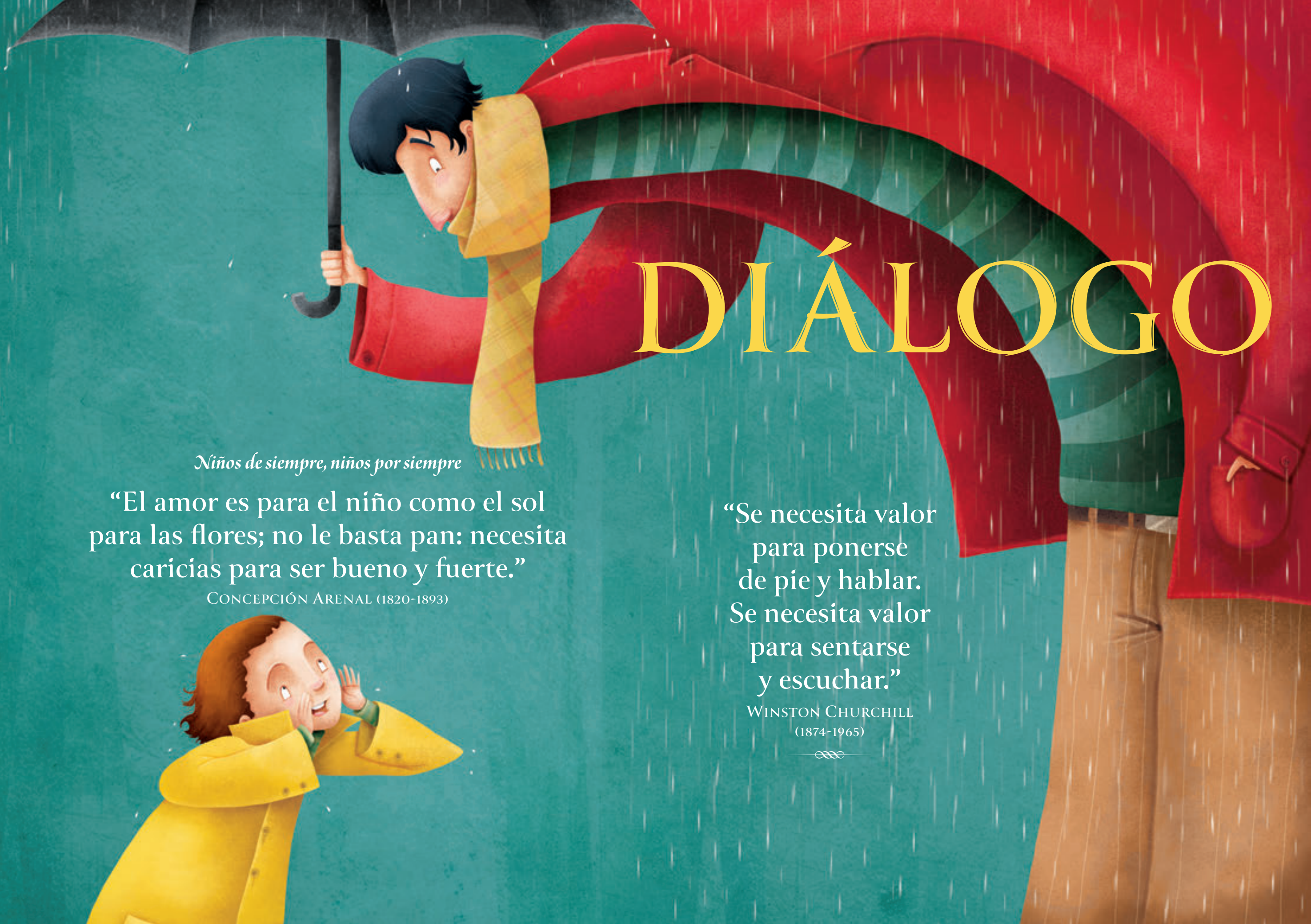
La transformación de la sociedad y la familia en el curso de las últimas décadas ha ido borrando la antigua idea de “obligación”. Dentro y fuera de las familias las personas se desarrollan de una manera más libre y voluntaria, sujetas a menores presiones que en otras épocas. De esa manera, los esfuerzos que hace cada miembro de la familia en bien de los demás son acciones y actitudes que deben agradecerse, no darse por sentadas: a la pareja por solidarizarse en la manutención del hogar y en la educación de los hijos, a los hijos por tener una conducta cooperativa y a los hermanos por sacarnos de un apuro. El agradecimiento debe ser de palabra y obra para tender una red segura que soporte a cada miembro.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la gratitud y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

El trabajo en el aula es un constante dar y recibir, un constante ayudar y agradecer en el que usted transforma las vidas de los chicos y éstos cambian la de usted en un proceso permanente. Agradézcales lo que hacen por usted y aprecie en todo lo que valen las muestras de gratitud que ellos pueden darle.

- Ya sabemos que ser agradecido no es decir “gracias”; sin embargo, procure que la palabra se use constantemente en el salón.
- Enséñelos a reconocer la enorme oportunidad que reciben al gozar de una instrucción formal en la escuela y hágales entender que la mejor forma de agradecerla es aprovecharla al máximo.
- Distinga con ellos la importante labor que realizan diversos agentes y suele pasarnos desapercibida: la señora que barre la escuela, el señor que la cuida y el personal del camión de la basura. Invítelos a manifestar su gratitud de alguna manera innovadora u original.



DÍÁLOGO

Niños de siempre, niños por siempre

“El amor es para el niño como el sol
para las flores; no le basta pan: necesita
caricias para ser bueno y fuerte.”

CONCEPCIÓN ARENAL (1820-1893)

“Se necesita valor
para ponerse
de pie y hablar.
Se necesita valor
para sentarse
y escuchar.”

WINSTON CHURCHILL
(1874-1965)



La chispa de María Enriqueta

María Enriqueta era una mujer madura y soltera (“solterona”, decían las señoras más criticonas de Puebla). Había trabajado como directora del Colegio Teresiano y se había jubilado hacía varios años. Vivía en una casona del Paseo Bravo decorada con valiosas antigüedades; pasaba el tiempo dedicada a arreglarla, ir a misa y reunirse con sus amigas Ramona y Ana Lilia. Cada semana las convidaba a su casa a tomar el té y a “conversar”, aunque eso de conversar era un decir pues en realidad no las dejaba hablar. Cuando llegaban las invitaba a sentarse, les preguntaba: “¿Cómo están?”, y sin esperar la respuesta comenzaba a hablar sin control. En su veloz charla (llegaron a medirle cien palabras por minuto) se refería a las bellezas de su casa, a sus rosales, a sus difuntos padres, a los ricos chiles rellenos que había comido ese día, a los malos hábitos de los vecinos y a la pésima calidad de las tortillas. Las tardes más difíciles eran después del regreso de sus viajes a Europa. Con un proyector mostraba las fotografías y pasaba horas narrando las anécdotas que había vivido, episodios tan interesantes como la vez que se encontró una moneda de un centavo en la Vía Apia de Roma.

Sus invitadas se mareaban al escuchar tal palabrería y dormitaban sin que ella se diera cuenta. A veces llegaban angustiadas por algún asunto personal y lo comentaban: “Mi marido está muy grave”, dijo Ana Lilia en una ocasión. María Enriqueta respondió con una larga perorata sobre las desventajas del matrimonio y una explicación acerca de las razones por las que no se había casado.

Ese invierno era especialmente frío y la anfitriona había encendido la chimenea para calentar el salón. Ramona y Ana Lilia llegaron a la hora de siempre y se sentaron cerca del fuego. María Enriqueta inició un largo discurso sobre el reumatismo, siguió con el relato de la separación de un matrimonio amigo y luego recordó, a lo largo de sesenta minutos, el día en que la homenajearon por ser la mejor directora de su escuela. Las invitadas, para permanecer despiertas, habían pedido café en vez de té y cada una viajaba en sus pensamientos fuera de ese lugar, lejos de esa casa.

De repente, Ramona se dio cuenta de que una chispa había salido de la chimenea para ir a dar a una de las pesadas cortinas del salón que tenía ya una pequeña flama. “¡La cortina!”, dijo alarmada, y María Enriqueta contestó: “¿Te gusta? Claro, es de una tela finísima que traje de París el año pasado”. “¡La chispa!”, avisó Ana Lilia que también había notado la flama y María Enriqueta comentó: “¿Tengo chispa? Sí, claro. Una vez, en una fiesta, el embajador de Bélgica...”. “¡Fuego!”, gritaron las dos invitadas pues la cortina ya estaba en llamas. María Enriqueta iba a iniciar su descripción de los fuegos artificiales del 15 de septiembre pero el humo que estaba inhalando le provocó una fuerte tos. Sus amigas la sacaron a jalones. En la banqueta los vecinos se acercaron a preguntar qué había pasado. María Enriqueta tomó la palabra para explicarles cómo había salvado a sus amigas de morir quemadas.

Pensándolo bien

- ¿Por qué piensas que María Enriqueta no dejaba hablar a los demás?
- ¿Te parece interesante y positivo el contenido de su charla?
- ¿Por qué la toleraban sus amigas Ramona y Ana Lilia?
- ¿Crees que la maestra entendió la lección?
- ¿Piensas que es riesgoso no escuchar a los demás?
- ¿Te ha ocurrido estar con una persona que no te permite hablar?

El modelo de Naciones Unidas

Personas comunes

El Taller Leñateros

Es una organización colectiva de indígenas fundada por la poeta Ámbar Past en 1975, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Funciona como una editorial que publica libros escritos, ilustrados, impresos y encuadernados por los representantes de la etnia maya. El Taller rescata y difunde la literatura en lenguas indígenas y las expresiones plásticas de los pueblos originarios de México, como los códices. Los "Leñateros" preservan técnicas antiguas como la fabricación artesanal del papel para sus libros (en el que usan desechos agrícolas e industriales) y la extracción de colorantes de hierbas naturales. Reconocidos en 2012 con el Premio Nacional de Mérito Cívico son, como dijo un funcionario, "un ejemplo de cómo llevar la indignación a la acción y convertir el dolor en valores que crecen".

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) es un organismo internacional en el que los diferentes países del mundo dialogan sobre sus proyectos, problemas y necesidades. Establecida después de la Segunda Guerra Mundial, ha evitado muchas guerras mediante la construcción de acuerdos y ha impedido que otras tengan mayor impacto. Sus miembros son delegados adultos de las naciones que forman parte de ella y deben estar preparados para presentar sus puntos de vista y escuchar los de los demás.

Pensando en la importancia de integrar a los niños como tú en este proceso, la ONU ha desarrollado un modelo en el que niños y jóvenes hacen las veces de esos representantes y se reúnen a discutir los problemas reales de los países que les corresponden. En los meses anteriores a la ejecución del modelo, los chicos se capacitan en temas de cultura, política, economía y sociedad para contar con todos los elementos que

les permitan entablar un diálogo de altura. El modelo se considera un evento educativo de gran importancia para los estudiantes porque promueve las habilidades relacionadas con el diálogo y la negociación que pueden aprovechar de inmediato y cuando se conviertan en adultos.

Los principales puntos a tratar son las preocupaciones y anhelos de las personas en diferentes partes del mundo, las alternativas de la ONU para mejorar la calidad de vida en el planeta y los procedimientos necesarios para construir una auténtica cooperación internacional. Durante un par de días, los participantes representan la mayor parte de los procedimientos reales que se desarrollan en la ONU. Uno de los principios básicos es mantener un diálogo formal y respetuoso, el otro, apegarse de la manera más cercana posible a lo que es en realidad la ONU. Los participantes también replican los cargos que existen en esa institución: se elige un secretario general, un presidente, un relator y otros diversos funcionarios.

Cada año con las herramientas a su alcance, los estudiantes de diversos países del mundo realizan este simulacro en el que desarrollan su capacidad de síntesis, preparan argumentos y llegan a arreglos en un ambiente de amistad, compañerismo y entendimiento. La ONU ofrece recursos y asesoría que facilitan llevarlos a cabo. ¡Cualquier escuela interesada puede hacerlo! A lo largo de 2013 se han realizado varios modelos en la República Mexicana. ¿Por qué no hacer uno en tu escuela? Pide a las autoridades que visiten el Centro de Información de las Naciones Unidas en <http://www.cinu.mx/modelos/>

Pensándolo bien

- ¿Habías escuchado hablar de la ONU? Investiga sobre esta institución en la biblioteca de tu escuela.
- ¿Consideras importante que chicos y jóvenes ensayen para prepararse con vistas al mundo de los adultos?
- ¿Piensas que el diálogo entre países es un remedio absoluto contra la guerra? ¿Por qué no siempre logra prevenir los enfrentamientos?
- Indaga qué son la oratoria, el debate y la retórica.

Creciendo en el diálogo

¿Has ido alguna vez al teatro? En ese espectáculo los actores representan situaciones que viven las personas, se comunican y usan las palabras de diferentes maneras. En un *monólogo* un personaje habla por largo rato, dirigiéndose a otro personaje, al público o a sí mismo, como si pensara en voz alta. En un *diálogo*, las palabras y participaciones se alternan y los personajes intercambian información, comparten sus emociones, narran sus experiencias, revelan sus sentimientos y resuelven sus problemas. Cuando hablas sin escuchar a los demás te alejas de ellos y, en cierta forma, permaneces encerrado en ti mismo. Cuando hablas y escuchas, o escuchas y hablas, tu paisaje se enriquece gracias a las otras personas, tu mundo se vuelve más valioso y amplio y puedes construir acuerdos con ellas para resolver conflictos o actuar en una situación de emergencia.

Éste es el momento

- No olvides la combinación perfecta: habla y escucha. Pero recuerda que no es un proceso mecánico, recibe las palabras de los demás con atención y detenimiento.
- En situaciones de crisis o problemas usa el diálogo como herramienta de trabajo. El intercambio sincero de palabras conduce a soluciones efectivas.
- Aunque es más común que dialogues con tus amigos o familiares cercanos, invita a hablar a otras personas: el pariente lejano o el chico nuevo en la comunidad.
- Recuerda que el diálogo requiere por lo menos dos personas pero puede incluir a muchas más: ¡es la base de otros valores como la solidaridad y la cooperación!

Educando en el diálogo

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres capaces de dialogar, y los adultos responsables deben considerar esta tarea como una de sus misiones más importantes.

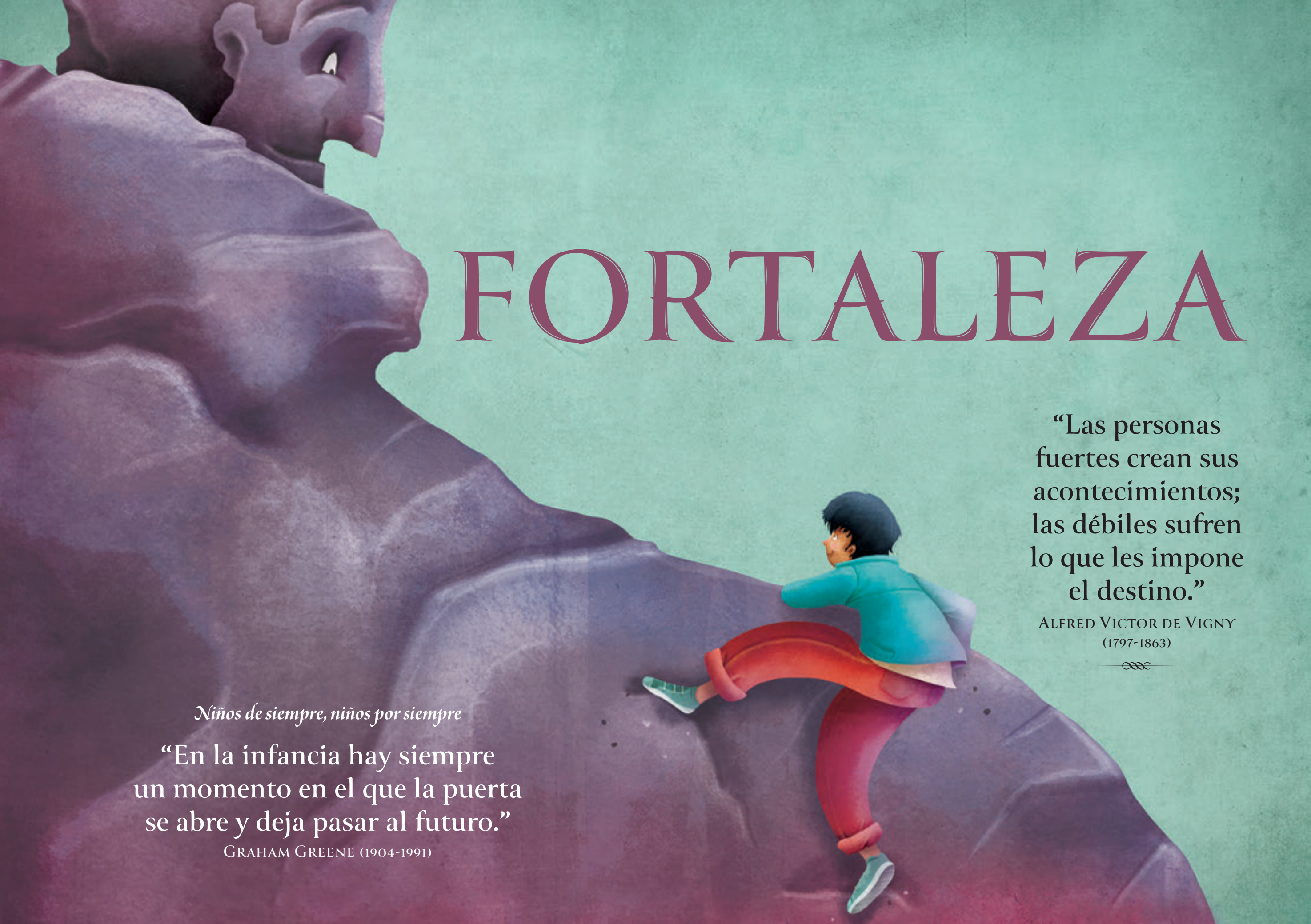
Un hogar o una familia (sea cuál sea su modalidad o estructura) no funcionan de forma automática. Cuando se cree que es así su existencia está en riesgo. El lazo consanguíneo no garantiza el feliz desarrollo del núcleo que ustedes conforman. Para consolidarlo se requiere pensar, rectificar, comprender, y el mejor vehículo para lograrlo es el intercambio de sentimientos, sensaciones, planes, anhelos y temores que sólo es posible si se habla y escucha continuamente y se invita a los demás miembros a que lo hagan. Dialoguen entre ustedes, los adultos, y con los chicos de la casa. Apliquen, en ese proceso, atributos y valores: el diálogo debe ser humilde, paciente, comprensivo con el interlocutor, afectuoso, oportuno, constante y renovado. Descubrirán que, en buena medida, las palabras infunden vida a una relación.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para el diálogo, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

Una parte importante de su misión como educador, estipulada en los diversos programas oficiales, es impulsar las habilidades verbales de sus alumnos para que puedan expresarse de manera oral y escrita, y entender lo que expresan los demás; en otros términos, enseñarlos a dialogar. Recuerde que esta tarea va más allá de las reglas mecánicas de la gramática: su esencia es permitir que los chicos se hagan comprender y comprendan a los otros.

- Enséñelos a conversar sobre todo tipo de temas: triviales y profundos, presentes y pasados, familiares y sociales. Reserve algunas horas a la semana, proponga algunos temas e invítelos a proponer otros.
- Escúchelos siempre tratando de entender su situación y necesidades personales, pero invítelos a comprender los de usted: no se quede callado si algo le molesta o si algún problema lo aflige, de esta forma usted y ellos se están humanizando.
- No se desespere con los chicos que hablan en clase y, dentro de lo razonable, evite una actitud represiva. Gran parte de los problemas en la vida adulta están enraizados en una niñez que pasó en silencio.



FORTALEZA

“Las personas
fuertes crean sus
acontecimientos;
las débiles sufren
lo que les impone
el destino.”

ALFRED VICTOR DE VIGNY
(1797-1863)



Niños de siempre, niños por siempre

“En la infancia hay siempre
un momento en el que la puerta
se abre y deja pasar al futuro.”

GRAHAM GREENE (1904-1991)

El subibaja



Martín y Romeo vivían en el mismo edificio, una elevada torre de departamentos en las afueras de la ciudad. Tenían la misma edad e iban al mismo colegio, pero no podía haber dos chicos más diferentes. En la escuela Martín corría y saltaba todo el día, superaba a todos en la clase de educación física y disfrutaba demostrando su poderío: en una ocasión fue expulsado por romper, con los golpes que había aprendido en su clase de karate, tres escritorios de un hilo. Pero el castigo no le sirvió de nada y el mismo día por la tarde ya andaba trepándose a los árboles más altos del parque, sin medir las consecuencias de una caída libre sobre los adoquines rojos del suelo.

Romeo, en cambio, era quieto y silencioso y pasaba largos ratos pensando. Cuando Martín rompió las bancas buscó en la enciclopedia qué técnica de karate había empleado. Y cuando se trepaba a los árboles, podía decir sin problema si su compañero y amigo estaba en las ramas de un eucalipto, un trueno o un pino, cómo podría convertirse en un ejemplo de la fuerza de gravedad y cuáles serían los primeros auxilios que debería de aplicarle en caso de un accidente. Porque, curiosamente, siempre andaban juntos, aunque uno no entendiera bien al otro. “De grande voy a ser psicólogo, Martín —le decía Romeo—, para ver si así te entiendo.” Enojado, Martín lo finta como para darle un zape.

Una de esas tardes, cuando regresaban de jugar, entraron al elevador del edificio. Romeo vivía en el piso 2 y Martín en el 20. Sin embargo, cuando lo abordaban, acostumbraban acompañarse uno al otro.

“Yo te acompaño”, decía Romeo, y subían al 20. “Yo te acompaño a ti”, decía Martín y bajaban al 2. “Pues ahora yo te acompaño a ti”, volvía decir Romeo y así podían pasar horas en el subibaja (cómo le decían al elevador) hasta que decidían mejor subir a la azotea.

Romeo empezaba a hablar de las estrellas mientras Martín ensayaba el poder de sus patadas contra los tinacos y los lavaderos...

En una tarde, después de unos veinte viajes redondos, se fue la luz y el subibaja se quedó detenido más o menos por el piso 15.

Todo era tinieblas. El poderoso Martín, que no parecía temer nada, lloraba sin consuelo, y su miedo se convirtió en rabia: “Ahorita verás si no salimos de aquí”. Empezó a dar puñetazos y patadas contra las paredes de metal, pero sólo consiguió lastimarse los pies y quedó todavía más asustado. “Calma, pueblo”, dijo Romeo, tranquilo como si estuvieran bajo la luz del día. Sacó su linterna de bolsillo, iluminó el tablero y oprimió un botón que decía: “Motor de emergencia”. La lámpara del elevador se encendió y éste comenzó a moverse de nuevo. Pero no, no se fueron a sus departamentos. Bajaron y subieron por más de una hora hasta que ya mareados salieron a la azotea para respirar el aire fresco de la noche.

Pensándolo bien

- ¿Quién era el más fuerte, Martín o Romeo?
- ¿Qué tipo de fuerza tenía cada uno?
- ¿Confías más en la fuerza física o en la fortaleza que te da la información y el estudio?
- ¿Crees que Martín aprendió alguna lección? ¿Crees que lo volvieron a expulsar de la escuela?

Estrellas del deporte

Personas comunes

El pequeño héroe

En marzo de 2013, en Hermosillo, Sonora, un niño llamado Jesús Alberto Parra, de cinco años de edad, estaba solo en la casa con sus hermanos Juan Pablo, de dos años, y Pedro Damián, de seis meses. Una lámpara hizo corto circuito y la pequeña vivienda quedó envuelta en llamas. Al ver lo que ocurría, Jesús Alberto tomó de la mano a Juan Pablo y empujó con dificultad la carriola de Pedro Damián hasta sacarlos de la casa. Cuando llegaron los bomberos la casa estaba completamente destruida. El gobernador del estado reconoció su esfuerzo diciéndole: "Voy a estar al pendiente de ti. Eres un héroe y a los héroes se les recompensa".

La práctica del deporte es un ejemplo de fortaleza. No nos referimos sólo a la fuerza y resistencia físicas que requieren disciplinas como la lucha, el boxeo, o el maratón. Nos referimos, más bien, a la fortaleza de las convicciones de cada atleta para mantenerse firme en sus propósitos, trabajar con disciplina para conquistar metas, resistir la presión de las competencias y entender el triunfo o la derrota.

Las prácticas deportivas profesionales son más comunes entre los adultos, pero un conjunto de menores excepcionales han destacado en ellas y han sido, incluso, campeones olímpicos.

La estadounidense Barbara Pearl Jones tenía 15 años cuando obtuvo la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Helsinki, 1952. Su paisana Marjorie Gestring conquistó el oro con su equipo en los Juegos de Berlín, 1936, cuando tenía apenas 13 años. En esa misma olimpiada la danesa Inge Sørensen ganó el bronce en el evento de nado de pecho un mes después de haber cumplido los 12 años. La gimnasta rumana Nadia Comaneci obtuvo, a los 14 años, una calificación perfecta en los Juegos de Montreal, 1976, y en los Juegos Paralímpicos de Beijing, 2008,

la nadadora Eleanor Simmonds, de 13 años, ganó dos medallas de oro para Gran Bretaña. Sin embargo, hay un caso aún más notable: el gimnasta griego Dimitrios Loundras contaba con 10 años y 218 días de edad cuando ganó, con su equipo, una medalla de bronce en los Juegos de Atenas, 1896.

Pero más allá de los Juegos Olímpicos, la historia registra los casos de muchos niños prodigio en el ámbito deportivo. El estadounidense Bobby Fischer despuntó como figura del ajedrez a los 13 años de edad. Richard Sandrak, originario de Ucrania, comenzó a practicar artes marciales y fisicoculturismo a los dos años y a los siete ya era conocido como "el niño más fuerte del mundo". A los diez años la española Gisela Pulido se convirtió en campeona mundial de kitesurf, un deporte consistente en deslizarse sobre al agua gracias a la tracción de un cometa. Mencionemos, además, a Jashaun Agosto, que inició su carrera como basquetbolista en el kínder; al futbolista serbio Nikon Jevtic que, a los 12 años, ya había jugado en los equipos de cuatro países diferentes, y a Eunice, la boxeadora infantil más rápida de Kazajistán.

Cada uno de estos pequeños demuestra que el deporte no tiene límites de edad y que desde la niñez puede empezar la carrera de un gran atleta en el futuro. ¿Practicar algún deporte? Si no lo haces, es momento de comenzar. Si lo haces no importa si nunca saltas a la fama. La fuerza física y la fortaleza que te da la práctica deportiva valen por sí mismas, enriquecen tu vida, multiplican tus valores y te garantizan años de salud, diversión y compañerismo.

Pensándolo bien

- ¿Consideras que las carreras de estos chicos han sido fáciles?
- ¿Qué piensas sobre el hecho de que, desde pequeños, enfrenten problemas de adultos?
- ¿Cómo deben conducirse los padres que descubren talento deportivo en sus hijos? ¿Deben impulsarlos? ¿Es conveniente que busquen obtener provecho económico de ellos?
- ¿Te gustaría ser como algunos de ellos?

Creciendo en la fortaleza

Pienso en tu propia vida, en el ambiente donde te encuentras y en las personas que te rodean. Los detalles varían de una persona a otra, pero en cada historia hay circunstancias que facilitan el desarrollo y otras que lo hacen más difícil. Cuando se presentan las circunstancias difíciles, que llamamos *problemas*, existen dos alternativas: 1) dejarnos vencer por ellas, con el riesgo que eso implica, y 2) entregarnos con valentía a su solución dando todo lo que podamos: Jesús Alberto dominó su miedo para rescatar a sus hermanitos. Ojalá tú nunca te enfrentes a situaciones tan graves, pero para vencer cualquier problema o conquistar cualquier meta, necesitas ser fuerte, mantenerte firme y concentrar todas tus energías en el logro de una meta.

Éste es el momento

- Aprende a ser extraordinario en lo ordinario: lucha contra los grandes y los pequeños problemas, piensa siempre en la forma de solucionarlos.
- Si tienes algún miedo que no puedes manejar (a los chicos mayores o a alguien que te molesta en la escuela), comunícalo a tu maestro o a tus padres. Diles que te expliquen qué hacer y que sólo intervengan cuando sea indispensable.
- Resiste con alegría aquellas molestias que no pueden evitarse: levantarte demasiado temprano para llegar a tiempo a la escuela o dormirte un poco tarde por estudiar.
- No corras riesgos o peligros innecesarios para demostrar tu fortaleza, manifiéstala en las circunstancias que te ofrece la vida.

Educando en la fortaleza

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres fuertes, y los adultos responsables deben considerar esta tarea como una de sus misiones más importantes.

Quienes tienen a su cargo a un menor se preocupan por su buen estado de salud brindándole una alimentación y los servicios médicos necesarios que garantizan un adecuado crecimiento. Sin embargo, pocas veces distinguen la importancia de las acciones para fortalecer su carácter, un elemento indispensable para propiciar su desarrollo emocional que puede abordarse con diferentes estrategias. Cuando el niño sea capaz de hacer algo por sí mismo, hay que darle la oportunidad y motivarlo por sus logros; la sobreprotección es contraproducente para su carácter. Si expresa vacilaciones con respecto a sus capacidades hay que transmitirle seguridad mediante palabras de aliento. Si en el proceso comete algún error deben evitarse las expresiones derogatorias como “tonto” o “inútil”: podrían incapacitarlo de por vida.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la fortaleza, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

El trabajo que usted desarrolla en el aula con los niños no debe abordarse como la transmisión mecánica de datos y conocimientos, sino como un proceso integral que busca dotarlos de habilidades para convertirlos en personas más seguras de sí mismas, con mayor capacidad de dar una respuesta efectiva a las dificultades que, por razones inherentes a la vida, han de enfrentar desde ahora o cuando sean adultos.

- Cuando descubra la incapacidad o el déficit de algún chico con respecto a alguna habilidad o materia, trate de darle una atención personalizada. Escuche y comprenda qué le cuesta trabajo y trate de apoyarlo.
- Dialoguen, en el aula, sobre los temores o inseguridades de cada alumno y presenten, en grupo, alternativas de solución. Aparte de su finalidad concreta, esta dinámica aporta un sentido de la solidaridad y la cooperación.
- En los casos que sea prudente comparta con ellos sus propios retos personales del presente o del pasado y explíqueles cómo los ha manejado. Escuche con atención sus puntos de vista y las alternativas que plantean.

Niños de siempre, niños por siempre

“La niñez es la etapa en que todos
los hombres son creadores.”

JUANA DE IBARBOUROU (1892-1979)

HUMILDAD

“Humildad es andar
en la verdad.”

TERESA DE ÁVILA (1515-1582)



Una lección para el maestro

El profesor Julián Arvide era uno de los matemáticos más notables de aquel tiempo, y la figura más sobresaliente de la Universidad. Impartía el curso de trigonometría avanzada, había publicado varios libros y pasaba buena parte del año dando seminarios y conferencias en el extranjero. Merecedor de medallas, premios y reconocimientos, los había colocado en una vitrina de su biblioteca. Le fascinaba sentarse a contemplarlos y recordar cada uno de sus éxitos. Luego se miraba en el espejo y se decía: “¡Pero qué bárbaro, soy extraordinario!”. En los inicios de curso reía de sus alumnos y les informaba: “No ha nacido el que no me entienda, pobres ineptos. Nadie de ustedes me interesa, pero bueno, tengo que hacer mi obra de caridad...”. Aconteció que un día estaba explicándoles el triángulo obtusángulo isósceles, cuando una comisión universitaria visitó su salón. El rector y sus asesores llamaron a la puerta, él los miró con desprecio por la ventanilla y le indicó a uno de los estudiantes: “Tú, como te llames, dile a esa gentuza que se aleje de aquí. Están interrumpiendo las palabras de un genio y su impertinencia perjudicará a la humanidad”.

Ofendidos, los funcionarios se retiraron, y el rector decidió aplicarle una medida correctiva: enviarlo por un semestre a El Pirulí, un alejado pueblo dedicado a la producción

de esos caramelos, para dar clases de regularización a niños de una escuela primaria. No tuvo más remedio que aceptar o sería expulsado por el Consejo de su Universidad.

Todo en El Pirulí le parecía espantoso. Cuando empezó a trabajar con los niños casi se desmaya. “¿Cuánto es dos más dos?”, le preguntó a Jimena. “Siete”, respondió ella. “¿Cuántos lados tiene un cuadrado?”, le preguntó a Jorgito. “Seis”, dijo él. “¿Cuáles son los números decimales?”, le preguntó a Lorena. “Los esquimales viven en el Polo Norte”, explicó ella con orgullo. Y aparte de eso estaban todas las incomodidades del lugar... En una ocasión algo le sentó mal y se presentó a la clase con un fuerte dolor de estómago. “Ay, profe —le dijo Jimena—, es que usted no está acostumbrado a la leche recién ordeñada. ¡Hiérvala primero!” Otro día llegó con decenas de piquetes. “Ay, maestro —le dijo Jorgito—, es que tiene que ponerse mentol para que los moscos no lo piquen.” Una tarde su auto se atascó en el lodo. “Ay, don Juli, póngale unas tarimas en las llantas para sacarlo”, le explicó Lorena.

Los chicos jamás aprendieron matemáticas porque él, después de todo, no era tan buen maestro. Siguieron creyendo que los conjuntos eran los grupos de música que tocaban en la fiesta del pueblo, que los quebrados eran los trastes que se rompían y que el álgebra era una medicina para la tos. Pero en aquel semestre inolvidable don Juli aprendió, gracias a ellos, a reconocer en el cielo cuándo habría tormenta, a ahuyentar a los perros que se juntaban en la calle para morder gente y a ponerse periódico dentro de los zapatos cuando calaba el frío. Y cuando las autoridades le escribieron para decirle que debía regresar a la Universidad, él les respondió con una breve nota: “No, gracias, quiero quedarme aquí para seguir estudiando”.

Pensándolo bien

- ¿Cómo consideras la conducta del profesor en la Universidad?
- ¿Cómo crees que se sentían las personas que convivían con él, en especial sus alumnos?
- ¿Piensas que la sanción que recibió fue adecuada?
- ¿Crees que hay alguien que lo sabe todo o que puede lograrlo todo?
- ¿En qué ventajas tú a los otros chicos? ¿En qué te aventajan ellos a ti?

Los niños y la pobreza

Aunque la palabra humildad se refiere a un valor concreto (la aceptación de nuestras limitaciones) es frecuente que se le use como sinónimo de pobreza, en el sentido de las limitaciones que los problemas económicos determinan para la vida de las personas.

Y la pobreza extrema dificulta en especial la situación de los niños y las niñas en diversos países del mundo.

Un estudio realizado por la Universidad de Bristol y la Escuela de Economía de Londres por encargo de la UNICEF abordó la forma en que los niños y las niñas de algunas naciones sufren distintas privaciones que afectan sus vidas en siete esferas principales. El estudio concluyó que más de mil millones de chicos como tú que viven en los países que apenas se están desarrollando padecen, al menos, una privación grave.

1. *Mala nutrición.* Noventa millones de niños sufren desnutrición que afecta su desarrollo físico. Están débiles, son propensos a enfermarse y tienen bajo rendimiento escolar. 2. *Privación de agua.* Cuatrocientos millones de niños de los países en desarrollo no tienen acceso inmediato al agua.

En naciones como Etiopía, Ruanda y Uganda tienen que caminar hasta 15 minutos para hallarla.

Un mexicano en la Zona Cero

El 11 de septiembre de 2001 el mexicano Rafael Hernández estaba por las Torres Gemelas de Nueva York cuando ocurrió el atentado terrorista que las destruyó. Se inscribió como voluntario y pasó días buscando sobrevivientes. En los años que siguieron fue el líder de los inmigrantes que realizaron tareas de limpieza en ese lugar y luchaban por recibir alguna compensación por los problemas de salud que les habían ocasionado. Él mismo desarrolló una grave insuficiencia respiratoria que terminó por provocarle la muerte en 2011. “Las mascarillas no llegaron a tiempo —dijo cuando ya estaba enfermo—, pero no había tiempo para detenerse a esperarlas mientras escuchábamos gritos de personas que pedían auxilio. No me arrepiento.”

3. *Privación de saneamiento.* Más de quinientos millones de niños no tienen acceso a letrinas o excusados, lo que pone en riesgo su salud y reduce la posibilidad de que acudan a la escuela. 4. *Falta de atención médica.* Casi trescientos millones de niños no reciben ninguna de las seis vacunas principales o carecen de acceso a tratamiento si sufren diarrea.

Pero las dificultades no paran allí. 5. *Privación de vivienda.* Más de 640 millones de niños viven en casas donde hay más de cinco personas por habitación o en lugares que tienen suelo de tierra, especialmente en Asia, el Medio Oriente y África del Norte. 6. *Privación de educación.* Más de 140 millones de chicos entre 7 y 18 años nunca han asistido a la escuela. En todo el mundo 16% de las niñas y 10% de los niños no lo harán nunca. 7. *Privación de la información.* Más de 300 millones de niños y niñas no tienen acceso a la televisión, la radio, el teléfono o los periódicos, lo cual les impide conocer sus derechos y oportunidades, por lo cual de adultos no podrán participar plenamente en la sociedad.

¿Qué hacer para evitar esta situación? Si tú no sufres ninguna de esas carencias, disfruta lo que tienes, aunque sea lo básico, y compártelo con quien carece de ello. Si sufres alguna de ellas busca en tu comunidad algún programa de asistencia social que apoye en especial ese aspecto y, sobre todo, impulsa a tu familia a fortalecer sus lazos de unión: está comprobado que las familias sólidas son las primeras “líneas de defensa” contra la pobreza, pues sus miembros luchan juntos, se apoyan entre sí, logran acumular más recursos y protegen a los menores de la explotación, la violencia y los abusos que se asocian a las dificultades económicas.

Pensándolo bien

- Trata de ver cómo se combinan algunas de estas variables para generar problemas; por ejemplo: “la falta de acceso al agua propicia enfermedades”, “la carencia de información impide que la gente se vacune”.
- Revisa tu propia situación. Si no sufres ninguno de los siete puntos, ¿estás aprovechando en realidad los recursos con los que cuentas?
- Tu familia te protege a ti, ¿pero tú proteges a tu familia? En este caso concreto tu tarea es cuidar los recursos, abundantes o escasos, que pongan a tu alcance.
- ¿Te gustaría ser multimillonario o prefieres mejor vivir en un mundo donde cada persona tenga lo que necesita?

Creciendo en la humildad

¿Eres la mejor persona del mundo, la más guapa, inteligente e ingeniosa? Seguro que no. ¿Eres la peor persona del mundo, la más fea, tonta y torpe? Seguro que no. Tienes ciertas ventajas con respecto a algunas personas y ciertas desventajas con respecto a otras. Planteado en esos términos todo parece muy sencillo. Sin embargo, entenderlo a fondo no lo es tanto, pues exige honestidad para conocer tu verdad y valor para aceptarla, para identificar tus limitaciones y mostrarlo ante los demás. Y en ese paso ocurre algo muy importante: entender tus limitaciones te invita a superarlas. Si eres soberbio y no puedes ver tus defectos es imposible corregirlos. Si eres humilde y los tienes presentes estás dando el primer paso para trabajar en ellos acercándote a otras personas para aprender de ellas. Ser humilde te permite reconocer tus errores y rectificarlos mientras sigues avanzando por un camino seguro en la vida.

Éste es el momento

- Cuando alguien te critique de una manera respetuosa escucha con atención y piensa qué parte de esa crítica puedes aprovechar.
- Procura ser siempre sencillo y accesible con los demás: no presumas de lo que tienes; no finjas o simules ser lo que no eres. Entre más auténtico seas, más ganarás el cariño de la gente.
- Aprecia cada palabra y actitud de quienes te rodean. Cada persona, por sencilla que parezca, tiene algún conocimiento o facultad de los que tú careces.
- Intégrate a un trabajo comunitario sencillo que vaya en contra de la idea común de orgullo. Por ejemplo, recoge basura en la calle.

Educando en la humildad

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres humildes, y los adultos responsables deben considerar esta tarea como una de sus misiones más importantes.

Formar una familia y mantenerla unida es un acto de amor y de compromiso, pero también un acuerdo práctico de ayuda mutua. En ese acuerdo es fundamental conocer y reconocer las limitaciones de sus integrantes, pero también las propias, y trabajar juntos para superarlas en un modelo vertical que elimine la ofensa, el desprecio y el autoritarismo. Deben evitarse las críticas de un miembro frente a los otros, las comparaciones que busquen devaluar,

pero también los elogios desmedidos o fuera de lugar. En ese proceso, adultos y mayores aprenderemos que tenemos ciertas capacidades y carecemos de otras, pero que estamos juntos en un esfuerzo común en el que resulta indispensable reafirmar a los otros miembros en lo que realmente valen.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la humildad, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

En la superficie no resulta tan claro, pero la labor que usted realiza con sus alumnos es, entre otras cosas, un ejercicio de humildad para ambas partes. La presencia de cada uno en el aula contiene un reconocimiento tácito de todo aquello que no saben o pueden. La presencia de usted responde a la necesidad de tener un empleo. Aceptarlo con alegría puede infundir nueva vida al trabajo en el aula.

- Evite elogiar o criticar desmedidamente a cualquiera de los chicos. Entienda mejor el potencial de cada uno.
- Evite poner a alguno como ejemplo positivo o negativo. Hágales entender que lo importante de cada uno es sacar el máximo potencial de sus facultades.
- Mantenga su papel de autoridad (siempre conviene por razones prácticas), pero renuncie a cualquier idea de superioridad. ¿Se ha puesto a pensar en todo lo que usted no sabe?
- Aprenda de ellos: escuche sus experiencias, anécdotas y vivencias. Una perspectiva distinta enriquece y alecciona.



Niños de siempre, niños por siempre

“Por fin he llegado
a lo que quería ser
de grande: un niño.”

JOSEPH HELLER (1923-1999)

“Si cada cual se
ocupara de lo suyo,
el mundo daría
vueltas más aprisa.”

LEWIS CARROLL (1832-1898)



RESPONSABILIDAD

Sobre las olas

Eduardo José tenía doce años cuando descubrió su vocación: quería ser pianista. Hizo la prueba con un instrumento que había en la casa de su tía Teresa. Al ver que cada vez tenía más interés sus padres buscaron ofertas, le compraron un antiguo piano y le consiguieron una maestra particular. La profesora Cuca se sorprendía al ver los avances que hacía el chico y cuando Eduardo cumplió quince años ella habló con sus padres: “Tendrán que inscribirlo en el Conservatorio”.

Después de varios exámenes se presentó a la primera lección con la maestra Poliakov, una afamada concertista rusa. Eduardo quiso sorprenderla con su interpretación del vals *Sobre las olas*, pero ella le paró el alto. “Un momento. Escucha mi primera lección. Lo importante no somos ni tú, ni yo, ni nuestra fama, nuestro lucimiento o prestigio. El deber de un pianista es cumplir con las expectativas de un público que asiste a vivir un momento emocionante, y mantener viva la obra del compositor que interpreta. Todo lo que hagas, cada día que ensayes, tiene que enfocarse en eso si deseas permanecer en mi clase.” Ésa fue la primera de muchas tardes en las que conversaron, repasaron escalas, leyeron partituras y exploraron juntos las brillantes teclas blancas y negras.

Cuando la clase acababa, Eduardo se quedaba en el salón para escuchar cómo ensayaba la maestra para sus conciertos.

Habían pasado cuatro años. Por aquellos días la profesora estaba preparando una importante presentación en la que iba a interpretar el *Concierto número 1* de Frédéric Chopin en homenaje a los doscientos años de su nacimiento. Cuando lo anunciaron en los periódicos, las localidades se agotaron, pues incluso muchas personas vendrían de otros países a oírlo. Eduardo siguió los ensayos que duraban días enteros y la maestra le pidió que la noche del concierto se sentara a su lado para ayudarla a dar vuelta a las páginas de la partitura: “No puedo dar una sola nota falsa. Todo tiene que ser perfecto”.

La sala lucía repleta incluso con personas de pie. Afuera del teatro habían dispuesto pantallas para miles de aficionados. Pasaron los llamativos compases del inicio hasta la entrada del piano. La maestra comenzó a tocar con brillo, pero unos minutos después se desmayó por el

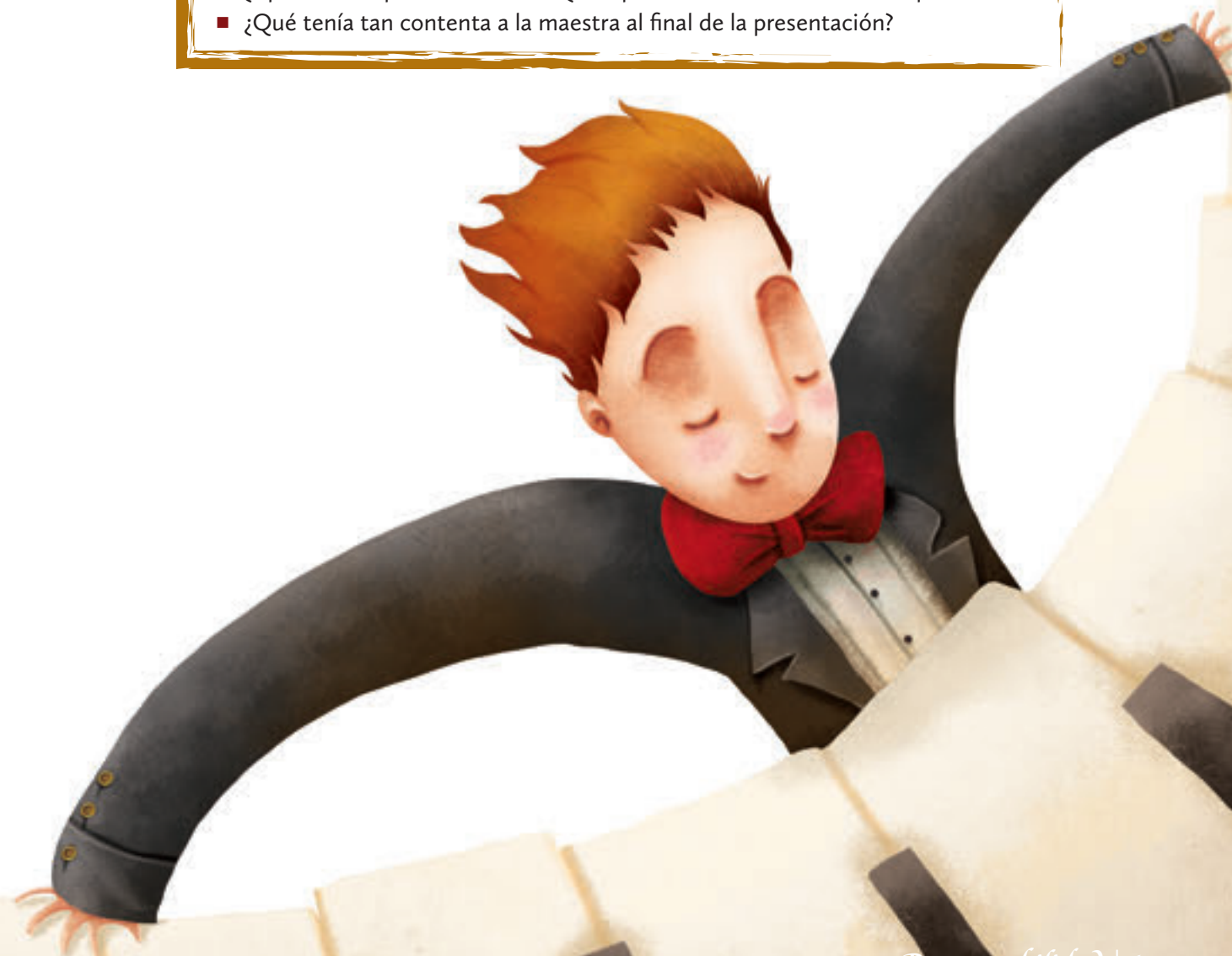
excesivo trabajo de los días anteriores...
Eduardo José pensó en Chopin,
en las personas que anhelaban escuchar



la música y en el prestigio de su maestra y, sin más, se sentó al piano. El director dio una señal para empezar de nuevo. El alumno tocó con una inspiración que conmovió al público y hasta a la maestra que había vuelto en sí y lo escuchaba sonriente tras bambalinas. Al concluir la interpretación los aplausos lo llamaron catorce veces al escenario. Y cuando le pidieron que tocara una pieza adicional las notas del vals *Sobre las olas* sirvieron de fondo a los sollozos de quienes presenciaron esa noche extraordinaria.

Pensándolo bien

- ¿Tuvo razón la maestra en su primera lección? ¿Qué importa más, el prestigio personal o el deber de una tarea?
- ¿Eran disciplinados maestra y alumno? ¿Se esforzaban o no en su objetivo?
- ¿Cómo se hubiera sentido el público si el concierto se hubiera suspendido a la mitad?
- ¿Apruebas lo que hizo Eduardo? ¿Por qué reaccionó de la forma en que lo hizo?
- ¿Qué tenía tan contenta a la maestra al final de la presentación?



El niño de la espina

Existe una famosa escultura creada en la Roma antigua y copiada decenas de veces por distintos artistas. Representa a un chico de unos trece o catorce años que aparece sentado sobre una roca, tiene la pierna izquierda cruzada sobre el muslo derecho, inclina la cabeza y mira con atención la planta de su pie, como buscando algo en ella. Está tratando de hallar una espina que se le clavó en la piel, pues andaba descalzo y lo lastima. Conocida como *El espinario* o *El niño de la espina*, es posible hallarla en diferentes museos del mundo (como el Museo del Prado en Madrid, España; la colección Uffizi de Florencia, Italia; el Museo del Louvre, en París; el Museo Británico, en Gran Bretaña; el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, y los Museos Capitolinos de Roma) en copias hechas de bronce, mármol y otros materiales. A veces también aparece representado en pinturas o en las fuentes de hermosos jardines.

La identidad de este chico, al que también se le llama Fidelino, ha intrigado a los historiadores del arte desde hace siglos y éstos tratan de entender por qué aparece en esa situación. Lo que más sorprende al verlo es su rostro, en el que no hay ninguna señal de dolor a pesar de la molestia que tiene en su pie. Si te has clavado una espina bien sabes lo doloroso e incómodo que puede ser y si es en el pie incluso puede impedir que camines.

Existe una leyenda que explica el origen de esta estatua y nos remonta a la antigua Roma y a sus senadores, el grupo de funcionarios encargados de tomar decisiones relacionadas con asuntos religiosos, conflictos entre magistrados, temas de seguridad, políticos, financieros y militares. Era común que desde los confines del Imperio les enviaran comunicaciones sobre temas de Estado a través de una complicada red de caballos, jinetes y hombres que caminaban por las carreteras conocidas como *cursus publicus*. Era el único recurso para compartir información cuando los datos no podían transmitirse tan fácilmente como ahora, gracias a las computadoras.

En una ocasión resultaba indispensable comunicar al senado un mensaje importante desde un remoto lugar del Imperio y no había caballos ni mensajeros. La única persona que estaba a la mano era un joven pastorcillo llamado Cneo Martius. El chico aceptó, comenzó a correr, perdió el calzado en algún punto del camino y, por accidente, se clavó una espina en el pie. Sin embargo, no se detuvo y siguió corriendo hasta cumplir su misión. Una vez que entregó el mensaje se sentó a la orilla del camino y, con paciencia, se quitó la espina. El jovencito había dado un ejemplo de fidelidad, heroísmo y responsabilidad que muchos artistas quisieron difundir y mantener vivo. Es por eso que hoy podemos verlo en tantos museos del mundo.

Pensándolo bien

- ¿Te parece bien que le hayan dado una tarea tan importante a Cneo Martius?
- Si estuvieras en su lugar, ¿hubieras aceptado el encargo?
- ¿Alguna vez te has aguantado un dolor o molestia con tal de cumplir una meta o hacer un favor?
- ¿Hasta qué punto vale la pena soportar una dificultad por llevar a término una tarea?
- ¡Busca una imagen del Espinario y dibújalo en tu cuaderno!

Un héroe en el Metro

El Sistema de Transporte Colectivo Metro de la Ciudad de México es un pequeño mundo donde ocurren cientos de acontecimientos todos los días. El 19 de septiembre de 2009, en la estación Balderas, un hombre sacó una pistola y, nada más porque sí, comenzó a disparar contra los pasajeros. Entre ellos había un sencillo hombre de casi sesenta años, llamado Esteban Cervantes Barrera, de oficio herrero, que regresaba de su trabajo. Alarmado por los hechos, con la ayuda de un policía, luchó con el pistolero para desarmarlo. Salvó a muchas personas, pero él sufrió heridas que le costaron la vida. En su honor el Metro creó una medalla que lleva su nombre para reconocer a quienes realicen actos de heroísmo en sus instalaciones.

Creciendo en la responsabilidad

Un joven termina el concierto que su maestra no pudo continuar, un chico entrega un mensaje urgente a pesar de tener un pie lastimado, un buen hombre salva las vidas de los pasajeros del Metro de la Ciudad de México... Todos ellos supieron entender lo que la situación de ese momento les exigía y se decidieron a actuar porque tenían un compromiso consigo mismos y con las personas que los rodeaban. En eso consiste, precisamente, ser responsable, un valor que podemos definir de una manera muy sencilla: hacer lo que te corresponde tomando en cuenta tus propios intereses, pero también los de los demás. Esa idea no sólo vale para situaciones extremas o graves, sino para tu vida diaria en la que has de cumplir con distintos deberes dentro y fuera de la escuela. En la medida en que lo hagas ayudarás a los demás y te convertirás en una persona capaz de responder de manera efectiva a los retos de la vida.

Éste es el momento

- Distingue qué te corresponde hacer. Las actividades escolares son las más importantes, pero no las únicas.
- Recuerda que las tareas y la preparación para los exámenes son un asunto tuyo, recurre a los adultos sólo cuando de veras no puedas.
- Tus juguetes y tus útiles están bajo tu cuidado. Mantenlos ordenados, limpios y siempre accesibles.
- Apoya a los adultos de tu familia en sus propias responsabilidades como el cuidado de los gastos, la limpieza de la casa o alguna tarea sencilla de su trabajo.



Educando en la responsabilidad

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres responsables, y los adultos deben considerar esta tarea como una de sus misiones más importantes.

Fundar una familia y procrear deben ser decisiones tomadas con sentido de responsabilidad en las que siempre queden claros los compromisos que se adquieren con respecto a la pareja y a los hijos que nacerán. En muchas ocasiones eso no ocurre así y las personas unen sus vidas y tienen hijos por mera inercia, por pasión o en un afán de responder a las demandas de un entorno social que crea presiones difíciles de eludir. Sin embargo, aunque la familia se haya originado de esa forma, el sentido de la responsabilidad puede y debe involucrarse en la estructura y normar la vida cotidiana mediante una serie de preguntas elementales: ¿qué nos corresponde hacer como adultos con respecto a los chicos? ¿Qué les corresponde a ellos hacer con respecto a nosotros? ¿Qué nos corresponde hacer (a todos) más allá del círculo familiar? La respuesta puede estar inspirada por el amor y el compromiso que tengamos hacia los demás, pero también puede partir de una simple idea operativa: un mundo en el que cada cual hace lo que le corresponde funciona mejor.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la responsabilidad, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

Una obligación común a usted y los estudiantes es asistir a clases en un horario determinado y cubrir con los objetivos que cumple el currículo. Si ese principio se vive como una mera norma forzosa de la que se derivan obligaciones, el encuentro entre usted y el grupo pierde buena parte de su sentido. A usted, como maestro, le corresponde comprender el sentido profundo de la experiencia que están viviendo juntos, compartirlo con ellos y, en función de eso, derivar responsabilidades concretas.

- Acuda a las clases puntual, bien preparado y presentable. Demande una actitud semejante por parte de los chicos: son las mejores condiciones para trabajar.
- Aparte de respetar el reglamento general de la escuela, establezca normas particulares en el aula, de acuerdo con las características y necesidades de los alumnos.
- Renuncie al modelo autoritario que impone normas ciegamente. Analice con los chicos el sentido de cada norma y demuéstreles cómo pueden facilitar el trabajo común.
- Sopesé adecuadamente sus exigencias a los educandos y evite aquellas que los presionen mucho o requieran la participación de los padres. Por su parte, rechace las exigencias excesivas o abusivas que excedan sus funciones.

HONESTIDAD

“Sé un hombre honesto y habrá
en el mundo un pícaro menos.”

THOMAS CARLYLE (1795-1881)



Niños de siempre, niños por siempre

“De todas las personas, los niños son las
más imaginativas: se entregan sin reservas
a todas las ilusiones.”

MICHEL DE MONTAIGNE (1533-1592)



El gladiador y la hiena

Luis Miguel ya no estaba en edad de coleccionar juguetes. Sin embargo, cuidaba amorosamente los que había usado en la infancia. Lo que más apreciaba era su colección de guerreros a escala, una sorprendente serie de valientes hombres de combate conocidos como “los nuevos héroes”. Había un imponente hombre de tez negra que manejaba un carro tirado por un rinoceronte, un poderoso señor de la India, acompañado de dos ayudantes que viajaban montados en lomos de un elefante; un hombre de la antigua Iberia que blandía dos espadas, el honorable samurái del Japón, un vikingo con expresión de enojo y un enigmático ninja. El único que nunca había logrado conseguir era un gladiador, con cara de pocos amigos, acompañado de una feroz hiena que obedecía sus instrucciones.

Un sábado al mediodía andaba de paseo con su esposa y su hijo en un mercado de curiosidades que se ponía en la colonia Roma de la Ciudad de México.

Llevaban varias horas caminando bajo el sol y hacía un calor terrible.

Su hijo José Bernardo se detuvo ante un puesto de juguetes viejos y le gritó entusiasmado: “Papá, papá, ¡aquí está el gladiador que nos falta!”.

En efecto, allí estaba, con todo y hiena. Luis Miguel se acercó a verlo, lo tomó entre las manos, preguntó por el precio (que era altísimo), y en ese preciso momento comenzó a tambalearse por el calor y el cansancio. ¡Estaba a punto de desmayarse! El dueño del puesto se dio cuenta, lo tomó del brazo, lo condujo a la sombra, le ofreció una silla y un vaso de agua con hielos. Al poco tiempo se sintió recuperado, le dio las gracias al buen hombre y volvió a casa con su familia.

Al vaciar los bolsillos de su pantalón descubrió algo terrible: en la confusión de aquel momento se había traído al gladiador con su hiena, y no lo había pagado. El domingo siguiente, padre e hijo fueron al tianguis para devolver la figurilla, pero el espacio del puesto se hallaba vacío. Los otros comerciantes no pudieron darle información sobre el señor. Lo mismo pasó el otro domingo y el otro. Pero siempre sufrían la misma desilusión. Con la ayuda de amigos buscaron en otros tianguis y recorrieron de principio a fin La Lagunilla; ¡aquel hombre se había esfumado y parecía no haber existido nunca!

Medio año después, una tarde, después del acostumbrado e inútil recorrido por los tianguis, padre e hijo fueron al circo para ver el espectáculo de una hiena amaestrada por un llamativo entrenador y notaron algo extraordinario: ¡en el otro extremo de la carpa estaba el vendedor de juguetes! José Bernardo y Luis Miguel corrieron hasta él, le contaron lo ocurrido y le devolvieron la figurilla que llevaban en una bolsa. El vendedor les sonrió con su boca desdentada y les dijo: “Miren nada más qué buenos muchachos que se molestaron tanto para encontrarme. Nada más por eso se las regalo. En realidad, la estaba vendiendo a un precio abusivo”. Cuando terminó la función, fueron a buscar al domador para tomarse una foto. La hiena, furiosa, se paró de manos, abrió el hocico y... ¡se fue corriendo de allí!

Pensándolo bien

- ¿Por qué estaba tan preocupado Luis Miguel? ¿Solamente por la figurilla?
- ¿Qué ejemplo le estaba dando a su hijo?
- ¿Fue normal que buscara tanto tiempo al vendedor de juguetes?
- ¿Por qué éste les regaló el objeto de colección?
- ¿Era adecuado que lo vendiera a un precio tan elevado? ¿Por qué crees que lo hacía?
- De verte en una circunstancia semejante, ¿devolverías el objeto en cuestión?

Un recuerdo de Iqbal Masih

En la historia existen casos de personas excepcionales a las que no les importa arriesgar su vida con tal de dar a conocer la verdad. El caso del pequeño Iqbal Masih es una lección para chicos y grandes. Nació en una aldea muy pequeña, con escasos habitantes, cerca de Lahore, en Pakistán, en una fecha que se desconoce, alrededor de 1980. Cuando apenas tenía cuatro años, al igual que más de siete millones de niños entre esa edad y los catorce años en aquel país, se levantaba diario antes de que saliera el sol para ir a trabajar a las fábricas de alfombras. Las jornadas duraban catorce horas y los chicos se hallaban encadenados.

Iqbal era pequeño y frágil pues no recibía una buena alimentación y su familia cobraba el poco dinero que ganaba. Cuando su hermano mayor se iba a casar los padres solicitaron un préstamo al dueño de la fábrica donde trabajaba Iqbal y se comprometieron a que éste lo pagara con su trabajo. A los diez años de edad el chico huyó de la fábrica y de su casa, pero la policía lo capturó, recibió un soborno y el pequeño tuvo que volver al trabajo. Entonces conoció a un joven que se dedicaba a denunciar la explotación que sufrían los pequeños que trabajaban en las fábricas de ladrillos, escapó de nuevo y se dedicó a dar a conocer las difíciles circunstancias de los chicos de su edad, información que pronto publicaron los diarios locales. Iqbal consiguió obtener una carta que le concedía la libertad total y se la entregó a su antiguo patrón.

A partir de entonces comenzó a dar emocionantes discursos a favor de los chicos explotados como él. A los nueve años ya era todo un líder infantil que adquirió gran popularidad y numerosos seguidores. Diversas organizaciones internacionales reconocieron su trabajo y exigieron a Pakistán que respetara las convenciones en contra del trabajo infantil y los trabajos por deudas. Poco a poco el niño se convirtió en un personaje incómodo para los numerosos empresarios que se beneficiaban de la explotación y comenzó a recibir amenazas.

Su prestigio llegó hasta otros países y fue invitado a Estados Unidos para hablar sobre lo que había vivido. Recibió premios y homenajes, pero cuando regresó a su país fue asesinado de un balazo mientras viajaba en su bicicleta. Las condiciones de su muerte jamás fueron aclaradas, pero se supone que el objetivo del crimen fue poner fin a las denuncias que llevaba a cabo con tanto valor. A su funeral asistieron cerca de ochocientas personas. Su caso inspiró diversas iniciativas internacionales para poner fin al trabajo infantil alrededor del mundo.

Pensándolo bien

- ¿Te parece justa la situación que vivía Iqbal? ¿Consideras que sus familiares y su empleador eran personas honestas?
- ¿Fue una buena decisión suya denunciar la situación de esclavitud en que vivían los niños de su país?
- ¿Cómo hubiera sido su vida en el caso de no haberse escapado?
- ¿Qué opinas de los policías que se dejaron sobornar?
- ¿Sabes si en tu comunidad existe el trabajo infantil? ¿En qué condiciones, si es el caso, trabajan esos niños?

Una fortuna para la tumba

En 2013 la señora Mariana Delgado Anaya recibió la Medalla al Mérito Benito Juárez otorgada por el cabildo de la ciudad de Chihuahua. Hace dos décadas la señora Anaya estableció la Asociación Guadalupeana de Ayuda a los Necesitados, que presta apoyo a las personas que carecen de ingresos y viven en la calle. En sus instalaciones se les ofrecen tres alimentos al día y un espacio para dormir, especialmente en el invierno, cuando Chihuahua registra las temperaturas más bajas del país. Cerca de cumplir los ochenta años de edad, la premiada, que no contó con estudios formales, aseveró al recibir la medalla: "Servir a los necesitados es la mejor fortuna que me llevaré a mi tumba".

Creciendo en la honestidad

La honestidad es uno de esos valores que cobra diferentes formas en distintos aspectos de tu vida. Por una parte, consiste en aprender a reconocer y respetar qué te pertenece a ti y qué le pertenece a los demás, es decir, a entender cuáles son tus propios bienes y cuáles los ajenos. En otro sentido, radica en hablar con la verdad: evitar las mentiras, aceptar tu responsabilidad en algún incidente o acontecimiento y dar a conocer las injusticias o mentiras. Un aspecto más exige “jugar limpio”: conseguir lo que buscamos con medios legítimos, sin aprovecharnos de los demás o explotarlos. También podemos agregar otro: cumplir tus promesas, hacer aquello a lo que te comprometiste. Si creces con el valor de la honestidad cada palabra, cada logro de tu vida, cada objeto que te pertenezca estarán apoyados sobre una base segura que nadie podrá quitarte nunca.

Éste es el momento

- Habla siempre con la verdad y pide a los demás que también lo hagan, en especial a tus padres o hermanos mayores.
- No ambiciones las pertenencias de los demás, mejor cuida y aprecia las tuyas.
- No te aproveches de la buena disposición de los demás; si alguien te da su confianza, aprende a conservarla y corresponde de la misma manera.
- En vez de soñar con un futuro de privilegios y riquezas, planea qué harás con tu carrera y tus estudios para contar, al menos, con lo indispensable para vivir.
- Si en tu casa o en tu escuela se vive alguna situación injusta, repórtala con quien pueda darle solución o prestar ayuda.

Educando en la honestidad

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres honestos, y los adultos deben considerar esta tarea como una de sus responsabilidades más importantes.

La estrategia fundamental para criar hijos honestos es ser honestos con ellos, acercarnos cariñosamente y hablarles en términos respetuosos y sencillos sobre nuestras posibilidades, esperanzas y limitaciones, pero también sobre lo que esperamos de ellos, siempre con los pies plantados en el suelo, conscientes de las condiciones reales de nuestras vidas y lo que es posible lograr a partir de ellas. En otro aspecto, hay que disipar de sus mentes la idea de los bienes materiales como sinónimo del éxito y orientarlos a una cultura en la que se busque lo necesario para mantener un estilo de vida digno. Estas enseñanzas básicas se redondean con la idea clave del esfuerzo como único medio para la obtención de logros seguros y valiosos en la vida. Inculcar este valor exige dar el ejemplo: por respeto a sus hijos no mienta, no ambicione, no haga trampas.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la honestidad, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

Dentro del aula se presentan diversas situaciones en las que puede vivirse o expresarse el valor de la honestidad. Como estrategias básicas reconozca sus limitaciones ante el grupo y enseñe a los chicos a reconocer las suyas, la sinceridad sobre lo que sabemos y podemos resulta esencial en el acto educativo.

- Dedique algunos minutos a tratar con los chicos y a desengañarlos con respecto a mentiras como el éxito fácil, los beneficios del crimen organizado y diversas tendencias afines que han crecido en el horizonte nacional.
- Desaliente las conductas tramposas en el juego y en las actividades lectivas con algo más que un simple castigo: deténgase a explicar cuáles son sus consecuencias.
- Aprenda a aceptar sus errores, pero pídale a ellos que también lo hagan, siempre desde una perspectiva positiva que evite actitudes de culpa o humillación.
- Mantenga un control estricto sobre el respeto de las propiedades comunitarias (por ejemplo, los libros de la biblioteca del aula) y de las individuales (los útiles de cada chico). Si detecta alguna irregularidad trate el tema en forma personal.

SOLIDARIDAD

Niños de siempre, niños por siempre

“Lo maravilloso de la infancia es que cualquier cosa en ella es maravillosa.”

GILBERT KEITH CHESTERTON (1874-1936)

“Hemos venido a este mundo como hermanos; caminemos, pues, dándonos la mano y uno delante de otro.”

WILLIAM SHAKESPEARE (1564-1616)



Todos a bordo

En 2010 una grave inundación afectó al pueblo del Encanto y provocó un desastre de grandes proporciones. En la Ciudad de México los alumnos de la escuela Mártires de la Ortografía pensaron cómo ayudar a cientos de niños como ellos que habían perdido todo. “Tenemos que enviarles medicinas”, propuso Antonio, de 4°B. “Y cobijas”, añadió Martina, de 3°A. “También comida”, agregó Pablo, de 2°C. “¿Y cómo vamos a reunir eso?”, preguntó la señora Ximena, que hacía la limpieza. “¡Ya lo sé! —propuso Juan Carlos, de primero de secundaria—, haremos un número de baile y en vez de cobrar la entrada pediremos a los asistentes que traigan todo eso.” “¿A poco tú vas a bailar? Serás el único”, se burló Maruja, de 6°D. “Pues yo sí”, respondió él y al día siguiente se presentó con una grabadora y unos zapatos con corcholatas en la suela para hacer ruido sobre la madera.

A la hora del recreo entró al salón de actos y empezó a ensayar. Muchos chicos lo veían por la ventana. Al día siguiente Javier, su mejor amigo, pensó: “No puedo dejarlo solo”, e imitó los pasos de la coreografía tomada de una comedia musical sobre los enredos y chismes que ocurrían en un barco. Dos niñas comentaron: “Está rarísimo que dos chicos bailen solos: vamos a enseñarles cómo moverse”. Pronto el salón de actos se convirtió en el lugar más animado de la escuela. Los ensayos se habían vuelto más divertidos que las coleadas, los encantados, el resorte y la cuerda. A la semana la compañía tenía veinte integrantes. Como el recreo no alcanzaba, comenzaron a ir en las tardes. Uno de los maestros se ofreció para dirigirlos.

Al mes ya estaba listo el número, pero los uniformes no se veían tan bien en escena y menos aún la pared descascarada del salón. Las madres, que llevaban a los chicos a los ensayos, se pusieron de acuerdo para cortar y coserles trajes de marineros con sobrantes de tela, y algunos de los padres, que eran albañiles, juntaron restos de material para hacer una escenografía. Por todo el barrio niños y adultos pegaron carteles hechos a mano en los que se leía:

LA COMPARSA “EL ENCANTO” PRESENTA
SU NÚMERO SENSACIONAL *TODOS A BORDO*

Finalmente llegó el día de la función. En el salón cabían cien personas, sin embargo, por el interés que había despertado el show, quinientas querían verlo. Así que el director aceptó prestarles el auditorio general. En el estreno todo lucía impecable: la cubierta del barco parecía real y todos estaban uniformados como auténticos navegantes. Empezó a sonar la música y los chicos se movieron como si fueran uno: los saltos, los giros, los pasos y el movimiento de los brazos eran parejos. El encargado de la grabadora la apagó por un momento y ellos lograron marcar el ritmo con las suelas. Cuando terminó el espectáculo fueron a la taquilla y encontraron cientos de víveres, prendas y medicinas.

Al día siguiente fletaron un camión que los llevó al Encanto, donde los niños ya los esperaban. No sólo les entregaron las cosas, repitieron la función para alegrarlos. En medio del desastre los chicos de aquel pueblo sintieron que aquel barco de yeso y cartón los había rescatado.

Pensándolo bien

- ¿Cómo definirías a Juan Carlos, quien inició todo el plan?
- ¿Qué aprendieron los chicos durante la preparación de su espectáculo?
- ¿Por qué lograron inspirar a las demás personas de la comunidad?
- ¿Su esfuerzo significó que sufrieran o se la pasaran mal?
- ¿Piensas que la idea de moverse todos al parejo sirve sólo para el baile?

Plantando para el planeta

Personas comunes

Agua para la Paz

En Baja California Sur hay un grave desabasto de agua para la población. ¿Qué hacer para resolverlo? Ése fue el problema que detectaron Santa Michelle Barrera Salazar, Erick Alejandro Manríquez Peña y Nadia Yunuen Díaz Ramírez, estudiantes del Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios, en La Paz. Para remediarlo pusieron en marcha un exitoso programa para recargar los acuíferos de su ciudad que los hizo merecedores del Premio Nacional Juvenil del Agua 2012; por ello representaron a México en el Premio Estocolmo Juvenil del Agua en ese año. “Lo que nos interesa es tener relación con la comunidad, integrarnos y fomentar la cultura de preservación del medio ambiente y del agua”, aseveraron.

Los mayores logros de un esfuerzo individual ocurren cuando lo convertimos en un proyecto colectivo. Ése fue el gran mérito de Felix Finkbeiner, un chico de Starnberg, Alemania, de apenas nueve años de edad. En enero de 2007 su maestro le dejó de tarea hacer una presentación sobre el cambio climático. Durante su investigación se dio cuenta de que una de las principales causas de ese fenómeno indeseable es la destrucción de los bosques, la pérdida de millones de árboles. También conoció el trabajo de la ecologista keniana Wangari Maathai, fundadora del Movimiento Cinturón Verde, una importante iniciativa para la plantación en zonas deforestadas. Felix consideró que podía hacer algo semejante y decidió lanzar un proyecto para que en cada país del mundo se plantara un millón de árboles. La tarea resultaba imposible para él solo y pensó en solicitar ayuda a otros niños como él. Fue así como surgió su proyecto Plantando para el Planeta que muy pronto obtuvo una respuesta de otros chicos de Europa. Este programa consiste en capacitar a niños como “Embajadores de la Justicia del Clima” en talleres (academias) de un día sobre la sustentabilidad y la reforestación. Aparte de plantar los árboles que les corresponden, se comprometen a incorporar a nuevos embajadores para que hagan lo mismo.

En 2011 Felix fue invitado a dar una presentación ante la Organización de las Naciones Unidas con ocasión del Año Internacional de los Bosques. Sus palabras llamaron la atención por su fuerza y valor: “Los niños entendemos que los adultos saben todo sobre la crisis del clima, pero no entendemos por qué hay tan pocas acciones. Los niños somos la mayoría del mundo, pero sabemos que sólo podemos hacer cambios de gran impacto trabajando juntos. No podemos confiar en que los adultos solos podrán salvar nuestro futuro y tenemos que tomarlo en nuestras manos”. En una conferencia sobre el clima le tapó la boca al Príncipe de Asturias y le dijo: “Habla menos y planta más”.

Plantando para el Planeta fue creciendo hasta contar con la participación de cien mil niños de más de 130 naciones del mundo. Se convirtió, además, en una entidad autónoma gobernada democráticamente por niños y presidida por su fundador. Su meta actual consiste en plantar un total de catorce mil millones de árboles. México no ha sido ajeno a ese esfuerzo y en 2013 se realizaron talleres del programa en Chiapas y Puebla. ¿Por qué no hacer uno en tu comunidad? Busca información en <http://www.plant-for-the-planet.org>

Pensándolo bien

- ¿Qué opinas de Felix Finkbeiner? ¿Tiene alguna cualidad excepcional o es un niño como tú?
- ¿Cuál ha sido la clave para el éxito de su proyecto?
- ¿Piensas que todas las responsabilidades deben estar en manos de los adultos?
- Imagina con tus compañeros un proyecto de alcance global como éste. ¿Cuál sería el primer paso a dar?

Creciendo en la solidaridad

Ya te has dado cuenta: existen muchas acciones positivas que puedes llevar a cabo por ti solo, sin ayuda de los demás. Sin embargo, existen otras que sería muy difícil realizar por tu cuenta. En ese momento necesitas la cooperación de los demás. Y cuando las personas actúan juntas para llevar a cabo misiones que exigen un esfuerzo común o general están viviendo el valor de la solidaridad.

Los objetivos pueden ser muy variados: puede tratarse de auxiliar en alguna necesidad a quienes forman parte de la misma red de apoyo y se ven en un problema, de luchar por un beneficio común para todos y también de trabajar a favor de una persona o grupo de personas que no pertenecen al grupo, pero requieren nuestro soporte. Puede tratarse, por ejemplo, de las víctimas de un desastre natural, como los habitantes del Encanto, o simplemente de quienes se hallan en desventaja con respecto a nosotros (los chicos de la calle, los niños maltratados, etcétera). Generalmente la solidaridad dicta acciones prácticas, pero no siempre es así: en algunos casos sólo se requiere un abrazo o una palabra de aliento. Si creces en la solidaridad estás construyendo una red de apoyo que podrá beneficiarte a ti también.

Éste es el momento

- La solidaridad vale para acciones positivas. Reunirse para hacer perjuicios expresa más bien el antivalor de la complicidad. Evítalo.
- Permanece unido a tu comunidad escolar, familiar y vecinal. Son las estructuras que hacen posible la solidaridad.
- Lee el periódico y mira las noticias: detecta aquellos problemas como la contaminación, el desabasto del agua y el incremento de la delincuencia que exigen una solución global o comunitaria. ¿Qué puedes hacer contra ellos?
- Todo empieza por casa: involúcrate en las decisiones y acciones familiares para mejorar su nivel de vida.

Educando en la solidaridad

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres solidarios, y los adultos deben considerar esta tarea como una de sus responsabilidades más importantes.

Hace unos diez mil años, en Medio Oriente, surgió la agricultura como una nueva forma de vida sedentaria para los antiguos cazadores y recolectores nómadas. Con ella surgió también la familia y su esencia fue la solidaridad: los miembros debían permanecer juntos para apoyarse, cuidarse y quererse entre sí y, a la vez, formar una célula que, con el tiempo, sirvió como base para establecer estructuras clave como la comunidad, la sociedad, los pueblos y las ciudades, tal y como los conocemos hasta la fecha. Hoy, sin embargo, parecemos haber olvidado ese valor fundamental de la solidaridad familiar. La familia nuclear se halla separada de la familia extensa, vive en permanente riesgo de disolverse o permanece junta sin un verdadero sentido del compromiso mutuo. Fortalezcan los lazos entre adultos y entre generaciones, emprendan acciones comunes e inviten a todos a participar. El desarrollo compartido fortalece los vínculos, acrecienta el cariño y es el primer paso para restaurar una comunidad deteriorada.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la solidaridad, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

Mantener la división tradicional entre maestros y alumnos como si cada parte tuviera un objetivo distinto (enseñar y aprender) limita el potencial de unos y otros, y resta capacidad de acción a los miembros del grupo. Modifiquen esta perspectiva con una más creativa y novedosa: están juntos para aprender unos de otros, para compartir habilidades y crear un frente común en beneficio de la comunidad y del país que lo exigen.

- Fomente un espíritu grupal en el que todos sean para uno y uno para todos.
- Haga del grupo una comunidad abierta en el sentido de que puede atender necesidades de actores externos o solicitar ayuda si es necesario.
- Impulse los vínculos del grupo con causas generales de la escuela, la comunidad, la delegación o el municipio.
- Cree conciencia sobre la importancia de abordar determinados problemas con la suma de esfuerzos individuales.

Niños de siempre, niños por siempre

“Donde hay niños,
existe la Edad
de Oro.”

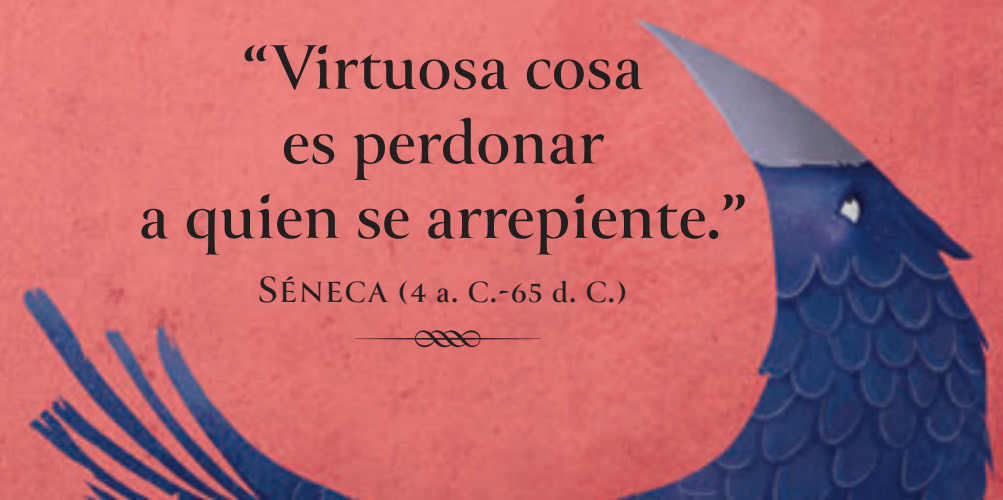
NOVALIS (1772-1801)



PERDÓN

“Virtuosa cosa
es perdonar
a quien se arrepiente.”

SÉNECA (4 a. C.-65 d. C.)



El hijo que regresó

Jacinto y Rosendo eran dos apuestos hermanos, hijos de don Bernabé, un poderoso cacique de Zacatecas. Todo lo hacían juntos; sin embargo, tenían planes diferentes. Cuando llegaron a la mayoría de edad Jacinto le dijo a don Bernabé: “Apá, deme la parte de las propiedades que me corresponden”. Al señor y a Rosendo les sorprendió mucho esa solicitud, pero el padre pensó que sería mejor heredarlo en vida, así que dividió los bienes y le entregó su parte: algunos ahorros, varias cabezas de ganado, muchos costales de granos y parte de las tierras. Al recibir todo, Jacinto dijo muy decidido: “Gracias, ahora me iré”. “Pero ¿cómo? —preguntó el padre—, ¿nos dejarás solos con todo el trabajo?” “Sí apá, es la vida”, respondió antes de marcharse sin voltear siquiera.

Después de irse era muy raro que les escribiera. Por otras personas sabían que andaba malgastando la fortuna en parrandas, apuestas en peleas de gallos, botellas de bebida y fiestas para sus amigos: una tarde mandó cerrar la feria para que sus conocidos usaran los juegos y comieran toda clase de dulces gratis. Pronto quedó en la ruina, no tenía siquiera algo que llevarse a la boca y se andaba metiendo a los establos para comer el alimento del ganado. Desesperado por su situación, decidió volver a la casa de su padre y pedirles perdón a él y a su hermano. “Apá —le dijo—, me porté de la patada y sé que ya no merezco nada, no sólo los dejé, también me gasté la lana, pero aunque sea deme trabajo como a uno de sus peones.”

Don Bernabé no dijo una sola palabra y se le quedó viendo. Un momento después llamó al administrador del rancho y le dijo: “Trae la mejor ropa para mi hijo, el mejor sombrero y las mejores botas. Que le preparen un buen baño y se vista como debe ser”. De un cajón del escritorio sacó un anillo y se lo puso en la mano: “Era de tu mamá, mi hijo, se lo di el día que la pedí en matrimonio. Ahora llévalo tú”. Jacinto veía todo esto muy sorprendido, y se extrañó más por las instrucciones que siguió dando su padre. “Qué barran bien el cortijo del rancho, vamos a organizar un jaripeo. Todos están invitados. Hoy aquí no se trabaja.” No tardó en empezar la fiesta que culminó con una gran comida con aguas frescas y tacos de guisado: mole, pipián rojo, rajas con crema, papas con chorizo, tinga de pollo, chicharrón en salsa verde, arroz...

Rosendo no sabía nada de lo que ocurría porque andaba lejos, en el campo, pero cuando se acercó a la casa escuchó a los mariachis. “¿Pues qué se traen?”, le preguntó a uno de los peones. “Regresó Jacinto y tu padre dio una fiesta para celebrarlo. Pásale.” Celoso, Rosendo se resistió a entrar, pero don Bernabé le suplicó que pasara. Cuando entró empezó a reclamarle: “Apá, he sido el mejor de sus hijos y nunca me ha hecho una fiesta así, pero nomás regresó este cuate que se gastó todo y mire qué relajo se armó”. “Ay, hijo, tú siempre has estado acá y hemos compartido todo. Tu hermano andaba de mala cabeza, pero lo pensó mejor y quiere estar otra vez con nosotros. Por eso quise hacerle esta fiesta. Ándale, ve a saludarlo.” Jacinto y Rosendo se dieron un abrazo largo y fuerte y fueron adonde estaban las cazuelas antes de que los guisados y las aguas se acabaran.

Pensándolo bien

- ¿Piensas que Jacinto se portó bien con su familia?
- ¿De qué se le puede culpar? ¿De dejar solos a su padre o a su hermano o de malgastar el dinero?
- ¿Crees que se hubiera arrepentido si el dinero no se le hubiera acabado?
- ¿Qué te parece la reacción del padre? ¿Tú le harías una fiesta a quien se portó mal contigo?
- ¿Cómo se habrá portado Jacinto después de lo ocurrido? ¿Crees que volvió a hacer de las suyas?



La pequeña del bombardeo

Personas comunes

El hombre de los perros

En las calles del Distrito Federal y otras ciudades del país hay miles de perros que han nacido en ellas o han sido abandonados por sus dueños. A fines de la década de 1990, Cristóbal Suárez perdió a su perrita, llamada Pushy, pues un familiar la arrojó de la casa.

Pasó muchos meses buscándola, nunca la halló, pero en su esfuerzo fue conociendo a muchos perros más que luchaban por sobrevivir. Con grandes esfuerzos y la ayuda de algunas personas logró establecer dos albergues donde ahora viven 350 canes de diversas razas, edades y tamaños. Muchos de ellos fueron víctimas de la violencia o eran usados para pelear. Cristóbal no rechaza a ninguno: “Los que me dan más problemas son los que tengo más presentes, los dominantes, los conflictivos, los peleoneros, los miedosos”.

A inicios de la década de 1970 había una terrible guerra en Vietnam entre quienes defendían el comunismo y quienes estaban en contra de él. La intervención de Estados Unidos, del lado anticomunista, fue desastrosa. Las tropas arrasaban aldeas enteras y agredían a miles de inocentes. El 8 de junio de 1972 un fotógrafo de prensa llamado Nick Ut captó una escena de enorme dramatismo. Los estadounidenses habían atacado una aldea de personas pacíficas llamada Trang Bang con bombas de napalm, un explosivo capaz de provocar incendios de grandes proporciones. En la imagen alcanzan a verse cuatro niños muy pequeños que huyen de aquel infierno de llamas y humo. Una de ellas va desnuda, pues no tuvo tiempo de ponerse su ropa.

Esa pequeña se llama Kim Phuc y recibió graves quemaduras en casi todo su cuerpo. Dos de sus primos, de seis meses y tres años, murieron entre el fuego. El fotógrafo Ut la llevó al hospital para que la curaran y ayudó a conseguir los fondos necesarios, pues la familia de la chica era muy pobre. La pequeña duró internada más de un año y fue sometida a casi veinte operaciones antes de volver a casa. Cuando salió del hospital decidió estudiar medicina, carrera que siguió con dificultades en su propio país (la obligaban a participar en actos de propaganda a favor del gobierno), Cuba y Canadá, donde actualmente vive.

En 1997 estableció la Fundación Kim Phuc para aportar ayuda a los pequeños que son víctimas de la guerra y la violencia. Ha apoyado a cientos de chicos en Timor Oriental,

Rumania y Afganistán, prestándoles ayuda médica, física y psicológica. Por ejemplo, en el caso de que hayan perdido un miembro, les suministra una prótesis para que puedan seguir con su vida normal. Al mismo tiempo ha realizado una campaña pacifista para evitar que vuelvan a ocurrir conflictos bélicos —como el que ella vivió— en los que la lucha por objetivos políticos termina dañando las vidas de millones de personas: “He vivido la guerra y sé cuán inapreciable es la paz”, ha dicho.

Su lección más importante, sin embargo, es el perdón. A lo largo de su vida se ha reunido con los probables responsables de aquel ataque y les ha informado que no tiene rencor con ellos, pues olvidar los daños recibidos es la única forma de alcanzar la paz. “El perdón me ha liberado del odio. Todavía tengo cicatrices en el cuerpo y la mayor parte de los días sufro dolores, pero mi corazón ya está limpio. El napalm es muy poderoso, pero la fe, el perdón y el amor son mucho más potentes. Si cada uno de nosotros aprendiera cómo vivir con verdadero amor, esperanza y perdón no habría guerras. Pregúntense ustedes: si la pequeña niña de la fotografía pudo perdonar, ¿por qué no hacerlo nosotros también? Hoy vivo sin odio ni ánimo de venganza y puedo decirles a quienes causaron mi sufrimiento: les doy mi perdón.”

Pensándolo bien

- Con supervisión y ayuda de tus padres o tu maestro busca la fotografía de la niña vietnamita durante el ataque.
- ¿Qué opinas de las personas que lo llevaron a cabo? ¿Crees que merecen perdón?
- ¿Por qué consideras que Kim Phuc logró perdonarlos? ¿Estás de acuerdo con ella?
- ¿Cómo explicas su afirmación de que el perdón es la única forma de conquistar la paz?

Creciendo en el perdón

Si nos ponemos a pensar en los conflictos que surgen entre las personas estaremos de acuerdo en que lo preferible es no hacerle daño a los demás y que los demás no nos hagan daño a nosotros, no hacer ni recibir ofensas o perjuicios. Sin embargo, somos humanos y corremos el permanente riesgo de vivir situaciones conflictivas porque nos equivocamos, o los demás se equivocan. Incluso (hay que aceptarlo) a veces somos víctimas de una mala intención bien planeada o nos proponemos hacerle daño a alguien. ¿Qué recurso podemos usar en un caso así? A veces, la primera reacción es devolver mal con mal y ejercer venganza, un camino que sólo aumenta los daños y la violencia. Otra posibilidad es, simplemente, distanciarnos de quien nos hizo mal y guardarle sentimientos de odio o rencor para toda la vida. El perdón es una tercera alternativa que permite reconstruir la relación con la persona que nos dañó.

La beneficia a ella porque la libera de su culpa, nos beneficia a nosotros pues nos libera del odio y los sentimientos destructivos, y beneficia a la sociedad pues contribuye a la paz y la unión de las personas impidiendo que el odio se apodere de sus corazones. Evita dañar a los demás; evita que los demás te dañen, pero si acaso ocurre crezcan en el perdón: sin importar tamaño o edad todos serán más grandes.

Éste es el momento

- Reconoce sinceramente los errores que has cometido en tu trato con los demás, no importa si son grandes o pequeños. Acércate a las personas en cuestión y pídeles disculpas.
- Busca alguna forma de compensar esos daños reparando el perjuicio que hiciste. Si no hay forma, una bonita carta o un ramo de flores facilitan el camino.
- Si alguien te pide perdón no lo avergüences ni le pongas condiciones: acepta sus palabras con amor, comprensión y gratitud.
- Si aún sufres por viejas ofensas, olvídalas para siempre y ocupa tu mente en planes creativos para el futuro.

Educando en el perdón

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres capaces de perdonar, y los adultos deben considerar esta tarea como una de sus responsabilidades más importantes.

La vida familiar está sujeta a desacuerdos, errores y vicisitudes que no siempre alcanzamos a prever. Están, por supuesto, los casos graves de violencia familiar que exigen el apoyo de expertos y la intervención de las autoridades. Pero también hay acciones de dimensión menor que pueden ir degradando la calidad de vida y los vínculos familiares cuando se hacen costumbre: una palabra ofensiva, un traste roto por coraje, un manazo, un comentario que descalifica, que se dejan ir pasando como si fueran parte de la interacción normal. Estas acciones y las equivocaciones esporádicas deben situarse en su justa dimensión, pero no dejarlas inadvertidas. Pedir perdón por ellas representa hacer un alto reflexivo para reorientar el rumbo de las relaciones familiares. Otorgar el perdón manifiesta la esperanza afectuosa de todos los miembros por permanecer juntos en un proceso de crecimiento y desarrollo. Apliquemos los valores para evitar la degradación de la vida familiar, pero si llega a haber un desliz, hagamos del perdón y la comprensión parte central de nuestro esfuerzo para mantener unida a la familia.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para el perdón, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

Tradicionalmente los esquemas educativos han usado el castigo como medio de control para las conductas negativas de los alumnos. Éste ha tomado varias formas como las tareas adicionales, el aislamiento del resto de los compañeros, la expulsión del aula o de la escuela y hasta el castigo físico. Esas prácticas se han revelado ineficaces y pueden cobrar la apariencia de una venganza del grupo o del maestro contra una persona. Perdóne tácitamente las acciones indebidas de sus alumnos y evite los castigos. Mejor trabaje con ellos para evitar esas conductas.

- Hágalos conscientes del impacto de sus acciones. Más allá del perdón éstas pueden tener consecuencias irreversibles.
- Reemplace el miedo por la responsabilidad. Trabaje con los chicos creándoles conciencia sobre el sentido del deber.
- En vez del castigo por las malas acciones, cree pequeños estímulos por las buenas, con un reconocimiento para quien aprenda a disculparse.



Niños de siempre, niños por siempre

“La niñez es la etapa
en que todos los
hombres son creadores.”

JUANA DE IBARBOUROU (1895-1979)

“Los niños han de tener mucha
tolerancia con los adultos.”

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY (1900-1944)



TOLERANCIA



Las bodas de aluminio

Teresa y Édgar estaban a punto de cumplir diez años de casados, aniversario que se conoce como “bodas de aluminio”. Tenían mucho que celebrar, en especial haber construido una familia agradable y tranquila con dos hijos, Jaime y Azucena, de nueve y ocho años de edad. Todos se querían bien, pero casi siempre discutían por asuntos menores, como el color de la alfombra, lo que se iba a preparar de comer o las actividades de los domingos: a veces Édgar quería ir de día de campo, pero no lograba convencer a Teresa, que prefería ir al cine (“Aborrezco los picnics”, acostumbraba decir). Cada uno ponía de su lado a uno de los chicos y, al final, paseaban por separado. Al terminar el día regresaban tristes y aburridos por no haber estado juntos.

Cuando se acercaba la fecha del aniversario planearon hacer una fiesta para celebrarlo. “Ya sé —dijo Teresa—, podemos organizar un gran baile con toda la familia.” Édgar la miró con disgusto y opinó: “Bien sabes que a mí nunca me ha gustado bailar y que tampoco me agrada tu familia. Mejor podemos hacer una excursión al Bosque de los Cedros”. “¡Qué horror! —opinó Teresa—, me choca caminar. Y además, estoy segura de que nadie querría acompañarnos.” “¿Y a quién van a invitar?”, preguntó Azucena. “Al tío Marcos no, porque cuenta unos chistes muy pelados”, opinó Édgar. “A la tía Imelda menos, porque come más de la cuenta”, dijo Teresa. Y así repasaron a más de cien personas, entre las cuales sólo quedaron diez...

“Bueno, ¿y qué les vamos a dar de comer?”, quiso saber Jaime.

“Tamales”, opinó papá. “Bocadillos”, propuso mamá. “Nuggets de pollo”, recomendó Azucena. Cuando cada uno mencionaba su antojo, los demás ponían cara de asco. “¿Y la música?”, preguntó la niña...

Cada miembro de la familia sugirió un ritmo diferente y las opciones de música en vivo, discos o el radio. “Yo no soportaré el ruido —se quejó Jaime—, me iré a dormir a casa de mis abuelos, al fin ya vimos que no podemos invitarlos a la fiesta porque están viejitos...”

El mes que antecedió a la fiesta transcurrió entre discusiones sobre los preparativos, la ropa, los gastos, los adornos de la casa. Ya parecía más bien una competencia para ver quién se salía con la suya. “¡Ya no te aguanto, mujer!”, gritó un día Édgar. “Ni yo a ti”, le respondió Teresa. “Para que se acabe todo este lío mejor no hagamos nada”, sugirieron los chicos.

El día del aniversario todos estaban muy mustios viendo la televisión y ya iban a empezar a discutir sobre cuál canal debían sintonizar cuando Jaime les dijo: “Calma, vamos a pasar a la mesa”. Los otros tres lo miraron con asombro pero lo obedecieron y cuando se sentaron descubrieron en sus platos unos plátanos que el chico había comprado en la tiendita, envueltos en papel aluminio. “Este aniversario no podía pasar en blanco —les dijo Jaime—, y si queremos celebrar otros diez años juntos tenemos que aprender a ser más flexibles y a conocernos mejor.” Los plátanos estaban verdes... pero todos se los comieron sin chistar.

Pensándolo bien

- ¿Por qué los miembros de la familia nunca lograban acuerdos?
- ¿Tenían verdadera razón las quejas con respecto a los demás?
- ¿Cómo podía mantenerse unida una familia con opiniones tan encontradas?
- ¿Piensas que su vida diaria era sencilla o difícil?
- ¿Qué crees que pasó con ellos después del aniversario? ¿Habrán llegado a las bodas de plata? ¿Y a las de oro?

Educación para todos



Personas comunes

Un mexicano en Libia

En el último año Libia, el país africano, sufrió un grave conflicto político entre el gobierno y los rebeldes que buscaban derrocarlo.

El mexicano Alan González participó en éste, a veces del lado de las fuerzas oficiales, a veces del lado de los insurgentes. ¡Su misión no era disparar! Como parte del equipo de emergencia de la organización internacional Médicos sin Fronteras, el doctor originario de Monterrey trabajó en salas de urgencia y quirófanos para atender a los heridos de guerra.

Sus misiones han incluido la atención de refugiados en Kenia y el auxilio a las víctimas del terremoto en Haití.

Con seguridad tú tienes la fortuna de asistir a la escuela. No importa si es chica o grande, si tiene instalaciones espaciosas o apenas un sencillo salón para tomar la clase. Lo valioso es que estás recibiendo una educación formal que te dará capacidades para desarrollar bien tu vida en el futuro. Todos los niños del mundo, desde los habitantes del pueblo más remoto hasta los de la ciudad más avanzada, tienen ese derecho, da igual si su piel es clara u oscura.

Sin embargo, algunos pertenecen a grupos marginados y carecen de esa oportunidad. Abrirla para ellos es uno de los grandes desafíos que enfrenta la humanidad para poner fin a la discriminación.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) trabaja en busca de una educación inclusiva para todos los chicos y ha distinguido a los grupos que tienen dificultades para acercarse a ella. Cincuenta por ciento de los niños gitanos, o romaníes, no llegan a completar la primaria. La UNESCO trabaja con los jefes de los clanes para sensibilizarlos sobre la importancia de la educación, y en la formación de maestros y administradores escolares que también sean gitanos. Se ha hallado, por otra parte, que la educación es el mejor medio para que los niños de la calle se inserten en la sociedad y tengan un futuro digno.



La UNESCO realiza campañas para rehabilitarlos y ayudarlos a iniciar o retomar sus estudios.

Otro grupo vulnerable es el de los niños obreros, que abandonan sus estudios pues son obligados a trabajar. La lucha en este sentido se orienta en asegurarles una educación obligatoria de calidad hasta que tengan la edad mínima para acceder a un empleo formal, y en promover leyes que prohíban el trabajo infantil. También está el caso de los 150 millones de niños del mundo que viven con algún tipo de discapacidad, la mayoría en países en desarrollo. Muchos de ellos son excluidos de la escuela. La UNESCO difunde información entre sus familias y realiza campañas para que los centros educativos se adapten a sus necesidades especiales.

Están, por último, dos grupos muy importantes en México: los chicos indígenas y los habitantes de las poblaciones rurales. Para los indígenas, la UNESCO propone opciones educativas que se ajusten a su lengua, aspiraciones, cultura y modalidades de aprendizaje. Con respecto a los chicos de comunidades rurales, se busca apoyarlos con becas, uniformes gratuitos, nuevas técnicas de aprendizaje, guarderías y alimentación. Alumnos y maestros se orientan al desarrollo de habilidades que, con el tiempo, sirvan a la comunidad.

En 2008 casi 67 millones de niños del mundo en edad de ir a la escuela no acudían a ella. Lograr que acudan es una de las misiones más relevantes para la sociedad. Con respecto a ti, que sí tienes la oportunidad, ¡aprovéchala con esfuerzo y entusiasmo!



Pensándolo bien

- ¿Cómo será la vida adulta de los chicos que ahora no acuden a la escuela?
- ¿Es justo que unos sí puedan hacerlo y otros no?
- ¿Hay alguna diferencia real entre ti y un pequeño de una aldea africana?
- ¿En tu ciudad, estado o localidad hay pequeños que no acudan a la escuela? ¿Por qué?
- ¿Cómo sería el mundo del futuro si todos los niños de todos los países acudieran a la escuela?

Creciendo en la tolerancia

En el camino de la vida, en todos los ambientes donde desarrollamos nuestras actividades (incluso en la familia, como la que iba a celebrar sus “bodas de aluminio”) encontramos siempre a personas distintas a nosotros. En realidad no existen dos seres humanos idénticos y por eso se vuelve fascinante explorar nuevas relaciones que nos enseñarán a ver el mundo de una forma sorprendente. Sin embargo, en la conducta humana parece haber una tendencia general a rechazar lo diferente por considerar que es amenazante o peligroso y que las personas distintas son inferiores a nosotros o al grupo al que pertenecemos. Esa actitud de rechazo y descalificación es, en primer lugar, un acto de injusticia y, en segundo, un acto de ignorancia que nos hace creer que somos superiores. El valor de la tolerancia nos enseña a reconocer las diferencias de una manera sensata y tranquila, y a comprender que éstas enriquecen la vida si sabemos

mantener el respeto y construir puntos de acuerdo que tomen en cuenta todas las opiniones en un constante diálogo que reconozca y celebre la dignidad de cada persona, su necesidad de expresarse y su capacidad de aportar ideas para que todos crezcamos juntos.

Éste es el momento

- Si en tu comunidad hay un chico discapacitado acércate a dialogar con él. Si tú eres un chico discapacitado expresa tus puntos de vista.
- No juzgues negativamente a alguien por su edad, religión, sexo, posición social o forma de vestir. Conócelo con paciencia y cariño y dale la oportunidad de brindarte tu amistad.
- La práctica del *bullying* está basada en la intolerancia y afecta siempre a las personas más débiles. En vez de participar en esas acciones, presta tu apoyo y solidaridad a quienes lo padecen.

Educando en la tolerancia

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres tolerantes, y los adultos deben considerar esta tarea como una de sus responsabilidades más importantes.

Tolerar no es “aguantar” las diferencias, sino reconocer y celebrar la diversidad. Educar hijos tolerantes significa prepararlos para integrarse mejor a un mundo cada vez más diversificado. Hoy día las personas tienen dietas diferentes, religiones diferentes, preferencias sexuales diferentes y debemos preparar a los chicos para dar una respuesta adecuada a ese complejo mosaico de la diversidad del que quizá también formen parte. La lección empieza por casa permitiendo que se escuche la voz de cada quien: hombres, mujeres, niños, adolescentes y ancianos sin que sean marginados de las iniciativas y la vida común. Exige, asimismo, que los adultos tengan un ánimo conciliador que les permita tomar decisiones sensatas y firmes. La lección continúa fuera de la casa educando a los menores en el respeto a las diferencias de aspecto físico, carácter, forma de vestir y actividad que desempeñan las demás personas, buscando siempre la inclusión. No perdamos de vista que quien excluye corre también el riesgo de ser excluido y que la idea de “normalidad” es más una ilusión que una realidad.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la tolerancia, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

El aula escolar es un pequeño gran centro de la diversidad. En un grupo hay chicos de ambos sexos, con diferentes características físicas, pertenecientes a distintos esquemas familiares y circunstancias socioeconómicas. Muchos arrastran prejuicios discriminatorios desde su hogar y usted tiene la oportunidad excepcional de ayudarlos a librarse de ellos.

- Evite el uso de estereotipos para referirse a grupos étnicos, nacionalidades, recursos económicos, etcétera. Enseñe a los chicos a reconocerse entre sí como personas únicas, dignas e irrepetibles.
- ¿Qué trato reciben las niñas por parte de los niños? Ése suele ser un factor clave para reconocer e identificar niveles de discriminación. Detenga cualquier abuso, pero no dé a las chicas privilegios excepcionales.
- Ponga atención en los casos de chicos aquejados de alguna discapacidad. Cree conciencia

en el grupo de que, en vez de agredirlos o señalarlos, todos estamos allí para echarles una mano y aprender de sus diferencias y visión del mundo.

Niños de siempre, niños por siempre

“Benditos sean los niños,
que traen consigo algo del cielo
para la Tierra.”

HENRI-FRÉDÉRIC AMIEL (1821-1881)

AMISTAD

“La verdadera amistad es
fosforescente. Resplandece mejor
cuando todo se ha oscurecido.”

RABINDRANATH TAGORE (1861-1941)



El amuleto

El conflicto entre Maruca (departamento 401) y Dominga (501) había empezado por razones tan insignificantes que ya ninguna de las señoras chismosas de los otros departamentos lograba recordarlas con claridad. “Fue porque el perro de Maruca arañó la puerta de Dominga”, explicaba Pancha (203), pero acto seguido Mariana (602) la corregía: “No, gordita, fue porque la del 501 le robó una jerga nuevecita a la otra”. Lejos de ayudarlas a reconciliarse, estas vecinas y otras las enfrentaban cada vez más entre sí. “Maruca, dijo Dominga que eras esto y lo otro...”, “Dominga, Maruca ensució tu lavadero” y otras frases de ese estilo resultaron muy útiles para que estas señoras se convirtieran en verdaderas enemigas y constantemente se molestaran poniendo el radio a todo volumen, desperdigando la basura y hasta dándose uno que otro empujón.

Después de un incidente en especial grave (Maruca le cortó el agua a Dominga), las vecinas convencieron a esta última de que aplicara una solución definitiva. “Es hora de que acabes con ella”, le dijeron casi en tono de exigencia. “Tienen razón —respondió Dominga—. Voy a eliminar a esa enemiga de mi panorama. Las vecinas fueron a advertirle a Maruca lo que se planeaba en su contra. “Cuídate —le dijeron—, tus horas como enemiga de Dominga están contadas.” Ella se puso un poco nerviosa y esperó el inicio del ataque pensando en cómo se defendería y se vengaría. Éste comenzó de una manera muy inquietante: Dominga le dejó una planta a la puerta de su departamento. “Seguramente es de las que enferman el ambiente con su mal olor”, dijo Maruca y la llevó a la azotea.

Al día siguiente desde su departamento Dominga escuchó que Maruca (y su perro, el odioso Manchas) estaban enfermos de tos y pensó: “¡Ésta es mi oportunidad!”. Les preparó un jarabe con su ingrediente secreto y se los mandó con Angelito, el niño del portero. “Me quiere envenenar —pensó Maruca—, y voy a comprobarlo.”

Sirvió un poco de jarabe en una cuchara y se la dio al perro para ver qué le pasaba. El tercer paso del ataque de Dominga fue más raro y ocurrió a las pocas horas. De un clavo que había en la puerta de Maruca colgó un extraño amuleto metálico (un trébol de cuatro hojas) que había comprado en el mercado. Al verlo, Maruca gritó asustada: “Es una brujería. Estoy segura de que es un amuleto para que yo tenga mala suerte. Iré al mercado a indagar”. Fue al mercado y le preguntó a la señora que atendía el puesto de talismanes, hierbas y veladoras. En vez de responderle, ésta le dijo: “¡Qué chistoso! Ayer vino su vecina y me preguntó qué tenía para la buena suerte. Le vendí ese trébol que es muy poderoso”.

Desconcertada, Maruca volvió a casa. La recibió el Manchas ladrando a todo volumen sin rastro de tos ni moco alguno. Subió a la azotea y vio que se habían abierto los botones de la planta; era un rosal miniatura, muy perfumado, por el que se peleaban abejas y colibríes. Fuera de sí bajó corriendo al departamento de Dominga, llamó a la puerta y le preguntó: “¿Pues qué te traes? ¿No que querías acabar con tu enemiga?”. “Claro, y ya lo logré —respondió Dominga—, porque a partir de ahora tú y yo ya somos amigas. Pásale, te invito un café. Fíjate que la del 702...”

Pensándolo bien

- ¿Consideras que las dos señoras tenían razones suficientes para vivir enojadas?
- ¿Cómo te parece la actitud del resto de las vecinas? ¿Adecuada o inadecuada?
- ¿Qué creíste que iba a hacer Maruca, algo malo o destructivo?
- ¿Qué lección les dieron a los otros habitantes del edificio?

Wolfie y Nannerl

Algunas relaciones entre hermanos son complicadas y difíciles. Otras, las más fuertes, se transforman en genuinas amistades y sobresalen por el compañerismo, el cariño y la solidaridad que los niños pueden manifestarse. Uno de los casos más notables es el del célebre compositor austriaco Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) y su hermana mayor Maria Anna Mozart (1751-1829), a quien llamaban de cariño “Nannerl” y “Marianne”. El padre de ambos, el compositor Leopold Mozart (1719-1787), tuvo cinco hijos más, pero éstos fallecieron en la infancia. Sin embargo, descubrió que los dos sobrevivientes tenían un inmenso talento musical y decidió dedicarse a educarlos y fortalecer sus capacidades artísticas. Cuando Nannerl tenía siete años su padre comenzó a enseñarle instrumentos de teclado, pensando en que podría convertirse en una “niña prodigio”. Siendo todavía muy pequeño, Wolfgang (a quien decían “Wolfie”) amaba a su hermana. A los tres años, inspirado en las lecciones que el padre le daba a ella, Wolfie quiso aprender música y recibió clases de su padre. Los dos hermanos tenían una relación afectuosa y estrecha, inventaron un lenguaje secreto para comunicarse y un reino imaginario donde supuestamente él era el rey y ella la reina. Wolfie componía pequeñas piezas para que ella las interpretara

Personas comunes

Ayudando a los peregrinos

Cada año el 12 de diciembre miles de peregrinos acuden de todo el país a la Basílica de Guadalupe. Realizan largas caminatas de varios días. Como muchos carecen de recursos, sufren sed y hambre que incrementan su cansancio, ¡algunos ya ni pueden caminar! Sin embargo, un grupo de personas que ni siquiera los conocen o comparten su religión están allí para apoyarlos. Una familia reparte 350 tortas de jamón, otra señora les ofrece café caliente y pan dulce. Muchos hombres y mujeres llevan camionetas cargadas con botellas de agua, dulces, jugos y hasta ropa y juguetes para los peregrinos más pequeños. Durante el año ahorran para adquirir lo necesario y llegan a la cita varias horas antes para atender al mayor número posible de personas.

con el menor motivo; por ejemplo, una marcha para guardar los juguetes de ambos. El padre organizaba giras de conciertos por Europa con los dos chicos, que sorprendían al público con su gracia e ingenio musical. Sin embargo, por ser ella mujer, el padre decidió frenar su carrera e impulsar sólo la de Wolfie. La separación de los hermanos no logró disolver su cariño ni su amistad. Él le escribía frecuentemente desde cualquier ciudad que visitaba y le contaba con detalle sobre sus presentaciones y logros. Por mucho tiempo le enviaba copias de sus composiciones para compartirlas con ella y conocer sus opiniones al respecto. En 1772, por ejemplo, le envió estas líneas: “Espero que te encuentres bien, mi querida hermana. Cuando recibas esta carta, esa misma noche, mi querida hermana, mi ópera se pondrá en escena. Piensa en mí, mi querida hermana, y haz todos los esfuerzos posibles por figurarte que la ves y que la oyes”.

Las circunstancias de la vida de cada uno de ellos ocasionaron que se hallaran lejos y ya no pudieran compartir tantas cosas como en su infancia. Sin embargo, de acuerdo con el prestigiado diccionario *Grove*, especializado en la vida de músicos, siempre se mantuvieron estrechamente unidos. Tras realizar la carrera más extraordinaria en la historia de la música (por el número y la calidad de las obras), Wolfie murió muy joven, a causa de un padecimiento renal. Ella lo sobrevivió casi cuarenta años y jamás lo olvidó. En una ocasión leyó una biografía de su querido amigo y comentó: “La lectura del libro reanimó tanto los sentimientos por mi hermano profundamente querido que, a menudo, tuve que romper en lágrimas”.

Pensándolo bien

- ¿Crees que los hermanos pueden convertirse en enemigos?
- ¿Qué opinas de que estos dos niños hayan sido separados por un tiempo?
- ¿Te parece bien que a Nannerl le hayan negado la oportunidad de hacer una carrera como compositora?
- ¿Por qué a él le importaba tanto la opinión de su hermana?
- Si es posible, con ayuda de tus padres o maestros, escucha algunas de las obras de Mozart. ¿Qué sentimientos despiertan en ti?

Creciendo en la amistad

Compara por un instante las palabras “amor” y “amistad”. ¿Te das cuenta cómo se parecen? No se trata de una coincidencia: la amistad es una de las variedades más importantes y especiales del amor. Puede ser una relación tan fuerte, cariñosa y significativa como las familiares y de pareja. El factor que la inicia son los elementos en común que hay entre dos personas, como vivir en el mismo barrio o acudir a la misma escuela. Sin embargo, lo que le da fuerza y sustento es compartir valores, proyectos y visiones del mundo para construir un frente común que permita resolver problemas, superar adversidades y, por supuesto, disfrutar grandes momentos de logros, alegrías y sueños cumplidos. La amistad se presenta en diferentes grados (hay amigos más o menos cercanos) y en distintas etapas de la vida; exige creatividad, imaginación, comprensión y esfuerzo para mantenerse en pie. La recompensa es la construcción de una segunda familia que puede respaldarnos siempre.

Éste es el momento

- Valora, cuida y disfruta a los amigos que ya tienes. Piensa constantemente en ellos y lo que puedes hacer para mejorar sus vidas.
- No te encierres siempre en el mismo círculo de amigos. Acepta sin prejuicios a nuevas personas y comparte algunas experiencias con ellas.
 - “Acaba” con tus enemigos, usando la estrategia de Dominga. Acércate a ellos para transformar positivamente su relación. Encuentra en la amistad la mejor oportunidad de vivir todos los valores que presentamos en nuestro libro.

Educando en la amistad

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres que sepan ser buenos amigos, y los adultos deben considerar esta tarea como una de sus responsabilidades más importantes.

Como hemos visto en estas páginas, el valor de la amistad puede y debe vivirse en familia. Se trata de que los miembros abran canales de comprensión y apoyo mutuo más allá de lo que dicta el deber o la pasión, en el caso de la pareja. Tras el impulso romántico del principio, los mejores matrimonios son aquellos que se rigen por la amistad y lo mismo ocurre con respecto a la relación con los hijos. Pero tampoco hay que mantenerse aislados dentro del círculo de una familia “muégano”, en la que no existen más relaciones que las que sostienen los miembros. Hay que promover el contacto de chicos y grandes con nuevas personas de los ambientes más diversos para enriquecer el panorama con experiencias y puntos de vista novedosos. Por otra parte, hay que aceptar a aquellas personas que pueden integrarse felizmente a la vida diaria de la familia y hacerla crecer para compartir penas y alegrías. Asegura un refrán que un hermano no siempre es un amigo, pero que un amigo siempre es un hermano.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la amistad, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

Es en la escuela donde los niños establecen sus primeras amistades y el modelo que se elabora en esa etapa puede ser determinante para la construcción de las relaciones futuras. Usted puede contribuir a la creación de un modelo exitoso a partir de su propio vínculo con ellos y el seguimiento de los vínculos entre ellos.

- Genere entre usted y cada chico una relación de confianza, afecto y respeto que dará una fuerza inesperada al mero acto educativo.
- Construya un clima de armonía en el salón de clases que se incline por la inclusión, la aceptación y el apoyo de todos los alumnos. Privilegie el trabajo en equipos que siempre deben recombinarse o recomponerse.
- Si alguno de los chicos presenta rezago en cuanto a su nivel de interacción, préstele especial cuidado y ayúdalo a integrarse.
- Con el apoyo y la participación de los padres promueva actividades extraescolares de esparcimiento y convivencia alegre.
- No olvide que en cualquiera de sus pequeños alumnos, dentro de los límites del respeto, usted también puede encontrar apoyo, afecto y consejo en momentos difíciles.



Niños de siempre, niños por siempre

“En cada niño nace
la humanidad.”

JACINTO BENAVENTE
(1866-1954)

“No existe la libertad,
sino la búsqueda
de la libertad,
y esa búsqueda es la
que nos hace libres.”

CARLOS FUENTES (1929-2012)



LIBERTAD

Los doce niños

A mediados del siglo XIX, cerca de Huamantla, en Tlaxcala, había un malvado cacique, dueño de la hacienda La Colonia, cuyos dominios se extendían por un amplio territorio. En ellos se criaba ganado de lidia y también se cultivaban frutas, legumbres y maíz, que el cacique vendía y le habían dado grandes riquezas. Sin embargo, la fama y opulencia de La Colonia provenía de las flores cuidadas en un amplio invernadero, que habían traído por barco, en piezas, desde Londres. Gracias a la luz del sol que entraba por todos lados, allí crecían begonias, alhelíes, rosas, jacintos, nardos, azucenas, gardenias y delicadas orquídeas que luego se vendían a precio de oro para

decorar las fiestas de Puebla y de la capital.

Pocos sabían, sin embargo, que esas flores ocultaban un triste secreto.

El cacique mantenía cautivos a doce niños que se encargaban de regar las plantas, abonarlas y cortar sus hojas secas con sus manos pequeñas y hábiles y con todo el amor de su corazón. Nadie

sabía cómo habían llegado allí esos chicos, pero el cacique les tenía prohibido alejarse del invernadero y de los cuartos donde dormían bajo la supervisión de dos vigilantes

encapuchados. Jamás paseaban o se divertían y nadie les enseñaba a leer

o escribir. Una mañana, Román, el más

entusiasta, les propuso: “Tenemos que salir de aquí, pero no sé cómo”. “Ya sé —dijo Lolita,

la más valiente—, le daremos un palo al cacique y cuando se desmaye saldremos corriendo.”

“No —comentó Mariana—, el que se enoja pierde.”

“Ya sé —propuso Néstor, el más bravo—, destruiremos todas las flores y así dejaremos de ser necesarios”, pero Julieta, la más dulce, se opuso: “Nunca destruyas lo que cultivaron tus manos”.

Los demás niños dieron sus opiniones pero siempre aparecía un obstáculo razonable. El único que no había dicho nada era Manuel, el más tímido. “A ver, Manolo, ¿cuál es tu parecer?”, le preguntó Fernanda. “Salir de aquí es imposible; mejor debemos hacer algo para que el tiempo pase más rápido sin que nos desesperemos. Hay que ir juntando los pétalos de las flores que se caen, se marchitan o se maltratan. Con ellos haremos una alfombra como las que ponen en los días de la fiesta del pueblo.” Desilusionados por no haber hallado una solución a su problema, los chicos le hicieron caso y empezaron a hacer su alfombra sobre un petate de buen tamaño en el que dormían y que colocaron atrás del establo. Trazaron grecas y círculos combinando los colores con gran maestría en el poco tiempo que les dejaba su trabajo. El cacique y los guardianes la veían de vez en cuando y se burlaban de ellos: “Tristes chamacos, cuando la acaben ya estará marchita”.

Días después el trabajo estuvo completo y no, no se había marchitado: la alfombra era tan fresca y fragante como si los pétalos fueran de esa mañana. Feliz de verla, Manolo les dijo a sus compañeros: “Ahora quítense los huaraches y siéntense con cuidado en ella”. Divertidos, sus compañeros le hicieron caso y se acomodaron. Cuando ya estaban bien en orden Manolo alzó la voz: “Vieeeeentoooo, vieeeeentoooo, vieeeeentoooo, vieeeeentoooo, ven por nosotros”, dijo al cielo. Obedeciendo al pequeño, un poderoso aire sopló por detrás y elevó el petate hasta alcanzar las nubes. Los doce niños, libres al fin, iban rumbo a su nuevo destino.

Pensándolo bien

- ¿Era justo lo que hacía el cacique? ¿Era adecuada la forma en que obtenía su riqueza?
- ¿Por qué no era conveniente atacar al cacique?
- ¿Por qué era mala idea destruir las flores?
- ¿De qué otra forma podían haberse liberado los niños? ¿Qué hubieras hecho en su lugar?

Liberen a los niños

Personas comunes

El vuelo de los cóndores

La Ciudad de México es una de las más grandes y complejas del mundo y continuamente enfrenta situaciones de emergencia. Para apoyar a las víctimas existen más de cien personas que conforman el Agrupamiento Cóndores. Este valiente equipo humano opera una flotilla de diez helicópteros que acuden al rescate de quienes sufrieron alguna lesión provocada por un accidente o desastre natural y los trasladan rápidamente a un hospital donde puedan atenderlos y, en algunos casos, salvarles la vida. Distribuyen alimentos y medicinas en zonas de desastre, reportan daños por inundaciones o temblores y verifican el tránsito vehicular. Activos durante 24 horas, todo el año, de 2010 a la fecha han realizado más de mil traslados de adultos, niños y policías heridos.

En otros capítulos del libro ya conocimos el problema del trabajo infantil y el caso de Iqbal Masih, el pequeño esclavizado en la fábrica de alfombras que murió por dar a conocer la situación. En 1995 un joven de Toronto, de apenas doce años de edad, llamado Craig Kielburger, estaba buscando la sección de historietas del periódico *Toronto Star*, y al hojearlo halló la historia de Iqbal. El caso lo impactó porque demostraba que la voz más poderosa puede hallarse en el más pequeño y pensó en hacer algo para liberar a los niños explotados en condiciones de esclavitud alrededor del mundo. Les contó a sus compañeros de salón lo que había descubierto y formó un grupo de trabajo con once de ellos. Juntos pensaron que no sólo debían liberar a los niños de la explotación, sino también de la pobreza y, sobre todo, de la idea de que son impotentes para generar el cambio.

Pronto empezaron a crear conciencia sobre tales problemas. Craig y su hermano Marc viajaron a Asia para conocer a los niños que eran víctimas de la explotación. Los resultados de su esfuerzo no fueron inmediatos, pero Craig perseveró.

Así cobró forma su organización Liberen a los Niños (Free the Children), que fue creciendo y se enfocó en varias líneas de trabajo. Una de ellas es “Adopta una aldea”, un modelo que ha promovido el desarrollo de diversas localidades con base en cinco pilares: educación,

agua potable, salud, ingreso y alimentación. A la fecha ha construido más de 500 escuelas a las que acuden miles de niños. Otro de sus programas consiste en inculcar entre los niños como tú la certeza de que ustedes son quienes pueden cambiar al mundo. Para eso han creado cursos, talleres, intercambios y otros recursos educativos. Cada año organizan un evento llamado We Day, al que acuden miles de chicos con el fin de escuchar conferencias y charlas de personajes destacados, como el Dalái Lama y Justin Bieber. Los boletos no se venden: se reparten entre los chicos que hayan realizado servicios a favor de la comunidad infantil y juvenil de sus respectivos países. La mayor parte de los fondos procede de las aportaciones de jóvenes de Estados Unidos y el Reino Unido (algunos contribuyen con tan sólo un centavo), aunque también reciben aportaciones de adultos, empresas y diversos gobiernos.

Actualmente las operaciones del programa se extienden a Ecuador, Ghana, Haití, la India, Kenia, Nicaragua, China y Sierra Leona y sus niños realizan distintas campañas para favorecer a pequeños de otras latitudes, como la divulgación de las culturas aborígenes locales, movimientos de protesta a través del silencio y el fortalecimiento de la presencia y la participación de las niñas en la vida pública. Los hermanos Craig y Marc han recorrido decenas de países como parte de su esfuerzo y se cuentan hoy entre los principales líderes juveniles del mundo. ¡Son iniciativas así las que realmente liberan al planeta!

Pensándolo bien

- ¿Existe en tu comunidad alguna situación que afecte la libertad de los niños? ¿Cómo la cambiarías?
- ¿Cómo se relacionan los cinco pilares con la libertad?
- ¿De qué manera podrías cooperar si una iniciativa así llegara a México?
- ¿Sientes que tú, tu familia y tu comunidad requieren apoyo de este tipo?
- Aparte de la libertad, ¿cuáles otros valores están presentes en este proyecto?

Creciendo en la libertad

Aunque aún seas pequeño y dependas de los adultos, con seguridad ya tienes experiencia en la toma de algunas decisiones, por ejemplo, con respecto a las personas con quienes haces amistad, el deporte que prefieres practicar, o tu actividad recreativa favorita: jugar, ver la televisión o pasear por el parque. Esa posibilidad de decidir qué deseas hacer es la libertad. Ahora la empleas para esos aspectos sencillos, pero conforme vayas creciendo será un gran recurso para ir dando pasos clave en tu vida: elegir la profesión que deseas estudiar, la persona con la que te dan ganas de hacer un hogar o el lugar donde prefieres habitar. Vivir este valor no es tan sencillo como parece. En realidad se trata de una lucha permanente. Para que tus decisiones sean libres no puedes guiarte por el capricho o el entusiasmo de un momento. Debes reflexionar con cuidado sobre lo que piensas hacer y cuáles pueden ser sus consecuencias. Es decir, debes ser responsable de tus actos. Por otra parte, debes poner un alto a quienes desean sujetarte o controlarte sin razón y reducen tu posibilidad de decidir y florecer. La libertad se alcanza y enriquece gracias a otros valores como la fortaleza, el diálogo y el respeto.

Éste es el momento

- Cuando tus padres te obliguen a hacer algo que no te gusta, pídeles que te expliquen la razón.
- No te dejes llevar por las modas o por la corriente, enséñate a distinguir qué prefieres y deseas en lo personal.
- No te apegues demasiado a nadie. Si tienes una mascota dale sus propios espacios de libertad: suéltala un rato bajo supervisión.
- Rechaza por completo las drogas y el alcohol, pues te quitan capacidad de decidir.

Educando en la libertad

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres libres, y los adultos deben considerar esta tarea como una de sus responsabilidades más importantes.

Una pregunta frecuente que se hace todo responsable del cuidado de un menor es el grado de libertad que se le debe conceder. Es fácil optar por los extremos, pero tanto la libertad absoluta como el control total entrañan riesgos fatales para la seguridad y el sentido de la independencia personal. Lo que se requiere es un trabajo mucho más sutil de atención discreta y permanente sobre la forma en que vive el pequeño. Es necesario permitirle que avance en los distintos caminos de su vida, que elija sus actividades y relaciones de manera autónoma (incluso hasta que se tropiece), y al mismo tiempo, permanecer al pendiente por si alguna de esas decisiones conlleva riesgos que exigen una intervención inmediata. Esta estrategia demanda esfuerzo pero es la más efectiva: permite al menor avanzar por su cuenta y construir un criterio personal, y también le hace sentir que está amparado por una autoridad que alcanza esa categoría no por su poder para prohibir y someter, sino por su capacidad de respaldarlo y guiarlo pacientemente por el sendero de una libertad responsable.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la libertad, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

Tradicionalmente los límites impuestos a los chicos dentro del salón de clases eran disciplina y control determinados de una manera autoritaria y a veces ciega. El nuevo enfoque pedagógico busca que las reglas, implantadas racionalmente y siempre sensibles a los casos particulares, sirvan para fomentar el respeto (entre los alumnos y con respecto a usted) que les permita a todos actuar de forma libre, tranquila y creativa.

- Clarifique las reglas explicando la manera en que promueven la libertad; por ejemplo: “los que hablan deben guardar silencio para que los demás puedan escuchar”.
- Establezca los límites como expectativas positivas, no como instrumentos de control o castigo.
- Cuando la conducta de un alumno afecte la libertad de los demás dialogue con él e invítelo a reflexionar. Así se establecen los compromisos más firmes.
- Evite los castigos que atenten contra la libertad; por ejemplo, la indicación de no pronunciar una sola palabra o de permanecer encerrado a la hora de recreo.

Niños de siempre, niños por siempre

“La infancia tiene sus propias maneras de ver, pensar y sentir; nada hay más insensato que pretender sustituirlas por las nuestras.”

JEAN-JACQUES ROUSSEAU (1712-1778)

“Es intentando lo imposible como se realiza lo posible.”

NELSON MANDELA (1918)

PERSEVERANCIA



Don Gervasio

Era el 6 de enero de 1951. El pequeño Román salió al patio a divertirse con los juguetes (y a comerse los dulces) que le habían traído los Reyes. Su favorito era una caja de bloques de plástico para edificar un castillo a escala, como el que venía ilustrado en el empaque. Colocó uno, y otro, y otro y el resultado fue un edificio rarísimo, con huecos en las paredes y puentes que no llevaban a ningún lado. Lo desarmó, intentó hacerlo de nuevo y obtuvo algo mucho más extraño: las jaulas para las fieras estaban en el espacio de las alcobas y en la sala del trono no cabía el rey. Harto, lo deshizo y aventó los bloques por el patio. “¡Ah, qué mi niño! Ándele. Recoja todo y empiece de nuevo”, dijo don Gervasio, su amigo, un anciano vecino que lo estaba acompañando, como siempre, sentado en su silla de ruedas. Dos, tres veces más Román lo intentó y cuando ya anochecía, el castillo estaba completo. Lucía imponente contra el fondo del crepúsculo.

1973

Román acudió a la Universidad a ver los resultados de sus exámenes. Había reprobado tres materias, a pesar de haber estudiado todo el año. Se presentó a la segunda vuelta y las volvió a reprobado. “Dejaré la escuela, el Derecho no es lo mío”, pensó después de saberlo. Lloró un poco y comenzó a guardar sus libros en el armario.

En un rincón halló una caja cubierta de polvo. Dentro de ella estaba el castillo a escala. “¡Ah, qué mi niño! Ándele. Recoja todo y empiece de nuevo.” Román recordó a don Gervasio, muerto hacía años. Tomó sus libros y se puso a estudiar para presentarse otra vez a los exámenes. Colocó el castillo en su restridor. Lucía imponente contra el fondo del crepúsculo.

2000

¡Había llegado el nuevo milenio y Román le dio la bienvenida con toda su familia! Sin embargo, en febrero perdió su empleo, en el que había durado más de diez años. Tuvieron que mudarse a una casa más sencilla, vender el coche y hacer grandes esfuerzos para que sus escasos ahorros les rindieran. Por muchos días no quiso salir a la calle y permanecía acostado viendo la televisión. Una tarde abrió una de las cajas de la mudanza para buscar un pantalón que le hacía falta. En ella halló, ya roto y desgastado, el empaque del castillo. “¡Ah, qué mi niño! Ándele. Recoja todo y empiece de nuevo.” Román lloró tantito al pensar en don Gervasio y fue a verlo al panteón. Al día siguiente se levantó temprano, se puso impecable y salió a buscar trabajo. Batalló mucho y finalmente consiguió un empleo. En su escritorio puso los retratos de sus hijos y aquel querido juguete de su infancia. Se quedó hasta tarde resolviendo mil pendientes y miró el castillo. Lucía imponente contra el fondo del crepúsculo.

2030

Román ya era tan anciano como don Gervasio. Vivía en una casa para personas mayores y ahora entendía mejor por qué su antiguo vecino y amigo se quejaba tanto de los dolores en sus piernas. Pasaba horas mirando por la ventana a los chicos que jugaban en el parque, sentado en su silla de ruedas, al lado de la repisa donde estaba su castillo, el único objeto que había traído consigo. El médico le recomendaba hacer ejercicio, pero le faltaban las fuerzas. Una tarde se incorporó y tomó su bastón. Al segundo paso éste y sus lentes se le cayeron al suelo y Román pensó en regresar a su silla. “¡Ah, qué mi niño! Ándele. Recoja todo y empiece de nuevo”, oyó dentro de su cabeza. Parecía como si hubiera regresado al patio de su niñez y don Gervasio lo estuviera regañando con el afecto de siempre. Decidió dar otro paso. El castillo lucía imponente contra el fondo del crepúsculo.

Pensándolo bien

- ¿Qué le enseñó don Gervasio al pequeño Román? ¿Por qué fue tan importante su lección?
- ¿Por qué Román le guardó tanta lealtad a su recuerdo?
- ¿En qué aspectos del cuento se refleja la idea de la constancia?
- ¿Sirve la perseverancia sólo para realizar tareas prácticas o también para mantener los valores más importantes?

La batalla por aprender

Personas comunes

En lo alto de las montañas

En México existe un buen número de personas aficionadas al alpinismo, la práctica deportiva consistente en ascender cimas y montañas. Su actividad está llena de retos y desafíos, pero también de riesgos, como sufrir accidentes, extraviarse o morir de frío. Para apoyarlos en las circunstancias más difíciles está la Brigada de Rescate del Socorro Alpino de México, una asociación civil de rescatistas, cuyos miembros están capacitados para ayudarlos. La organización trabaja de forma altruista y ha extendido su trabajo a la prevención de accidentes, búsqueda, salvamento y rescate en cavernas, ríos subterráneos, zonas agrestes y situaciones de desastre.

El éxito en los estudios depende del valor de la perseverancia. No sólo se trata de la constancia con la que día a día avanzas en tu aprendizaje, sino de tu permanencia en la escuela para ir completando la primaria, la secundaria, la preparatoria y, por supuesto, una carrera profesional. Esa permanencia exige mucho de ti, como si fueras un guerrero que libra una larga batalla para conquistar el aprendizaje, los conocimientos y las habilidades que te permitirán sobrevivir. En el lenguaje de la guerra se llama “desertores”

a los combatientes que dejan la batalla antes de que termine. Por desgracia, también hay chicos que abandonan sus estudios y los dejan incompletos. Este fenómeno se conoce como *deserción escolar*. En el caso de México el problema es muy grave. De acuerdo con los datos del censo más reciente, de cada 100 niños que ingresaron a la primaria en 1999, sólo 80 la completaron a la edad correspondiente. Esos 80 chicos ingresaron a la secundaria, pero sólo 66 pudieron finalizarla. De esos 66 sólo hubo 36 que terminaron la preparatoria. O sea, sólo 36% de los chicos que empezaron la primaria completaron con éxito la preparatoria. El problema está vivo: de los 4.18 millones de niños y niñas que iniciaron el ciclo escolar 2010-2011,

un total de 625,142 dejó los estudios. Los estados con mayor deserción fueron Nuevo León, el Distrito Federal, Chihuahua, Morelos, Guanajuato y Coahuila.

¿Cuáles son las causas de la deserción? En secundaria y bachillerato están los casos de adolescentes que deciden abandonar los estudios porque les parecen difíciles, no les interesan o no cumplen con sus expectativas. Sin embargo, en la mayor parte de los casos de primaria, la decisión de dejarlos no es suya, sino de sus padres. Entre las causas principales está la pobreza que los obliga a trabajar; también se cuenta la falta de apoyo de los padres y de los maestros. Otras razones son que alumnos y maestros hablen lenguas diferentes y algunos problemas administrativos, como no tener los documentos necesarios.

Aunque la responsabilidad de estudiar es tuya, tus maestros y los adultos que se hagan responsables de ti deben ayudarte, explicarte y facilitar tus actividades de aprendizaje.

Estos factores no dependen de los chicos, pero si cada uno de ellos hace su máximo esfuerzo mientras está inscrito en la escuela, tendrá la oportunidad de continuar en ella: los maestros y directivos escolares distinguen a los alumnos sobresalientes, los padres se sienten animados a seguirlos apoyando e incluso hay instituciones que les ofrecen una ayuda especial para que permanezcan dentro de la escuela. Si pones todo tu empeño en asistir, llegar a tiempo, cumplir con tus deberes y aprender lo que te enseñan es mucho más probable que te sumes a ese conjunto de niños que llegan a convertirse en orgullosos profesionistas.

Pensándolo bien

- ¿En alguna ocasión has pensado dejar la escuela?
- ¿Qué futuro le espera a un chico que deja la escuela? ¿Crees que obtenga un trabajo bien pagado?
- Aparte de recibir educación, ¿qué otros beneficios tiene acudir a la escuela?
- ¿Tus padres lograron completar al menos algún ciclo escolar? Si no fue así, ¿por qué?
- ¿Cuántas personas de tu familia cuentan con un título profesional?



Creciendo en la perseverancia

Caminemos juntos

Para entender la perseverancia, debemos hablar de otro valor: el esfuerzo, el empleo enérgico de todas tus fuerzas para vencer dificultades y conseguir algo.

Piensa en un levantador de pesas que se concentra y empeña para alzarlas, venciendo a la fuerza de gravedad. Piensa también en esfuerzos más comunes, como trabajar o estudiar horas extra y organizar todo para llegar puntualmente a un lugar. El valor de la perseverancia consiste en hacer del esfuerzo una actitud permanente, o al menos prolongada, en espacios de tiempo más amplios: ser puntual siempre, estudiar siempre, trabajar siempre, defender siempre tus valores. Por otra parte, toma en cuenta un aspecto adicional: no todo lo que nos rodea favorece nuestros planes y es común que se presenten obstáculos para lograr lo que buscamos; pueden ser sencillos, como un transporte que se retrasa, o graves, como una enfermedad que nos quita fuerzas. La perseverancia consiste en superarlos. ¡Pero hay todavía algo más! Es posible que no obtengas lo que buscas por primera vez. Ser perseverante también significa no darte por vencido y seguir luchando por ello.

Éste es el momento

- Revisa tus actividades comunes, por ejemplo, el deporte y el estudio, y piensa si estás dando todo por ellas.
- Evita faltar a tus compromisos. La inasistencia a clases significa muy poco para tu escuela pero mucho para ti.
- Verifica qué aspectos de tu vida podrían verse beneficiados con la perseverancia; por ejemplo, tus hábitos de alimentación, de sueño, etcétera.
- Si las cosas no salen como lo has planeado, busca otros métodos o caminos para lograrlas.

Educando en la perseverancia

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres perseverantes, y los adultos deben considerar esta tarea como una de sus responsabilidades más importantes.

La primera estrategia que viene a la mente para educar a los hijos en el valor de la perseverancia es inculcar en ellos el sentido del deber y mantenerlo con medidas disciplinarias. No es, necesariamente, la más efectiva. La clave para que los chicos desarrollen esfuerzos sostenidos a largo plazo está en la construcción de un hogar estable que sea propicio para éstos, generar en la casa un ambiente positivo, lleno de paz, serenidad y seguridad en el que no existan peligros o riesgos. Ello exige diversas acciones. Deben establecerse rutinas para que el menor perciba un orden claro. Por otra parte, hay que procurar la estabilidad económica sin pensar en lujos, sino sólo en que nunca falte lo indispensable. Los padres deben compartir tiempo de calidad con los chicos, que jamás deben sentirse desplazados de la atención de éstos. Además, deben infundirles la seguridad de su apoyo y afecto. Cubrir estos aspectos es tanto como construir un hogar feliz, y aunque nadie puede presumir de haberlo logrado, todos debemos perseverar en su búsqueda.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la perseverancia, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

En las páginas anteriores usted ha visto la grave situación de la deserción escolar en México. Su motivación primaria para fomentar el valor de la perseverancia entre su alumnado ha de consistir en realizar todos los esfuerzos necesarios para que los chicos se mantengan inscritos y activos en la escuela hasta finalizar el ciclo escolar.

- Estimule discretamente a los chicos que, ya de por sí, demuestran un compromiso estrecho con la actividad del aprendizaje. Propóngales siempre nuevos desafíos.
- En el caso de los chicos que no parezcan tener un compromiso formal con el estudio, analice las razones. Puede ser algo tan sencillo como un problema de la vista o tan complicado como una crisis familiar.
- Identifique a quienes están en riesgo de desertar y piense cómo evitar que ello ocurra.
- Fomente la perseverancia dentro del curso mismo con actividades como grupos de estudio, círculos de lectura o prácticas de coleccionismo.



JUSTICIA

Niños de siempre, niños por siempre

“Cada niño que viene al mundo
es más hermoso que el anterior”.

CHARLES DICKENS (1812-1870)

“La última
y definitiva
justicia
es el perdón.”

MIGUEL DE UNAMUNO
(1864-1936)



El rebozo de doña Rosita

En Santa María del Río, San Luis Potosí, se tejen los rebozos más bonitos de todo México por sus colores y el brillo de su seda. Los más acabados son tan finos que pueden pasar por un anillo estrecho, y tan resistentes que permiten cargar a un recién nacido medio gordito. Doña Rosita era la mejor tejedora del pueblo, pues desde niña su madre y su abuela le habían enseñado cómo hacerlo. Cuando ya era una anciana y la vista le fallaba un poco, decidió confeccionar el último y más hermoso de todos y comenzó a hacerlo con cuidado. Era una delicada prenda de color naranja, con elaboradas grecas de tonos más fuertes y flecos largos y bien separados. Una vez que estuvo listo, lo dobló y lo colocó al lado de su balcón, fue a la estufa a cuidar el atole y, cuando volvió, ya no estaba: ¡se lo habían robado! Doña Rosita lloró de la tristeza y sospechó de Marisela, una tejedora joven de otro pueblo, llamado El Olvido, que se lo había chuleado.

Al día siguiente le pidió a Guillermo, el mayor de sus hijos, que fuera a buscarlo. El joven se encaminó a El Olvido. A media ruta un hombre alto de barbas largas y blancas le preguntó a dónde iba. Cuando Guillermo se lo explicó, éste le dijo: “No, no vayas, mejor yo te doy esta bolsa con monedas de oro”. Guillermo no lo pensó dos veces. Aceptó el saco y regresó a casa. Doña Rosita lamentó mucho que no le llevara su rebozo.

“Yo no quiero ese dinero regalado, hijo, sino sólo recuperar lo que es mío”, le explicó. “Busca a ese hombre y regresa sus monedas.” El muchacho no hizo caso y enterró la bolsa al lado de un árbol de tejocotes.

Al ver tan afligida a su madre, Rodrigo, el hermano menor, le ofreció ir en busca de la prenda. “Estás chico todavía, hijo, no creo que tengas suerte”, le respondió ella. El muchacho tomó el camino a El Olvido. De una cueva salió el mismo hombre misterioso y cuando Rodrigo le explicó a dónde iba, también le ofreció un saco de monedas. “No, no —dijo el chico—, sólo queremos lo que es nuestro”, y siguió su recorrido. En el pueblo buscó la casa de Marisela. Al llegar, como la puerta estaba abierta, entró. La encontró en el patio, trabajando con su telar. Al lado estaba, como muestra, el rebozo de doña Rosita. “Amiga —le dijo Rodrigo con dulzura—, ¿por qué tomaste el rebozo de mamá?” “Es tan hermoso que quise copiarlo, y lo tomé prestado. Pero fue inútil —respondió ella—, no pude lograrlo. ¿Me acusarás con el gendarme?” “No —dijo Rodrigo—, pero tendrás que ir a casa a devolverlo.” Al día siguiente Marisela fue a casa de doña Rosita para devolverle el rebozo. “Perdóneme, señora —le dijo—; para compensarla un poco por la tristeza que le causé, aquí le traigo esta fruta”, y le ofreció una canasta de guayabas y zapotes que crecían en su huerto. “Gracias, niña, yo te prometo enseñarte a tejer como yo.” El hermano mayor pensó que todo eso era una tontería, pero cuando desenterró su saco de monedas halló sólo huesos de durazno. Doña Rosita todavía vivió para conocer a su nieto, hijo de Marisela y Rodrigo, y les enseñó cómo envolverlo en el rebozo anaranjado para sacarlo a pasear.

Pensándolo bien

- ¿Fue correcto lo que hizo Marisela al inicio de la historia?
- ¿Qué opinas de la reacción de Guillermo? ¿Era justo que recibiera esas monedas?
- ¿Crees que Rodrigo tenía que haber mandado a Marisela a la cárcel?
- ¿Piensas que cada personaje recibió lo que realmente merecía?
- ¿Por qué las monedas de oro se convirtieron en huesos de durazno?

Niños ante la justicia

Personas comunes

Una abuela excepcional

La señora Margarita Rojas, de la colonia Jalalpa el Grande de México, D. F., se quedó a cargo de su nieto Othón Moreno, cuando su madre lo abandonó, pues ella era muy joven y el pequeño sufría parálisis cerebral. Para darle lo necesario ("unas papitas, unas mollejas, un arrozito, unas zanahorias") la señora lava, plancha y presta servicios de limpieza por encargo. Ahora Othón tiene dieciséis años y enfrenta dificultades económicas y problemas de discriminación; por ejemplo, los transportes públicos no les hacen la parada y la abuela tiene que cargarlo. Ella, sin embargo, no ha perdido la esperanza de luchar por él para librarlo de un futuro difícil. "A veces me duele mucho la espalda —relata—, pero no importa. Mi amor por él es inmenso. Es el tesoro más precioso de mi vida."

Como miembros de la sociedad, los niños como tú y, en general, los menores de dieciocho años, pueden entrar en contacto con los sistemas de justicia de sus países por diversas razones. En ocasiones, cometen algún delito que debe ser investigado por las autoridades. A veces alguien los lastima o les hace daño y tienen que reportarlo. Otro motivo es cuando los padres se divorcian y tienen que acudir a un juzgado o tribunal para tomar diversas decisiones que incluyen la custodia de los pequeños. Para un niño verse envuelto en un sistema judicial de adultos y para adultos puede ser una experiencia muy difícil. Por esa razón, el Consejo de Europa estableció una serie de pautas para construir una justicia amigable con ellos. Las decisiones con respecto a los menores deben tomarse respetando sus derechos y privacidad. En todo momento se les debe informar a qué tienen derecho y quién puede ayudarlos en la situación por la que están atravesando. En las resoluciones que los afecten, como ir a vivir con un padre u otro o ser dados en adopción, deben expresar sus sentimientos, opiniones y puntos de vista que han de considerarse seriamente.

Se les debe dar un trato justo y apropiado; es indispensable explicarles con claridad, en un lenguaje adaptado para ellos, qué está ocurriendo y cómo pueden desarrollarse los acontecimientos futuros.

Dentro del sistema judicial debe haber programas de capacitación para los adultos que traten casos relacionados con niños, que les permitan entender sus sentimientos y necesidades. No pueden recibir el mismo trato que los adultos y la policía ha de respetarlos. Si llegan a aparecer ante un juzgado, deben contar con su propio abogado y se les tiene que explicar en qué consiste el procedimiento que se va a llevar a cabo. Las decisiones que se tomen tienen que ser las mejores; por esa razón, los jueces pueden solicitar el apoyo de psicólogos y trabajadores sociales.

Los niños deben sentirse seguros cuando relatan algo que les ocurrió, en especial si fueron víctimas de un delito. Debe procurarse que no tengan que estar repitiendo el relato una y otra vez. Si se encuentran en peligro, las autoridades, con el apoyo de la familia, deben protegerlos. En caso de que sean detenidos nunca podrán estar en el mismo lugar reservado para los delincuentes adultos. No importa si los niños proceden de un país o un grupo distinto, si hablan otro idioma o tienen otra religión, las garantías aquí mencionadas han de aplicarse de manera equitativa para beneficiarlos... Aún queda mucho por hacer para construir una justicia amigable con los niños. El primer paso te corresponde a ti: conoce tus derechos y aprende a quejarte cuando sientas que estás siendo víctima de abusos.

Pensándolo bien

- ¿Sabes si en México existe algún sistema para proteger a los niños que tienen problemas con la justicia?
- ¿Por qué piensas que, en esta situación, los chicos merecen un trato especial?
- ¿Has vivido alguna experiencia relacionada con las autoridades judiciales? ¿Cómo fue?
- ¿Sabes cuáles son tus derechos ante la ley? Pide a tu maestro que te ayude a conocerlos.
- ¿Piensas que un niño que ha cometido un delito, por ejemplo, un robo menor, puede corregirse? ¿Cómo?



Creciendo en la justicia

Todas las personas que vivimos en sociedad tenemos distintos derechos. Ser justo es aprender a respetarlos y defenderlos, dando igual peso a los propios y los ajenos. En muchos casos, la justicia se imparte en los juzgados y los tribunales, cuando alguien ha sido víctima de un delito o cuando dos partes pelean por una propiedad. En efecto, corresponde a las autoridades combatir las acciones que dañan a las personas o a la sociedad, como el robo, la violencia familiar o el narcotráfico, y castigar a quienes las hayan manifestado. Sin embargo, el valor de la justicia no sólo es propio de los tribunales, también puede aplicarse a la vida cotidiana dando a cada quien lo que le corresponde para que pueda tener una vida libre de necesidades y desarrollarse plenamente. En general, en muchos hogares, los adultos vigilan que los pequeños reciban un trato justo; sin embargo, cuando ello no ocurre así, a ti te corresponde luchar por tus derechos como la alimentación y educación adecuadas, la atención especial si sufres una discapacidad, el buen trato, la protección contra la discriminación y el importante derecho de dar y recibir amor de tu familia.

Éste es el momento

- Evita ofender o maltratar a los demás o apropiarte de cosas que no te pertenecen.
- Si eres víctima de una injusticia o presenciaste alguna, repórtala. Sin embargo, aprende a perdonar a quienes la cometieron.
- Comprende y respeta las necesidades de tus familiares. Cada miembro del hogar tiene derechos, hasta las mascotas.
- No les tengas miedo a los policías. Están para ayudarte y protegerte.

Educando en la justicia

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres justos, y los adultos deben considerar esta tarea como una de sus responsabilidades más importantes.

Una visión tradicionalista de la educación y la vida en el hogar plantea que los niños son una clase de personas inferiores que deben sujetarse a las decisiones de los adultos que, a veces, pueden volverse extremas o radicales, como en el caso del abuso verbal o la violencia física. A partir del siglo xx poco a poco se ha ido comprendiendo que los niños son personas tan completas y respetables como los adultos, simplemente se encuentran en otra etapa del desarrollo en la que son más vulnerables. Como parte de ese proceso se han creado instrumentos internacionales para protegerlos, como la Convención de los Derechos del Niño, y los adultos están obligados por la ley a respetarlos. Usted es responsable de procurar que los menores tengan un trato cuidadoso, que puedan expresar sus puntos de vista, que vivan en condiciones dignas según lo permita la situación económica y que reciban la educación necesaria para su desarrollo. Por otra parte, usted no tiene derecho a maltratarlos o abusar de ellos en modo alguno. Inculque, en cambio, una cultura de la justicia mediante ejemplos diarios en la casa y la comunidad.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la justicia, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

Uno de los principales problemas que hoy enfrenta nuestro país es la forma en que se ha diluido el concepto de justicia en un contexto de delincuencia organizada y desigualdad social. A usted, como educador, le corresponde restaurar una cultura de la legalidad entre los chicos que están a su cargo.

- Comience por el salón de clases tomando siempre decisiones justas y equitativas en los conflictos que ocurren entre los alumnos.
- Familiarice a los alumnos con las diversas leyes que ordenan la vida de la comunidad donde desarrollan su vida. Lean algunas y explíqueles los conceptos principales.
- Aclare que quienes “burlan” a la justicia terminan mal: o van a dar a la cárcel o tienen que vivir escondidos.
- Involucre constantemente las nociones de equidad, libertad, honestidad y respeto en el contexto de la justicia. No olvide enfatizar, asimismo, el sentido del perdón.
- Si detecta que un chico es víctima de algún abuso, involúcrese decididamente en la solución del problema.



ESPERANZA

An illustration of two children, a girl and a boy, sitting on a red roof. The girl is on the left, wearing a teal jacket and tan pants, with her arms raised. The boy is on the right, wearing a brown jacket, a striped scarf, and light blue pants, also with his arms raised. They are both looking up at several white paper birds flying in the sky. The background is a warm, textured orange-brown. In the bottom right corner, a small white chimney is visible on the roof.

Niños de siempre, niños por siempre

“El medio mejor para hacer buenos a los niños, es hacerlos felices.”

OSCAR WILDE (1854-1900)

“Hay que esperar mientras estamos desesperados y caminar mientras esperamos.”

GUSTAVE FLAUBERT (1821-1880)

Papá se fue a la guerra

Nadie entendió muy bien cómo, pero de repente México estaba en guerra. En la capital habían asesinado a don Francisco I. Madero y en el norte se habían levantado los hombres leales a su causa para derrocar al usurpador Victoriano Huerta. A ellos se sumaron hombres sencillos de campo como Jorge Esquivel, un agricultor de Coahuila, que un día informó a su esposa Lourdes que saldría a combatir. “Tenemos que luchar por un país justo para los chamacos y esperar lo mejor para ellos”, le dijo. Ella no logró convencerlo de que se quedara y lo ayudó a empacar. Cuando estuvo listo, Lourdes y los dos niños, Lencho y Toño, salieron a despedirlo con lágrimas en los ojos. “Aquí espérenme, que no tardo”, les dijo mientras se alejaba con la tropa.

De regreso en su sencilla casa, Lourdes habló con los chicos. “A trabajar, muchachos —los apremió—, debemos mantener todo en orden para cuando vuelva papá.” Los tres se repartieron las tareas: limpiar y arreglar la casa, cultivar las hortalizas que les servían de alimento y pastorear a los animales.

Aun así les quedaba tiempo para seguir con las lecciones para que aprendieran a leer y escribir. “¿Y cuándo vuelve papá?”, preguntaba siempre Lencho, el más pequeño. “Ya no tarda”, contestaba Lourdes, pero pasaban los meses y no se sabía nada de él.

Más o menos por mayo de 1913 recibieron unas cuantas líneas escritas por papá, que les llevó un compañero de batallón. “Cúidense mis cariños y mantengan todo en orden. Ya no tardo.” Las leyeron con alegría, pero la recomendación no era necesaria. Sus pequeñas propiedades estaba limpias y ordenadas, los animales habían engordado y los chicos leían y escribían cada vez mejor. Lourdes comenzó a tejer un chaleco para regalárselo a Jorge cuando regresara. Un día volvieron al pueblo los hombres que se habían ido con él. “Anda peleando en Zacatecas —les dijeron—, y no tiene para cuándo regresar.” Ya para entonces había pasado un año desde que se había ido. Los chicos, que ya eran adolescentes, se sentían tristes y desconfiados, pero mamá los confortaba. “No se preocupen, ya no tarda.”

La casita estaba mejor que un año antes, recién pintada. Hasta las plantas estaban más verdes y floreaban mejor por los cuidados. Toño y Lencho estudiaban en una escuela rural. Mamá ya había tejido y destejido tres diferentes chalecos para su esposo, aunque por momentos ya no estaba tan segura de que fuera a regresar: había muertos y ahorcados por todas partes. Dos años después de la partida de Jorge, supieron que pronto llegaría en un tren que los suyos habían capturado. Los tres fueron a esperarlo a la estación. Bajaron diez, veinte soldados y entonces... el tren quedó vacío. Papá no viajaba en él. Tristes, pero seguros de que algún día volvería, regresaron andando a casa y siguieron esperando.

Pensándolo bien

- ¿Piensas que Jorge se fue a la guerra impulsado por algún tipo de esperanza?
- ¿Qué hizo su familia mientras él se hallaba lejos? ¿Permaneció de brazos cruzados?
- ¿Qué los inspiraba para seguir esforzándose? ¿Por qué estaban seguros de que iba a volver?
- ¿Qué pudo haber ocurrido al final de la historia? ¿Regresó o no Jorge? Imagina las dos alternativas y las reacciones de su familia.

Lo que esperan los niños

Personas comunes

Poderosos canes

Bueno, en este caso no son personas, sino perros entrenados especialmente para labores de búsqueda y rescate como parte de un programa especial de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Diversos instructores nacionales y extranjeros han educado a esos canes que se han distinguido como grandes alumnos, en vez de andar mordiendo gente.

Sin importarles el peligro, han salvado vidas en acontecimientos graves, como la explosión del Sector Reforma en Guadalajara, Jalisco; el huracán Paulina en Acapulco, Guerrero; la explosión de la Central de Abasto en Celaya, Guanajuato; el rompimiento de la presa El Capulín en Villa García, Zacatecas, y el desbordamiento del río Escondido en Piedras Negras, Coahuila.

En 2012, año en que México eligió un nuevo presidente de la República, el Instituto Federal Electoral de los Estados Unidos Mexicanos, más conocido como IFE, llevó a cabo la *Consulta Infantil y Juvenil 2012*, un ejercicio electoral para que los jóvenes y los niños como tú se expresen, se hagan escuchar y compartan sus opiniones con respecto al país que les gustaría conquistar. Se invitó a participar a niños, niñas y jóvenes de entre 6 y 15 años de edad separados en tres grupos: de 6 a 9 años, de 10 a 12 años y de 13 a 15 años. Quienes por algún motivo no podían leer o escribir, recibieron el apoyo de un voluntario de casilla o, simplemente, hicieron un dibujo para mostrar sus ideas.

En un ejercicio de solidaridad, 27,000 voluntarios mayores de dieciocho años atendieron las casillas en toda la República.

Las casillas se instalaron en los lugares que más frecuentan los niños (parques, plazas comerciales, cerca de las escuelas o en las escuelas) en las diversas ciudades de México, y las votaciones se llevaron a cabo el 29 de abril, aunque se abrieron casillas en otras fechas para atender a otros grupos especiales. Este proyecto ya contaba con antecedentes importantes realizados en los años 1997, 2000, 2003, 2006

y 2009, pero la respuesta de esta edición fue extraordinaria: participaron 2,256,532 niñas, niños y jóvenes que contestaron boletas y 234,829 se expresaron a través de dibujos.

Con el mensaje central “Tienes derecho a vivir bien”, el tema enfocado fue “Democracia y vida digna”. En la primera sección se pidió a los participantes que describieran un poco sus condiciones actuales de vida. En la segunda se les invitó a pensar cómo imaginaban su vida cuando fueran adultos. En la tercera se les preguntó cuáles acciones deben tomarse para que todas las personas puedan vivir bien y cómo pueden colaborar para conquistar esos propósitos. La mayor parte de los chicos reveló sentir mayor confianza en su familia. Muchos criticaron la violencia en el hogar, la escuela y el país, y las malas condiciones de los lugares donde habitan.

La parte más emocionante de la encuesta fue la relacionada con el futuro. Los chicos expresaron con palabras e imágenes sus esperanzas... Los más pequeños, de 6 a 9 años de edad, esperan, en primer lugar, tres logros importantes: terminar sus estudios, tener una familia y vivir en una ciudad limpia. Los de 10 a 12 años esperan, en este orden, tener una familia, contar con una casa y tener tiempo para convivir. El tercer grupo, de 13 a 15 años, espera terminar de estudiar, contar con todo lo necesario en casa y tener tiempo para convivir. Los tres grupos coincidieron en el punto principal para mejorar al país: que haya una buena educación. A ti, como chico, te toca esforzarte en hacer reales esas esperanzas y a nosotros, como adultos, ayudarte a lograrlo.

Pensándolo bien

- ¿Participaste en la Consulta? ¿Cuáles fueron tus puntos de vista?
- Hayas participado o no, ¿cómo imaginas el futuro de México? ¿Cómo visualizas tu propio futuro?
- ¿Qué estás haciendo ya por cambiar el futuro de México?
- Y ahora, la pregunta más común: ¿qué quieres ser de grande? ¿Por qué?

Creciendo en la esperanza

El mundo que nos rodea está hecho de realidades concretas: necesidades económicas, relaciones familiares, circunstancias de la historia y de la política o, en tu caso, asuntos escolares. A veces el panorama futuro de éstas parece tranquilo y normal, pero a veces parece ponerse negro, como una tarde de aguacero: el dinero no alcanza, papá o mamá se han ido lejos, ya vienen los exámenes y están muy difíciles o México se pone cada vez más violento. Es natural que por momentos den ganas de llorar o creamos que no tiene sentido seguir luchando. La esperanza es el valor que nos enseña a pensar que, a pesar de todo, el cielo puede despejarse y los problemas pueden resolverse. Crecer en la esperanza es tener esa visión positiva y acompañarla de acciones para que se vuelva realidad, permanecer siempre en movimiento para remediar lo que nos ocurre. Aprende a apoyarte en la esperanza en los momentos más duros de tu vida y, si no se cumple lo que esperas, simplemente sigue esperando la llegada del siguiente tren.

Éste es el momento

- Conversa con tus amigos y pregúntales, ¿cuál es su esperanza más grande?
- Si en algún momento te sientes triste o desanimado, date un premio: dedica una tarde a tu actividad favorita o busca a tu familiar más querido.
- Aprende a soñar y a imaginar: la realidad se transforma cuando empiezas a construirla en tu mente. Escribe y dibuja tus ideas.
- Apoya a los demás cuando se sienten tristes. Enséñales a ver dónde cabe la esperanza en sus vidas.

Educando en la esperanza

El hogar es el laboratorio para construir hombres y mujeres esperanzados, y los adultos deben considerar esta tarea como una de sus responsabilidades más importantes.

Las relaciones familiares no son siempre sencillas; en ellas son comunes las presiones y los conflictos originados por distintos motivos. Cuando los adultos se encuentran en una situación difícil o momento crítico, el trastorno puede hacer eco en los hijos con consecuencias graves a largo plazo, como la rebeldía, el empleo de drogas, la delincuencia juvenil o los problemas emocionales. En otros capítulos hemos propuesto el esfuerzo y la perseverancia para superar situaciones así. Ahora proponemos la esperanza para darles su máximo potencial: si nos permitimos imaginar que todo lo que está pasando tiene un remedio y que el amor que une a una familia es un recurso fundamental para encontrarlo, el naufragio no será el final de nuestra historia, sino el comienzo de una etapa de misiones, alegrías y sueños, de una unión firme y renovada. Transmite esta visión del mundo a los chicos y formará adultos sólidos y seguros de sí mismos.

Escuela de valores

La escuela ha de ser un centro educativo para la esperanza, y el maestro un guía firme en esa misión con estrategias sencillas y un ejemplo permanente.

Usted y sus alumnos están unidos, básicamente, por el valor de la esperanza. Usted *espera* hacer de ellos personas de bien. Ellos *esperan* construir un futuro a la altura de sus sueños. Hable ahora mismo con ellos y aclare esa misión.

- No les transmita ideas negativas o pesimistas. Mantenga en el aula un ambiente alegre, creativo y estimulante.
- No intente ocultarles las realidades que ocurren en el país, el salón y sus propias vidas. Más bien trabaje con ellos en la construcción de soluciones.
- Si percibe que uno de los chicos es en especial negativo o pesimista, acérquese a él y conversen ampliamente. Intente identificar qué lo motiva a pensar así y procure ayudarlo en la solución del problema.

Niños que supieron crecer

LA NIÑA:

¡Buenos días, Rosal!
Respóndeme, formal:
para ser yo tan hermosa
como la encendida rosa,
¿qué he de hacer?

EL ROSAL:

Para que llegues a ser
tan bella, niña querida,
como una rosa encendida,
sólo una cosa has de hacer
crecer, crecer, crecer.

MARY MAPLES DODGE,
citada en *Rosas de la infancia*

“Cada niño, al nacer, nos trae el mensaje
de que el cielo no ha perdido todavía
la esperanza en los hombres.”

RABINDRANATH TAGORE (1861-1941)



Patitos feos

En la primera sección de nuestro libro conocimos a muchos niños que destacaron por la forma en que han representado los más importantes valores de convivencia. También conocimos algunas instituciones e iniciativas que han vivido los valores para fomentar el desarrollo de la población infantil en el mundo. Incluso nos familiarizamos con hombres y mujeres comunes (¡por allí lograron colarse unos perros!), cuyas vidas han sido ejemplo de generosidad, justicia, solidaridad, perseverancia, tolerancia y diálogo.

En esta segunda sección tendremos la fortuna de conocer a un grupo más: niños cuyo destino parecía marcado por la infelicidad o la desgracia, pero que lograron liberarse de él, dieron lo mejor de sí con fortaleza, esperanza y perseverancia, y llegaron a convertirse en hombres y mujeres excepcionales que han trascendido a la historia por la importancia de sus aportaciones para la humanidad. Rodeados de antivalores (la irresponsabilidad o las exigencias desmedidas de sus padres, la intolerancia o la discriminación de su entorno) y afligidos por serios problemas (la discapacidad

física, la pobreza extrema, la conducta delictiva o el bajo rendimiento escolar), fueron capaces de tomar aliento y dar un giro a sus vidas.

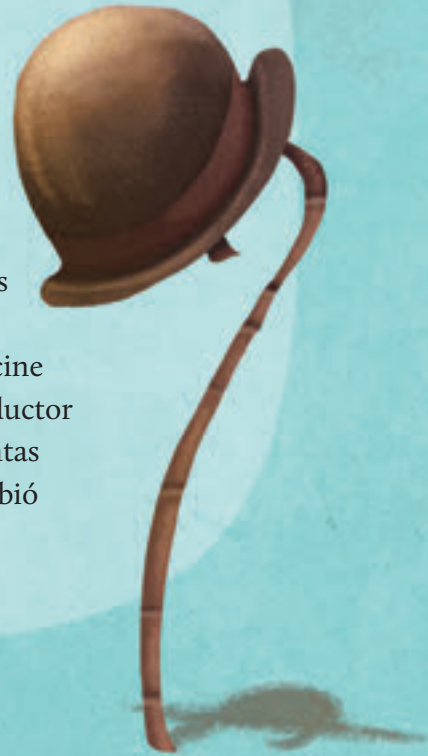
Sus historias guardan una triple moraleja. Para los propios niños: *no importan las dificultades de tu circunstancia actual, si eres valiente puedes dar el mejor rumbo a tu vida*. Para los padres: *la misión como responsables de un pequeño es facilitarle su recorrido por el camino de la vida*. Para los maestros: *incluso el peor de los alumnos, el de conducta más difícil o menor rendimiento, conserva intacto su potencial de crecimiento*. Todos y cada uno de los personajes que veremos aquí nos recuerdan al “patito feo” del cuento de Hans Christian Andersen, aquel pequeño cisne que nadie había identificado como tal y cuya belleza esplendió cuando fue adulto: “Rizó entonces sus alas, alzó el esbelto cuello y se alegró desde lo hondo de su corazón; jamás soñó que podría haber tanta felicidad, allá en los tiempos en que era sólo un patito feo”.



Charles Chaplin

El niño mandadero

Considerado uno de los mayores humoristas en la historia del cine, Charles Chaplin (1889-1977) era hijo de una pareja divorciada. Su padre, el actor y cantante Charles Spencer Chaplin, sufría alcoholismo y falleció de cirrosis hepática cuando el chico tenía doce años. Su madre, Hannah Chaplin, padecía trastornos psiquiátricos y tuvo que ser internada en un hospital. Él y sus hermanos fueron enviados a la Escuela Lambeth para Huérfanos y Niños Pobres. Chaplin fue mandadero, soplador de vidrio y vendedor hasta que una productora de cine lo contrató para hacer papeles menores. Llegó a ser actor, director, productor y guionista, reconocido por *Charlot*, su personaje característico en cintas como *Tiempos modernos* y *El chico*. Por su brillante trayectoria recibió dos premios Óscar Honoríficos en 1928 y 1972.



Louis Braille

El niño ciego

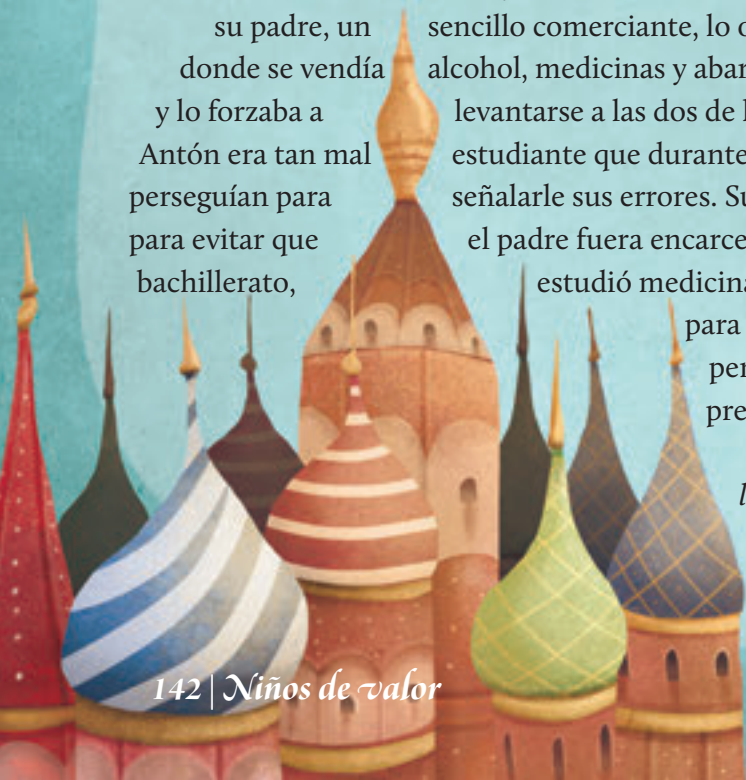
El padre de Louis Braille (1809-1852) tenía un taller de pieles y aparejos para caballos en Coupvray, Francia. Cuando el chico tenía tres años se hirió uno de los ojos jugando con un punzón, una de las herramientas del taller. A causa de una infección quedó completamente ciego. Sus padres realizaron grandes esfuerzos para que llevara una vida normal y siguiera la misma educación de todos los chicos. Su inteligencia y creatividad impresionaron a maestros y religiosos, por lo que todos lo estimularon para seguir estudiando y fue inscrito en una escuela especial, el Instituto Nacional para Jóvenes Ciegos de París. Llegó a ser profesor en éste y desarrolló un método de escritura y lectura para invidentes que usa puntos en relieve hechos con un punzón, como aquel con el que se hirió de niño. Así cobró forma el sistema Braille, que hoy hace posible la educación de miles de personas con problemas visuales.



Antón Chéjov

El niño abarrotero

Cuando el escritor y cuentista ruso Antón Chéjov (1860-1904) era pequeño, su padre, un sencillo comerciante, lo obligaba a atender el negocio familiar donde se vendía alcohol, medicinas y abarrotes, le pegaba con frecuencia y lo forzaba a levantarse a las dos de la mañana para participar en un coro. Antón era tan mal estudiante que durante toda su vida soñó con maestros que lo perseguían para señalarle sus errores. Su familia tuvo que huir a Moscú en 1875 para evitar que el padre fuera encarcelado por deudas. El joven terminó el bachillerato, el padre fue encarcelado por deudas. El joven terminó el bachillerato, estudió medicina y comenzó a escribir pequeños relatos para ayudar al gasto. En 1886 ya colaboraba en periódicos importantes y se había hecho de prestigio. Hoy sus obras *La gaviota*, *El tío Vania*, *Las tres hermanas* y *El jardín de los cerezos* se representan en las salas más importantes del mundo.



Arthur Koestler

El niño pequeño

Cuando tenía dieciséis años, el novelista húngaro de origen judío Arthur Koestler (1905-1983) estaba avergonzado por su baja estatura y se negaba a participar en los bailes que organizaban sus compañeros por temor a ser más bajo que sus parejas. Aunque le dijeran que en la fiesta estaría presente “una rubia alta y hermosa” ponía como pretexto que estaba enfermo y que el médico le había ordenado permanecer en cama. Su baja estatura, sin embargo, no le impidió convertirse en uno de los intelectuales más importantes del siglo xx como ensayista, historiador, filósofo y autor de una obra muy amplia. Su novela *El cero y el infinito*, de 1940, es una valiente denuncia a los abusos que cometió José Stalin, el tirano soviético, uno de los hombres más poderosos de su tiempo.





Gilberth K. Chesterton

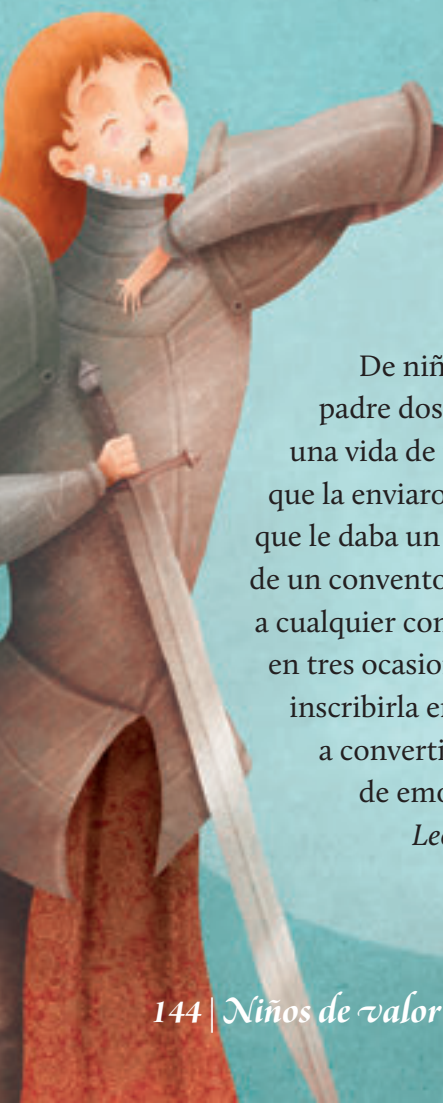
El niño obeso

Cuentan que uno de los primeros profesores del escritor británico Gilberth Keith Chesterton (1874-1936) decía que si alguien le abriera la cabeza sólo hallaría un depósito de grasa, pues aparte de padecer obesidad era distraído y poco activo en su escuela. Cuando su madre lo llevó al doctor para preguntarle qué hacer, éste le dijo que el chico no sería normal: estaba destinado “a ser un genio o a ser un idiota”, por lo que le recomendaba tratarlo con benevolencia. De adulto llegó a medir 1 metro con 93 centímetros y pesaba 134 kilogramos. El médico no se equivocó: aquel pequeño obeso llegó a ser un genio.

Escribió alrededor de ochenta volúmenes, doscientos cuentos, ensayos y otras obras.

Su personaje más importante es el Padre Brown, un sacerdote católico que trabaja como detective aficionado y resuelve enigmas policiacos en libros como

El candor del Padre Brown, La incredulidad del Padre Brown
y *La sagacidad del Padre Brown*.



Sarah Bernhardt

La niña rebelde

De niña, la célebre actriz Sarah Bernhardt (1844-1923) sólo vio a su padre dos veces, pues nació de una relación pasajera. Su madre llevaba una vida de romances y diversiones y no tenía interés en atenderla, por lo que la enviaron al campo, para que quedara al cuidado de la nana del padre que le daba un trato abusivo. Al darse cuenta, su tía Rosine la envió a la escuela de un convento. La chica tenía una conducta difícil y rebelde: golpeaba y pateaba a cualquier compañera o religiosa que intentara tocarla, por lo que la expulsaron en tres ocasiones. El duque de Morny, una de las parejas de su madre, decidió inscribirla en una escuela de actuación. Debutó en 1862 y con el tiempo llegó a convertirse en la actriz más notable e importante de toda Europa, capaz de emocionar a las multitudes con sus interpretaciones de *Adriana Lecouvreur*, *Juana de Arco* y *La dama de las camelias* (entre muchas), que también presentó en el cine.



Charles Lindbergh

El niño temeroso

Un aviador debe ser valiente, pero el niño Charles Lindbergh (1902-1974) era todo lo contrario. Tenía terribles pesadillas en las que se caía de un alto tejado o se proyectaba al fondo de un precipicio. Trataba de manejar sus miedos de una forma inadecuada: en una ocasión estuvo a punto de saltar desde la copa de un árbol hasta que su madre le hizo cambiar de opinión. Para ayudarlo, su padre, el senador C. A. Lindbergh, le enseñaba que resistir el peligro y el dolor eran signos de hombría. Nunca se interesó en la escuela, permanecía callado en el salón de clases y sacaba calificaciones mediocres. Jamás participaba en las actividades deportivas de su escuela ni salía a cazar, pescar o patinar, como acostumbraban sus compañeros. Entusiasmado con la naciente aviación, en 1922 abandonó sus estudios de Ingeniería Mecánica, se entrenó como piloto y en mayo de 1927, a bordo de *El espíritu de San Luis*, fue el primer hombre en cruzar por los aires el océano Atlántico.



Louis Armstrong

El niño delincuente

Aunque su niñez hacía pensar que tendría una vida difícil y azarosa, nadie logró dominar la trompeta como el jazzista estadounidense Louis Armstrong (1901-1971). Hijo de una familia muy pobre en Nueva Orleans, nació cuando las personas de piel negra aún sufrían una grave marginación. Sus padres no lo cuidaron y en varias ocasiones fue internado en un reformatorio especial para niños negros por delitos menores, como disparar una pistola al aire para celebrar la llegada del Año Nuevo. En el reformatorio había un grupo musical y el joven Louis aprendió a tocar la trompeta.

Al salir de éste fue carbonero, estibador y lechero pero, al mismo tiempo, tocaba la trompeta en los cabarets de su ciudad. En 1922 se trasladó a Chicago, donde comenzó su verdadera carrera musical, una de las más influyentes y notables en la historia del jazz.

Evita Perón

La niña ilegítima

En otros tiempos, ser hijo de una pareja que no estaba casada provocaba rechazo social y los niños en esa situación recibían el nombre discriminatorio de “ilegítimos” o “bastardos”.

Ése fue el caso de Eva Perón (1919-1952). Su padre, Juan Duarte, tenía dos hogares; el de ella y sus hermanos era el segundo. Cuando éste falleció su madre se relacionó con diversas parejas creando una situación muy inestable para la familia. A los quince años Eva huyó de su casa y comenzó a trabajar como actriz de cine encarnando papeles de poca importancia. Su gran talento para manejar a la gente le abrió muchas puertas, se casó con el general Juan Domingo Perón y cuando éste llegó a ser presidente de su país, Evita, como primera dama, alcanzó una gran popularidad por su ayuda a las personas más necesitadas. Hasta la fecha es una de las figuras más queridas y respetadas de su país.

Diego Rivera

El niño intruso

Cuando llegó al mundo, en la ciudad de Guanajuato, Diego Rivera (1886-1957), el destacado muralista mexicano, no venía solo: tenía un hermano gemelo. Éste falleció al año y medio de edad; la madre de ambos no pudo soportar la pérdida, pasaba todo el día llorando y descuidaba a Diego, a quien veía como un intruso. Se decidió enviarlo al campo, a vivir en la humilde cabaña de una mujer situada en medio del bosque. A los cuatro años volvió con su familia, pero su madre nunca le demostró cariño y él quedó bajo el cuidado de su nana. Por los problemas económicos de la familia, Diego no se alimentaba bien y enfermó de escarlatina y tifoidea. Sin embargo, logró sobrevivir, a los veinte años se inscribió en la Academia de San Carlos e inició su brillante carrera como pintor. Hoy se le considera uno de los más distinguidos del siglo xx.



Émile Zola

El niño reprobado

El relevante escritor francés Émile Zola (1840-1902) perdió a su padre cuando tenía apenas siete años de edad. Aunque le apasionaba la lectura fue un mal estudiante. Cuando era alumno del Liceo Saint Louis obtuvo cero como calificación en el curso de literatura, también reprobó las materias de alemán y retórica. Su madre lo inscribió en otra escuela de Marsella, pero no obtuvo mejores resultados. En 1859 reprobó, en dos ocasiones, el examen de bachillerato. Finalmente abandonó los estudios para comenzar a trabajar. En 1862 consiguió empleo en una librería y empezó a escribir en las columnas literarias de diversos periódicos. A partir de entonces y hasta el fin de su vida desarrolló una de las carreras más fértiles de las letras francesas con libros clásicos como *Nana*, *Germinal* y *La taberna*, que hoy se siguen leyendo y estudiando en todas las universidades.

Frída Kahlo

La niña “inválida”

Hoy los cuadros de la artista mexicana Frida Kahlo (1907-1954), en los que refleja su sufrimiento físico, se venden en millones de dólares. Sin embargo, desde la niñez parecía que su vida no podría alcanzar ninguna meta. A los seis años se enfermó de poliomielitis, también llamada “parálisis infantil”. Pasó nueve meses en cama y quedó afectada para toda la vida, pues su pierna izquierda era más delgada que la derecha. Fue sometida a diversas y operaciones que le impedían convivir normalmente con otros niños que la consideraban “inválida”, término con el que antes se llamaba a las personas discapacitadas. En 1925 su situación se complicó aún más a consecuencia de un grave accidente a bordo de un autobús. Durante su convalecencia comenzó a pintar y no dejó de hacerlo en los casi treinta años que siguieron. Ahora su fama se extiende en todo el mundo.



Enrico Fermi

El niño acosador

El acoso escolar no es algo nuevo. El físico nuclear Enrico Fermi (1901-1954) lo practicó cuando era estudiante de secundaria en la ciudad de Pisa, como miembro de un pequeño grupo de odio conocido como la Sociedad Anti-Vecinos. Las actividades de ésta incluían sujetar con grilletes a los otros niños, poner cubetas llenas de agua sobre las puertas para empapar a quienes las abrieran, retar a los otros chicos a duelos de golpes por razones sin importancia y dañar los útiles ajenos. En complicidad con su mejor amigo, Rasetti, hizo estallar una bomba pestilente en su escuela. Un maestro que ya había reconocido su talento abogó por él para que no lo expulsaran. En 1938 obtuvo el Premio Nobel de Física por sus trabajos sobre la radiactividad. Un elemento de la Tabla Periódica, el número cien, recibe el nombre de fermio en su honor.

Béla Bartók

El niño enfermo

Considerado el compositor húngaro más importante en el mundo de la música clásica, Béla Bartók (1881-1945) sufrió una molesta afección de la piel, conocida como eczema, desde los tres meses de nacido y hasta los seis años. A esa edad le diagnosticaron erróneamente un trastorno en la columna vertebral y le prohibieron que permaneciera sentado. Comía de pie y descansaba tendido sobre el piso. Sin embargo, al mismo tiempo, desarrollaba su talento musical gracias a la educación de su madre. A los tres años tocaba los tambores, a los cuatro interpretaba cuarenta melodías en el piano y a los nueve compuso sus primeras piezas. Hasta los siete años recibió instrucción en su hogar y, cuando lo inscribieron finalmente en la escuela, completó cuatro grados en un solo año con las mejores calificaciones de su colegio. Comenzó así una brillante trayectoria en el arte con obras como la ópera *El castillo de Barba Azul*.

Arshile Gorky

El niño mudo

El pintor armenio Arshile Gorky (1904-1948) desarrolló una obra compleja, llena de elementos que representan emociones, estados de ánimo y una visión colorida y dinámica del mundo. Sin embargo, cuando era pequeño, parecía muy poco probable que el chico fuera capaz de expresarse. Tenía apenas cinco años cuando su padre abandonó el hogar familiar. Profundamente impresionado por el acontecimiento, el chico quedó mudo. Para ayudarlo, uno de sus tutores simuló estar a punto de arrojarle a las profundidades de un acantilado. El pequeño Arshile gritó asustado y, a partir de entonces, recuperó el habla. La vida le reservaba grandes desafíos que terminaron por causarle la muerte; sin embargo, fue capaz de crear una notable colección de pinturas que puedes admirar en <http://arshilegorkyfoundation.org/image-gallery>

David Gandy

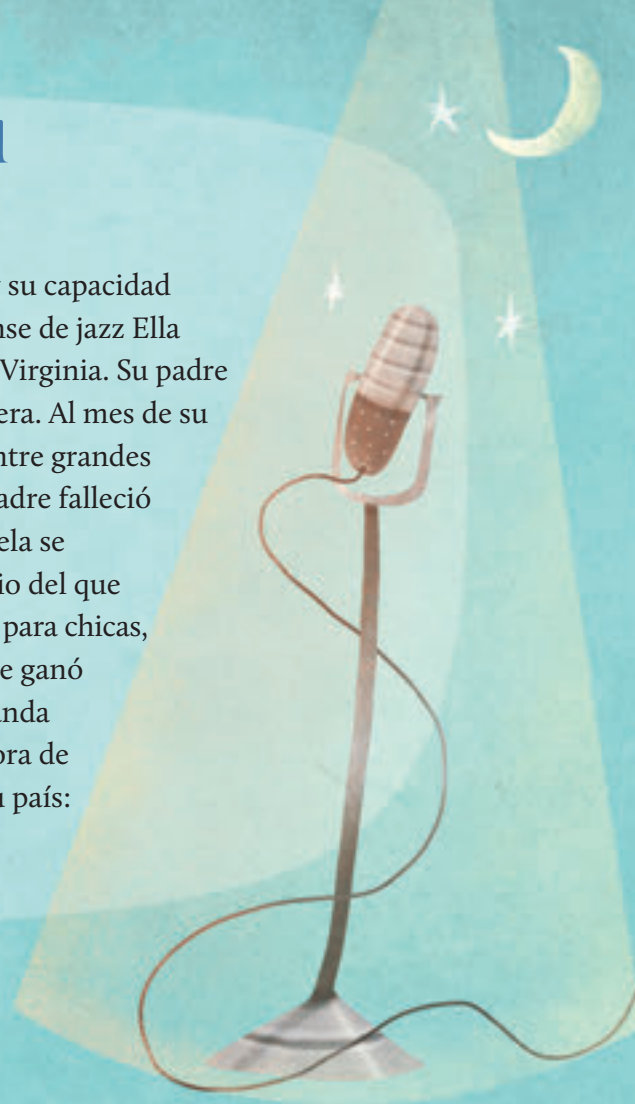
El niño feo

Cuando era adolescente, los compañeros de colegio del modelo inglés David Gandy (1980-) se burlaban de su aspecto personal y su forma de vestir y lo criticaban por un defecto que tenía al hablar. Quería ser veterinario pero sus malas calificaciones hacían improbable que lo admitieran en la escuela. Cuando tenía veintiún años de edad un compañero de trabajo lo inscribió, para jugarle una broma, en un concurso de modelaje. Su imagen se transformó de tal manera que ganó el certamen e inició una brillante carrera en el mundo del modelaje para firmas de gran prestigio hasta ser considerado uno de los hombres más apuestos del mundo. Su imagen para un famoso perfume fue vista por once millones de personas en internet y apareció en un anuncio espectacular de varios metros en Times Square, la plaza más importante de Nueva York.

Ella Fitzgerald

La niña prófuga

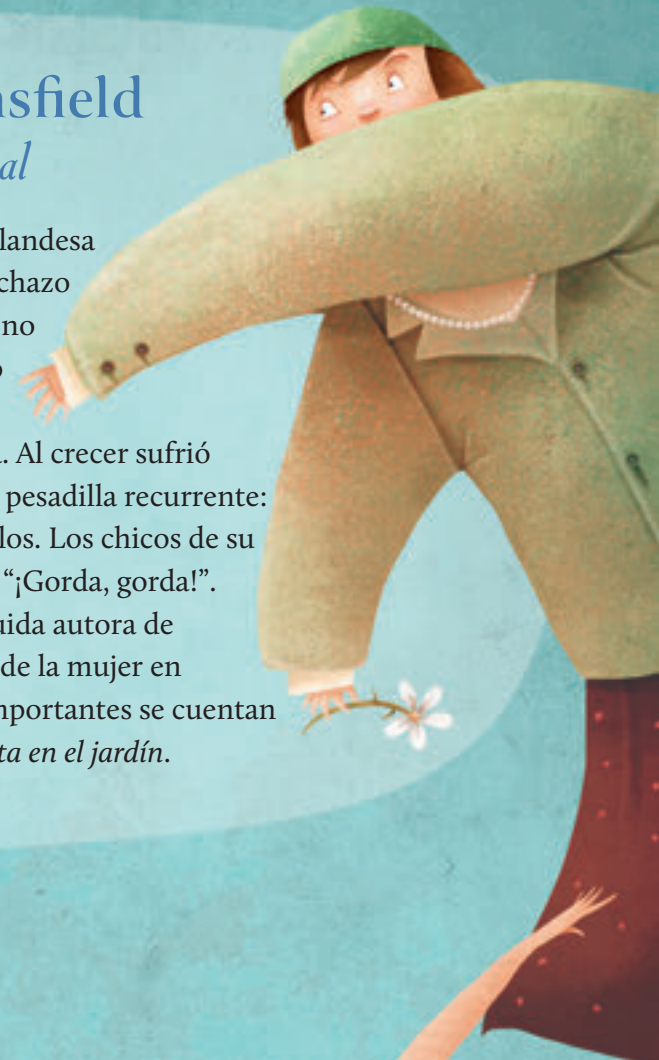
Renombrada por su excelente entonación y su capacidad de improvisar en escena, la cantante estadounidense de jazz Ella Fitzgerald (1917-1996) nació en un hogar muy pobre de Virginia. Su padre trabajaba como conductor de trenes y su madre era lavandera. Al mes de su nacimiento se separaron; la chica y su madre sobrevivieron entre grandes dificultades financieras. Cuando Ella cumplió quince años la madre falleció y ella se mudó con una tía. Su asistencia y desempeño en la escuela se volvieron irregulares y tuvieron que internarla en un reformatorio del que escapó en varias ocasiones. En 1932 halló un lugar en un hospicio para chicas, en Nueva York, pero también lo abandonó. Dos años más tarde ganó un concurso para aficionados, comenzó a cantar con una banda e inició una carrera que, con el tiempo, la hizo merecedora de trece Premios Grammy y dos reconocimientos de su país: la Medalla Nacional de las Artes y la Medalla Presidencial de la Libertad.



Katherine Mansfield

La niña accidental

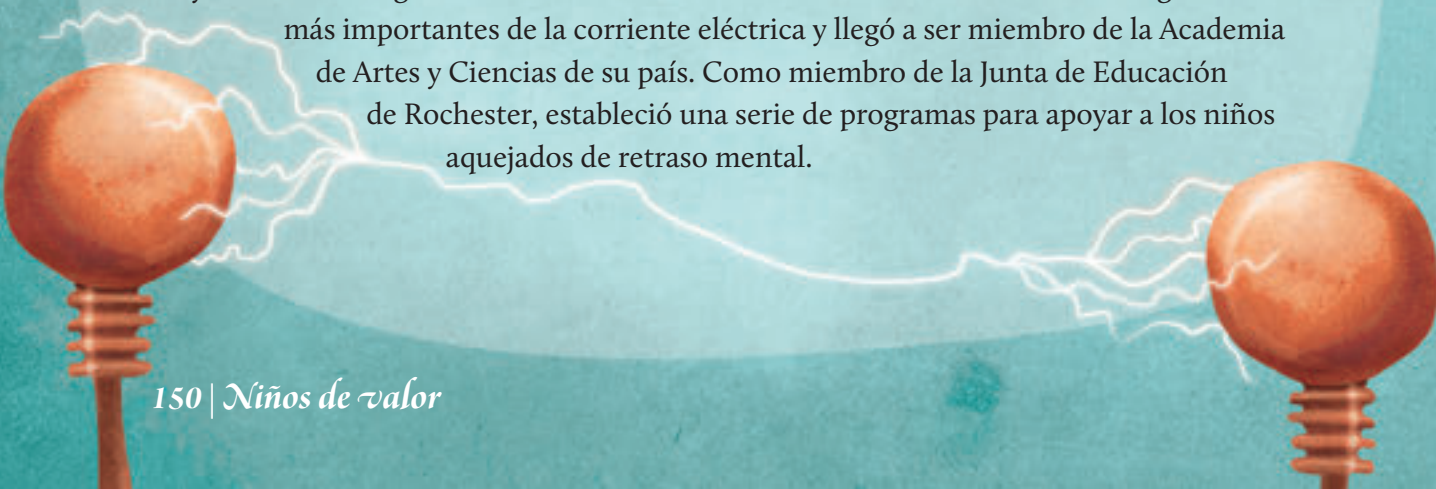
Al llegar al mundo, la escritora neozelandesa Katherine Mansfield (1888-1923) sufrió el rechazo de su madre quien había querido tener un niño, no una niña. Constantemente se lo repetía asegurando que su nacimiento había sido un mero accidente, era incapaz de cuidarla y la dejó a vivir en casa de su abuela. Al crecer sufrió serios problemas de sobrepeso. Por las noches tenía una pesadilla recurrente: la perseguían los carniceros provistos de afilados cuchillos. Los chicos de su vecindario la acosaban constantemente y le gritaban: “¡Gorda, gorda!”. En la edad adulta llegó a convertirse en una distinguida autora de relatos breves que ayudaron a fortalecer el papel de la mujer en la sociedad moderna. Entre sus obras más importantes se cuentan *En un balneario alemán*, *Preludio* y *Fiesta en el jardín*.



Charles Proteus Steinmetz

El niño deforme

Al nacer, el ingeniero estadounidense Charles Proteus Steinmetz (1865-1923) presentaba una grave deformidad en la columna vertebral y quedó huérfano de madre. Con el fin de compensar esos sufrimientos, su padre le dio absoluta libertad para desarrollar su curiosidad científica, ¡incluso quemó la alfombra de la casa y dañó algunos muebles! Ello le generó problemas de adaptación en la escuela pero sus maestros, en vez de expulsarlo, lo ayudaron a corregir su conducta. De adulto se convirtió en uno de los investigadores más importantes de la corriente eléctrica y llegó a ser miembro de la Academia de Artes y Ciencias de su país. Como miembro de la Junta de Educación de Rochester, estableció una serie de programas para apoyar a los niños aquejados de retraso mental.



Vaslav Nijinsky

El niño malherido

Cuando estudiaba como aspirante al Ballet Imperial Ruso, el bailarín Vaslav Nijinsky (1890-1950) desplazó como el mejor de su clase a un chico polaco, apellidado Ronzai. Por envidia llegaron a liarse a golpes y Nijinsky le rompió cuatro dientes. En venganza Ronzai le provocó un grave accidente durante una práctica de salto. Las lesiones en el pecho y la cabeza resultaron tan graves que incluso los médicos pensaban que iba a morir. Tras varios meses de convalecencia tuvo que aprender a caminar de nuevo, como si fuera un niño pequeño, pero no abandonó el ballet. A los dieciocho años ya tenía papeles en el Teatro Mariinsky, uno de los más importantes de San Petersburgo. Como miembro de la compañía Los Ballets Rusos, fue un coreógrafo revolucionario y el bailarín más sobresaliente en la Europa de su tiempo.





Cary Grant

El niño falsificador

Hijo único, el actor inglés Cary Grant (1904-1986) se despidió de su madre a los nueve años, cuando ésta fue internada en un hospital psiquiátrico por sufrir graves problemas de depresión tras la muerte de un hijo mayor. Le dijeron que se había ido de vacaciones y volvieron a encontrarse dos décadas después. Su padre, enfermo de alcoholismo, formó una nueva familia y se desentendió de él. En este ambiente inestable el chico fue un mal estudiante. A los catorce años falsificó la firma del padre en un permiso para que se uniera a un grupo de acróbatas. Después de una gira por Estados Unidos, el joven se quedó a vivir allí e inició una destacada carrera cinematográfica con las actrices y los directores más notables de la época. En 1970 recibió un premio Óscar honorario “por su maestría en la actuación, con el respeto y cariño de sus colegas”.

Giacomo Puccini

El niño maltratado

Al morir su padre, el compositor italiano Giacomo Puccini (1858-1924) tenía apenas seis años de edad y su madre consideró que, por ser uno de los hermanos mayores, debía trabajar para mantener a la familia. Siguiendo una tradición familiar de cuatro generaciones planeó que fuera el nuevo organista de la Catedral de Lucca, la ciudad donde vivían. Aunque el pequeño rechazaba la profesión fue obligado a recibir las lecciones de su tío, quien le propinaba patadas en las espinillas cuando cometía un error. En la edad adulta compuso diversas óperas que, hasta la fecha, se cuentan entre las más representadas en todo el mundo, como *Tosca*, *La Bohemia*, *Madama Butterfly* y *Turandot*. Llegó a ser rico y exitoso, pero cuando escuchaba una nota incorrecta sufría espasmos nerviosos en la pierna recordando el maltrato que había padecido en su niñez.



Edith Piaf

La niña callejera

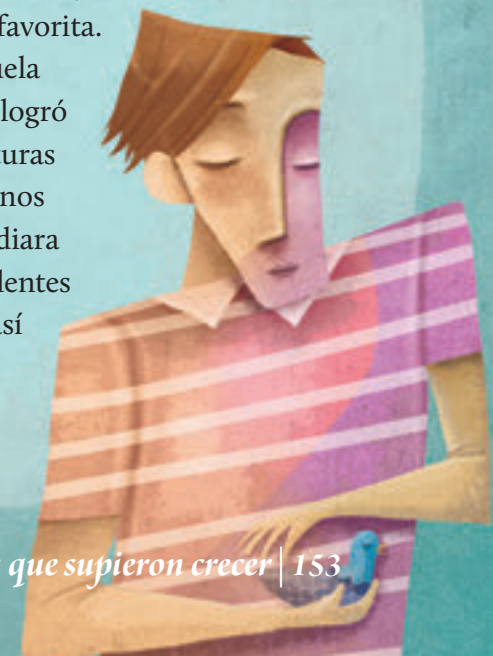
Hija de dos padres problemáticos, la cantante Edith Piaf (1915-1963) nació en plena banqueta, bajo un farol, en la ciudad de París. De pequeña la descuidaban tanto que le daban a beber vino en vez de leche. Cuando su padre partió para combatir en la Primera Guerra Mundial, la dejó encargada con su abuela, dueña de una casa de citas. A los catorce años comenzó a ganarse la vida como cantante callejera en París y ocasionalmente se presentaba en cabarets pobres y sencillos. Un compositor descubrió su talento y la proyectó a la fama. Intérprete de canciones como *La vida en rosa* y *No me arrepiento de nada* pisó los grandes escenarios del mundo como el Molino Rojo, de París, y Carnegie Hall, en Nueva York. Actriz de cine y teatro, inspiró a decenas de compositores y apoyó a los jóvenes talentos.



Pablo Picasso

El niño desadaptado

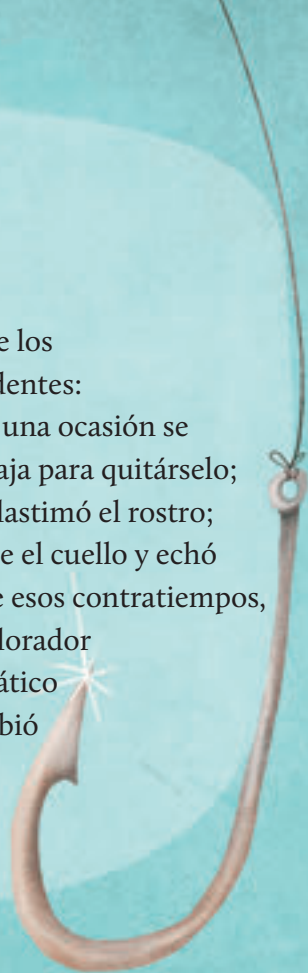
Don José, el padre del pintor español Pablo Picasso (1881-1973) se cansó de sus problemas escolares y las graves dificultades que tenía para leer y escribir. Solía ir a clases cargando un pichón, su mascota favorita. Cuando el chico cumplió diez años decidió retirarlo de la escuela y ponerlo bajo la atención de un tutor particular. Como éste no logró enseñarle matemáticas, prefirió renunciar a su puesto. A estas alturas se había hecho evidente el talento del chico para la pintura y algunos familiares sugirieron a don José enviarlo a Madrid para que estudiara en la Academia de Bellas Artes. En sólo un día aprobó con excelentes calificaciones los exámenes que tomaban un mes y comenzó así su carrera como uno de los mayores creadores plásticos del siglo xx.



Fridtjof Nansen

El niño vulnerable

Durante su infancia, Fridtjof Nansen (1861-1930), uno de los personajes más relevantes de Noruega, era propenso a los accidentes: a los tres años se prendió fuego y a los cuatro, se abrió la cabeza; en una ocasión se enganchó un labio con un anzuelo y tuvieron que cortarlo con una navaja para quitárselo; en su intento de construir un cañón casero provocó una explosión que le lastimó el rostro; durante su primera práctica de salto con esquíes estuvo a punto de romperse el cuello y echó a perder, en numerosos percances, distintos equipos para la nieve. A pesar de esos contratiempos, luego fue campeón de esquí y patinaje sobre hielo, neurólogo, zoólogo y explorador de Groenlandia. En su madurez se desempeñó como representante diplomático de su país y Alto Comisionado ante la Sociedad de Naciones. En 1922 recibió el Premio Nobel de la Paz por su trabajo a favor de las víctimas de la Primera Guerra Mundial.



Agatha Christie

La niña disléxica

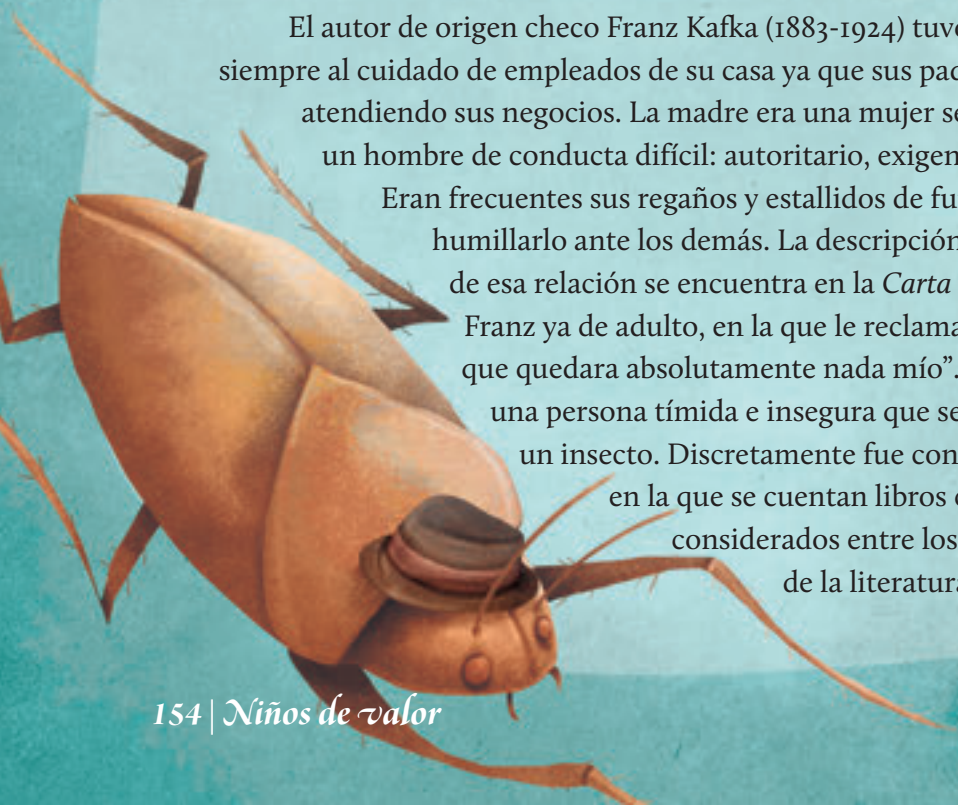
De pequeña, la autora de novelas policíacas Agatha Christie (1890-1976) era señalada como la más lenta y menos activa de su familia. Sufría de un trastorno del lenguaje conocido como dislexia. “Leer y escribir era terriblemente difícil para mí. Mis cartas no tenían la más mínima originalidad y tenía pésima ortografía”, recordaba. Sin embargo, ello no le impidió desarrollar su creatividad y convertirse en autora de decenas de novelas de misterio que fueron traducidas a numerosos idiomas, conquistaron los primeros lugares en las listas de ventas y se adaptaron al cine en varias ocasiones. Entre ellas se recuerdan *El misterioso caso de Styles*, *Diez negritos*, *El asesinato de Rogelio Ackroyd* y *Maldad bajo el sol*. Recibió doctorados por distintas universidades y fue designada comendadora del Imperio Británico por la reina Isabel II.



Franz Kafka

El niño pisoteado

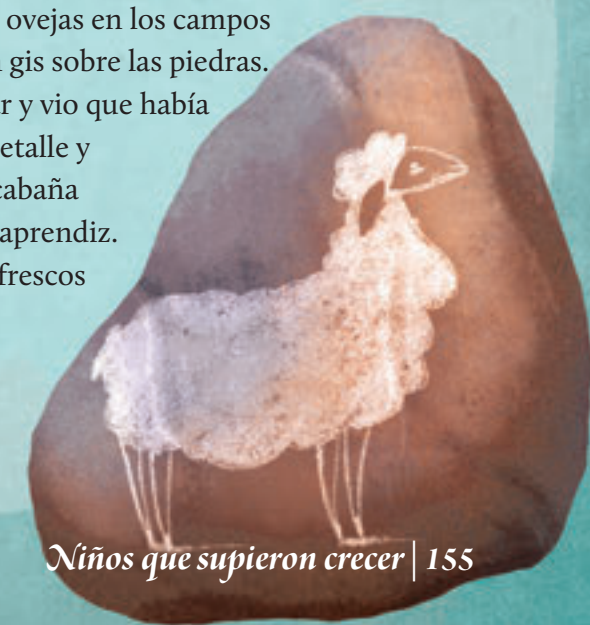
El autor de origen checo Franz Kafka (1883-1924) tuvo una infancia solitaria, siempre al cuidado de empleados de su casa ya que sus padres permanecían ocupados atendiendo sus negocios. La madre era una mujer seria y callada; su padre, un hombre de conducta difícil: autoritario, exigente, egoísta y poco comprensivo. Eran frecuentes sus regaños y estallidos de furia, solía gritarle, burlarse de él, humillarlo ante los demás. La descripción completa de las dificultades de esa relación se encuentra en la *Carta al padre*, escrita por el propio Franz ya de adulto, en la que le reclama: “Tú querías pisotearme sin que quedara absolutamente nada mío”. El niño se desarrolló como una persona tímida e insegura que se comparaba a sí mismo con un insecto. Discretamente fue construyendo una obra literaria en la que se cuentan libros como *El castillo* y *El proceso*, considerados entre los más influyentes de la literatura moderna.

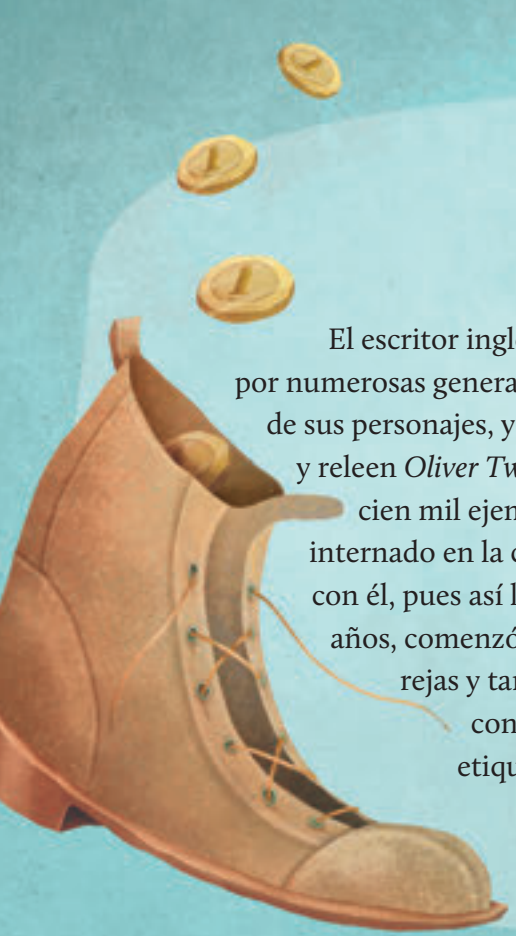


Giotto

El niño humilde

La capacidad creativa del pintor, escultor y arquitecto italiano Giotto di Bondone (1267-1337) superaron las limitaciones del arte medieval y sentaron las bases del Renacimiento italiano, uno de los movimientos creativos más destacados en la historia. De pequeño era un humilde pastor de ovejas en los campos cercanos a Florencia y pasaba el tiempo dibujando con gis sobre las piedras. Un día el pintor florentino Cimabue pasó cerca del lugar y vio que había dibujado una oveja en tres dimensiones con admirable detalle y perfección. Le pidió que lo llevara con su padre, en una cabaña cercana, y le solicitó permiso para que el chico fuera su aprendiz. Entre sus mayores logros artísticos destaca el ciclo de frescos en la basílica de la Santa Cruz de Florencia y la *Vida de San Francisco* en la Iglesia Superior de San Francisco, en Asís.





Charles Dickens

El niño obrero

El escritor inglés Charles Dickens (1812-1870) ha sido respetado por numerosas generaciones de lectores que gozan con las aventuras y dramas de sus personajes, y reconocido por autores literarios de todo el mundo que leen y releen *Oliver Twist*, *Historia de dos ciudades* y *David Copperfield*, novela que vendió cien mil ejemplares en unos cuantos días. Cuando era pequeño, su padre fue internado en la cárcel de deudores y la mayor parte de su familia se fue a vivir con él, pues así lo permitían las reglas. Él fue acogido en una pensión y, a los doce años, comenzó a trabajar para mantener a su familia que se hallaba tras las rejas y también para ganar su propio sustento. Su humilde trabajo, con jornadas de diez horas diarias, consistía en pegarles las etiquetas a los envases de grasa para calzado, tarea por la que le pagaban seis chelines a la semana.

Jean-Michel Basquiat

El niño marginado

Hijo de padre haitiano y de madre puertorriqueña, el pintor Jean-Michel Basquiat (1960-1988) pertenecía a la minoría latina de Nueva York, Estados Unidos. Desde pequeño demostró talento para el arte y las lenguas, pero formaba parte de un grupo étnico en desventaja. A los ocho años fue atropellado por un automóvil y sufrió numerosas lesiones internas; poco después sus padres se separaron y su madre fue internada en un hospital psiquiátrico. El joven se sentía incómodo viviendo con su padre y, a los quince años, huyó de casa. Dormía en las bancas del parque de Washington Square y en varias ocasiones, la policía lo devolvió al hogar familiar. La escuela no le parecía interesante, la abandonó y sobrevivía vendiendo camisetas y tarjetas postales en la calle. Ocasionalmente pintaba grafitis en los edificios públicos y así fue como empezó a conocerse su talento artístico.

A partir de 1982 ya era un pintor cotizado que exponía en acreditadas galerías de su ciudad.



Henri de Toulouse-Lautrec

El niño contrahecho



Descendiente de la nobleza, el pintor y cartelista francés Henri de Toulouse-Lautrec (1864-1901) fue hijo de dos primos hermanos, por lo que nació con distintos problemas de salud y debilidad en los huesos.

A los trece años se lesionó la pierna derecha, y a los catorce, la izquierda.

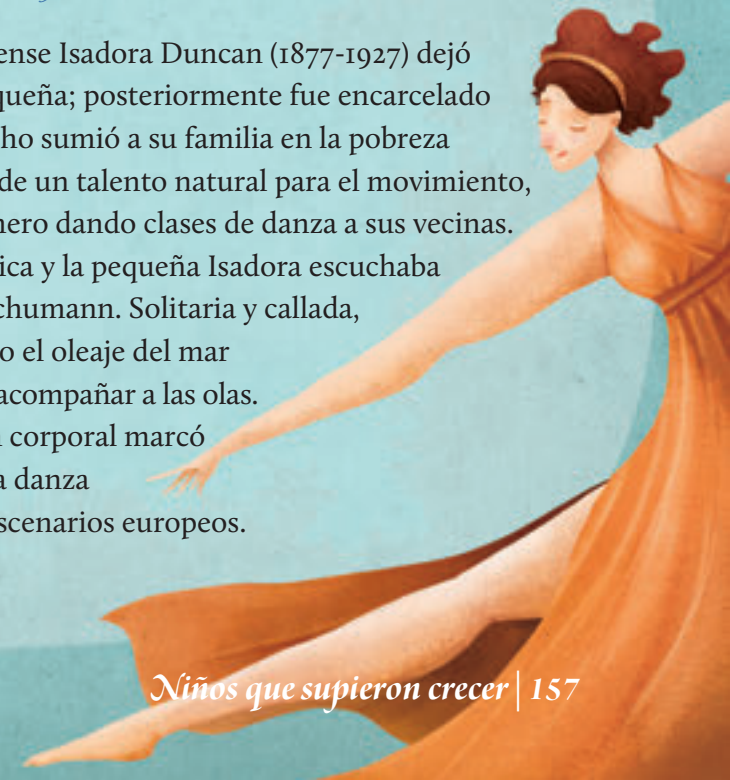
Las lesiones no sanaron del todo a causa de una enfermedad extraña que los médicos siguen tratando de identificar y dejó de crecer normalmente: al término de su desarrollo llegó a medir apenas 1.52 metros. Impedido de participar en las actividades normales de los chicos de su edad, se introdujo al mundo del arte. Con el tiempo llegó a ser ilustrador, pintor y litógrafo de una gran originalidad que captó con gracia y encanto la vida nocturna y el ambiente bohemio de París.

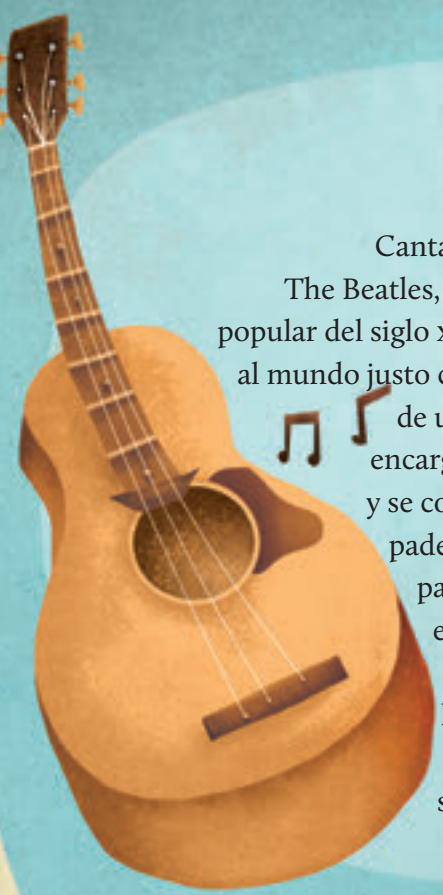
Isadora Duncan

La niña trabajadora

El padre de la bailarina estadounidense Isadora Duncan (1877-1927) dejó sola a la familia cuando ella era muy pequeña; posteriormente fue encarcelado bajo la acusación de fraude bancario. El hecho sumió a su familia en la pobreza y ella dejó la escuela a los diez años. Provistas de un talento natural para el movimiento, ella y su hermana Isabel ganaban un poco de dinero dando clases de danza a sus vecinas. Por su parte, la madre impartía lecciones de música y la pequeña Isadora escuchaba con atención las piezas de Mozart, Schubert y Schumann. Solitaria y callada, pasaba horas en la costa de San Francisco viendo el oleaje del mar y realizaba movimientos de brazos y pies para acompañar a las olas.

Ese enfoque original y libre de la expresión corporal marcó su estilo como bailarina, revolucionó la danza clásica y causó sensación en los escenarios europeos.





John Lennon

El niño miope

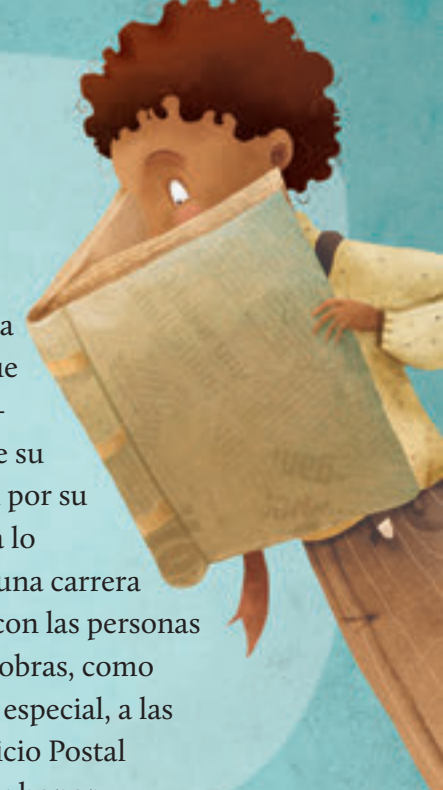
Cantante, compositor y guitarrista del célebre grupo inglés The Beatles, John Lennon (1940-1980) es uno de los iconos de la música popular del siglo xx gracias a temas como *Imagine* y *Strawberry Fields Forever*. Llegó al mundo justo cuando los alemanes estaban bombardeando Londres, en el seno de una familia muy inestable, con dos padres irresponsables que no se encargaron de cuidarlo adecuadamente. Su tía Mimi solicitó su custodia y se convirtió en una verdadera madre para él. Durante la adolescencia padeció miopía, un trastorno de la visión caracterizado por la dificultad para ver de cerca, y el médico determinó que debía usar lentes. Aunque el joven se resistió a hacerlo, con el tiempo éstos se convirtieron en un signo inconfundible de su identidad artística. Cuando su mamá le regaló una guitarra, en 1956, su tía comentó: “Está bien que te guste la música, pero no creas que vas a vivir de ella...”. No sabía que así estaba naciendo una de las grandes leyendas del rock and roll.



Michael Jordan

El niño subdesarrollado

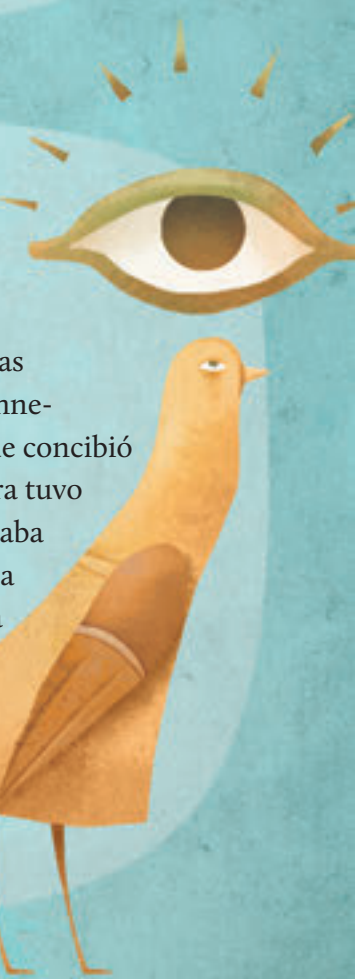
Originario de Brooklyn, Nueva York, el jugador de baloncesto Michael Jordan (1963) asistió, durante su adolescencia, al Instituto Emsley A. Laney de Wilmington, Carolina del Norte. Por su excelente condición física se integró a los equipos de fútbol americano, béisbol y baloncesto. Esta última actividad era su deporte favorito. Sin embargo, las autoridades escolares lo separaron del equipo por considerar que, tomando en cuenta su altura de 1.80 metros, su cuerpo estaba “subdesarrollado”. El chico no hizo caso a esa visión desalentadora, siguió entrenando por su cuenta y en doce meses creció diez centímetros. Tras destacar en torneos menores recibió una beca para jugar al baloncesto en la Universidad de Carolina de Norte y fue nombrado el mejor jugador juvenil de la temporada. En una sucesión ininterrumpida de éxitos, llegó a ser la figura más notable de la NBA y hoy los expertos lo consideran el mejor jugador de baloncesto en la historia.



James Baldwin

El niño despreciado

Miembro de una familia muy pobre de ocho hermanos, el pequeño James Baldwin (1924-1987), de piel negra, era la mano derecha de su madre y la ayudaba a cuidar a los menores. Su padre adoptivo lo maltrataba y siempre le dijo que era el niño más feo del mundo. “Yo lo creía —relataba él de adulto— y estaba seguro de que nadie llegaría a quererme jamás.” Los chicos de su barrio se burlaban de él, arrojaban objetos a su paso y lo discriminaban por su preferencia homosexual. A los diez años un grupo de oficiales de policía lo golpeó brutalmente. El chico se refugiaba en los libros y decidió seguir una carrera literaria para denunciar la intolerancia de la sociedad estadounidense con las personas negras, la diversidad sexual y los sectores pobres de la población. Sus obras, como la novela *Ve y díselo a la montaña*, inspiraron a otros escritores y, en especial, a las luchas sociales a favor de los derechos humanos. En 2005 el Servicio Postal de Estados Unidos imprimió una estampilla especial en su honor.



Jean-François Champollion

El niño analfabeto

A fines del siglo xviii no era común ni indispensable que las personas humildes supieran leer y escribir. Ése fue el caso de Jeanne-Françoise Champollion, una sencilla mujer de la campiña francesa que concibió varios hijos. Jean-François (1790-1832), el más pequeño de ellos, ni siquiera tuvo la oportunidad de acudir a la escuela, pero Jacques, su hermano mayor, le daba pacientes lecciones sobre el alfabeto. Despertó así su excepcional talento para las lenguas. A los dieciséis años dominaba doce idiomas y a los veinte conocía diversas lenguas antiguas. En 1809 ya era profesor asistente en la Universidad de Grenoble. Entre 1822 y 1824, estudiando la célebre Piedra de Rosetta, logró la mayor proeza de su carrera: descifrar los misteriosos jeroglíficos egipcios que, hasta entonces, ni siquiera los mayores lingüistas habían logrado comprender.

Sea como sea tu infancia (esperamos que muy feliz)
estamos seguros de que eres un niño excepcional que sabrá crecer.



Que se duerma el niño,
que se duerma ya,
que una mariposa
lo despertará.
Duérmete mi niño,
duérmete mi amor,
que la luna blanca
se volvió una flor.
A la luna luna,
luna de papel;
a la luna blanca
de cera y de miel.
Yo pondré la cuna
junto al toronjil,
para el niño lindo
que se va a dormir...

MIGUEL N. LIRA (1905-1961)

